CUADERNOS TÉCNICOS
DE PATRIMONIO 19

UNIVERSIDAD
DE GRANADA

19

COLEGIO MÁXIMO DE CARTUJA

COLEGIO MÁXIMO DE CARTUJA

CRÉDITOS

Pedro Mercado Pacheco
Rector Magnífico de la Universidad de Granada

Margarita Sánchez Romero
Vicerrectora de Extensión Universitaria, Patrimonio y Relaciones Institucionales

Mª Luisa Bellido Gant
Directora de Patrimonio

Elena H. Sánchez López
Directora del Secretariado de Bienes Culturales

Teresa Espejo Arias
Directora del Secretariado de Conservación y Restauración

Ricardo Hernández Soriano
Director del Secretariado de Patrimonio Inmueble

CUADERNO TÉCNICO 19
COLEGIO MÁXIMO

Edita
Editorial Universidad de Granada

Coordinación general de los Cuadernos Técnicos de Patrimonio
María Luisa Bellido Gant

Coordinación general del Cuaderno Técnico 19
Mª Luisa Bellido Gant
Elena H. Sánchez López

Coordinación editorial del Cuaderno Técnico 19
Mª Luisa Bellido Gant
Elena H. Sánchez López

Coordinación técnica del Cuaderno Técnico 19
Patricia Garzón Martínez
Daniel Toro Costales
Alba Mª Espinosa López

Diseño de colección
Juan Hurtado Díaz-Cano

Maquetación
Patricia Garzón Martínez

Impresión
Comercial Impresores Motril

Textos
Adrián Pérez
Alberto Rodríguez Archilla
Antonio García Bueno
Amparo García Iglesias
Consuelo de las Mercedes Martín Vega
José Manuel Rodríguez Domingo
José Tito Rojo
Elena H. Sánchez López
Macarena Bustamante Álvarez
Ricardo Hernández Soriano
Teresa Espejo Arias

Fotografías
Antonio García Bueno
Antonio Fernández Morillas
Antonio B. Vicario Jiménez
César Rodríguez Campos
Consuelo de las Mercedes Martín Vega
Domingo Campillo García
Francisco José Sánchez Montalbán
J.A. Garrido Alcázar
Inma León - Artemisia Gestión de Patrimonio
Ahora Madrid
Archivo de la Unidad Técnica de la Universidad de Granada
Archivo Histórico de la Facultad de Teología de Granada
Archivo Histórico Municipal de Granada
Fototeca de la Facultad de Odontología de la Universidad de Granada

ISBN: 978-84-338-7243-2
DL. Gr. 1325-2024
© De la presente edición, Universidad de Granada.
© De los textos, los autores
© De las imágenes, los autores

UNIVERSIDAD DE GRANADA
patrimonio | UGR |
eug EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GRANADA

La serie editorial de Cuadernos Técnicos del Patrimonio surge debido a la necesidad de dotar al Vicerrectorado de Extensión Universitaria, Patrimonio y Relaciones Institucionales de publicaciones que aborden aspectos patrimoniales en relación con cuestiones de carácter transversal y que sirvan de vehículo de difusión y diálogo de las distintas colecciones que conforman el rico acervo universitario. El objetivo es convertir estos Cuadernos en un espacio de reflexión y debate sobre temas relacionados con la conservación, la restauración, la gestión, la difusión y la puesta en valor de los bienes muebles e inmuebles de la Universidad de Granada en toda su amplitud.

No se plantean con un enfoque exclusivamente local pues su intención es abrirse a distintas problemáticas patrimoniales y convertirse en un instrumento que integre estudios de carácter nacional e internacional. Asimismo, entendemos que al Patrimonio hay que afrontarlo desde una perspectiva histórica pero también actual y en diálogo con la compleja realidad social.

ÍNDICE

COLEGIO MÁXIMO DE CARTUJA

1. **LOYOLA EN GRANADA: EL COLEGIO MÁXIMO DE CARTUJA** 9
José Manuel Rodríguez Domingo

2. **LA ARQUITECTURA DEL COLEGIO MÁXIMO DE CARTUJA** 25
Ricardo Hernández Soriano

3. **MUSEO DENTAL "PROFESOR GUIRAO PÉREZ"** 37
Alberto Rodríguez Archilla

4. **LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO MÁXIMO DE CARTUJA** 51
Consuelo de las Mercedes Martín Vega

5. **MUSEO ABIERTO DEL CAMPUS DE CARTUJA** 63
Elena H. Sánchez López Y Macarena Bustamante Álvarez

6. **DEL JARDÍN A LA INGLESA AL PEQUEÑO VERSALLES, COLEGIO MÁXIMO DE CARTUJA (1894-1940)** 79
José Tito Rojo

7. **RESTAURACIÓN DE LA CAPILLA NEOMUDÉJAR**
Antonio García Bueno 107

8. **EL DIARIO PATRIA. MECÁNICAS PARA LA MEMORIA**
Teresa Espejo Arias, Adrián Pérez Álvarez y Amparo García Iglesias 127

LOYOLA EN GRANADA: EL COLEGIO MÁXIMO DE CARTUJA

José Manuel Rodríguez Domingo

La existencia de tres Bienes de Interés Cultural –alfar romano, monasterio de Nuestra Señora de la Asunción (fig. 1), y Colegio Máximo– en el entorno del Campus Universitario de Cartuja evidencia el extraordinario interés patrimonial de este enclave suburbano de Granada. Los tres responden a momentos históricos muy distantes en el tiempo, aunque demostrativos de lo que ha sido una secuencia de ocupación y aprovechamiento del espacio casi continuada hasta la actualidad. La cercanía a la ciudad, la abundancia de recursos necesarios para la explotación agraria intensiva y las excelentes condiciones ambientales contribuyeron a la alta estimación del llamado pago de Ainadamar durante los últimos mil años[1]. Frecuentes fueron en este tiempo las descripciones elogiosas de un enclave deleitoso, de suavísimo y templado ambiente, poblado de huertos placenteros, variados frutales y floridos jardines; salpicado de cármenes, haciendas y casas de labor; y conectado por acequias y caminos, por los que accedían cada primavera "regalados ciudadanos".

En los momentos previos a su adquisición a los marqueses de Alquibla, el Cercado alto de Cartuja aparecía registrado como finca en el pago de Almanjáyar alto, completamente rodeada de tapias, con cabida de 811 marjales, equivalentes a algo más de 42 ha. Su perímetro formaba un polígono irregular, cuya situación topográfica ofrecía un plano inclinado con terrenos llanos en la parte baja. La principal riqueza era tratarse de una tierra de riego perpetuo, abastecida por cinco suertes de agua que, desde la Fuente Grande de Alfacar transportaba la acequia de Ainadamar, y se distribuía internamente mediante canales y albercas. En su mayor parte estaba sembrada de olivos, algunos centenarios, junto a dos viñedos, y frutales de diferentes clases, atravesados por paseos y carriles, en un estado de franco abandono[2].

—

[1] Como síntesis de los principales valores patrimoniales reunidos en este enclave, véase el catálogo de la exposición *Crónica de un paisaje. Descubriendo el Campus de Cartuja* (Orfila y Bellido 2017).

[2] Archivo de España de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares (AESI-A), C. Prov. Carta del P. Pascual Nieto al P. Juan de la Cruz Granero (1890).

Fig. 1. Entrada a la Cartuja (Archivo Histórico Municipal de Granada)

EL REGRESO DE LOS JESUITAS

La restauración monárquica de Alfonso XII (1874-1885) supuso una transformación radical del panorama político, que afectó de manera directa al reconocimiento legal de los religiosos y el restablecimiento de algunas órdenes. Aunque sería la libertad de creación de centros privados de enseñanza secundaria, reconocida por la Constitución de 1876, el argumento más conveniente utilizado por la Compañía de Jesús y otras congregaciones para su instalación en el país, habida cuenta del número insuficiente de institutos de bachillerato.

En este contexto, surgió entre la burguesía local la iniciativa de establecer en Granada un centro de enseñanza media, para cuya disciplina la ignaciana reunía mayor solvencia. La sociedad promotora planteó varias ubicaciones antes de decidirse por el Cercado alto de Cartuja. Sin embargo, las reticencias de algunos superiores de la Orden, la codicia de los propietarios de la finca y el desaliento de los socios impulsores frustró el proyecto. La empresa se desvanecía definitivamente tras la apertura del colegio de Miraflores en El Palo (Málaga), auspiciado por inversores más abiertos y desprendidos.

A pesar de ello, la Compañía no perdió la esperanza de retornar a la capital granadina, donde contaba con poderosos protectores y se prometían abundantes y profundas vocaciones por su elevado número de estudiantes. Este ánimo guió los pasos necesarios para la instalación de un colegio noviciado y una residencia de sacerdotes, toda vez que la Compañía contaba en ese momento con tres noviciados en España: Deusto en el norte, Chamartín en el centro y San Jerónimo de la Ñora en el sureste. La justificación para la nueva fundación andaluza se fundamentaba en las ventajas que ofrecía la finca de Cartuja: indispensable apartamiento, aprovechamiento productivo y amenidad del lugar. Papel determinante en esta decisión jugaría el superior de La Ñora y provincial de Toledo, el granadino P. Juan de la Cruz Granero, quien vio la oportunidad de sustituir el anticuado e insalubre noviciado murciano por unas instalaciones modernas y mejor ubicadas (La Paz de Murcia, 9 de junio de 1894).

Así las cosas, los primeros intentos estuvieron dirigidos a la adquisición al Estado de la propiedad o el usufructo del antiguo monasterio cartujo, protegido por sus valores histórico-artísticos, comprometiéndose como contrapartida a sostener su completa restauración (La Brújula 54, 17 de junio de 1891). Infructuosa cualquier gestión en este sentido, y demostradas insuficientes las construcciones existentes en la finca para alojar el noviciado, sólo cabía acometer la construcción de un edificio de nueva planta en el lugar más a propósito. Descartada también la ubicación en las huertas de Cartuja y de San Rafael, finalmente se optó por fundar en un punto más alto, firme y aireado del Cercado alto.

EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO

El plan constructivo recayó sobre el arquitecto Francisco Rabanal Fariñas (1850-1900), profesional competente y de plena confianza de la Orden. Titulado en 1876 por la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, trabajó casi en exclusiva para la Compañía de Jesús, atendiendo la creciente demanda de colegios y residencias promovida durante el reinado de Alfonso XII y la Regencia. Tras dos años de pensionado en la Academia Española de Roma, regresó a Madrid para asumir la dirección de varios proyectos. Es el caso del colegio de Nuestra Señora del Recuerdo (1882-1886), en Chamartín de la Rosa, del que Bernardo Rabanal, hermano mayor del arquitecto, era rector. Estos planos estuvieron supervisados por su mentor y arquitecto Francisco de Cubas, quien le familiarizó con el neomedievalismo adaptado a usos modernos y a la incorporación de nuevos materiales. Puede considerarse este complejo como el verdadero antecedente del Colegio Máximo de Cartuja, tanto por la racionalidad constructiva como por el acusado formalismo y uso de materiales.

Después de intervenir en la construcción del colegio San José de Valladolid, Rabanal asumió el proyecto del asilo-colegio de Santa Susana (1887) en Madrid, de iniciativa privada y marcado diseño neomudéjar. Los últimos años de su vida los dedicó a la construcción de otros establecimientos docentes, como el colegio San José en Villafranca de los Barros (1895-1897) o el colegio Compañía de María de Talavera de la Reina (1897-1899); así como a la construcción de nuevas iglesias jesuíticas, para las residencias de Madrid (1893-1896), La Coruña (1899) y Granada (1897-1900).

En todos los proyectos mencionados hallamos elementos comunes presentes en el noviciado granadino que evidencian, antes que la formalización de un estilo personal, la configuración de un modelo funcional y versátil. Como han señalado algunos autores, la crítica arquitectónica de la época ponderó no sólo el acierto de su enclave, sino en especial la singularidad de la arquitectura donde el eclecticismo formal se conjugaba a la perfección con la racionalidad constructiva (Isac, 2017, 60). Escasos precedentes de arquitectura moderna podían verse en la ciudad, fuera de algún ejemplo de arquitectura asistencial, de ahí la modernidad del complejo jesuítico.

Ya el primer proyecto constructivo, fechado en 1891, prometía ser –en opinión del arquitecto– un edificio sólido, modesto y sano (fig. 2). Partiendo de la planta en H del colegio de Chamartín, en Granada se alcanzó mayor complejidad mediante un plano rectangular, de ciento seis metros en cada lado, con cuatro patios simétricos dos a dos. Los primeros, de mayores dimensiones y paralelos al eje axial que vertebra el conjunto, ordenaban los sectores de filósofos y teólogos. Por su parte, los segundos patios se dispondrían en perpendicular y con menos amplitud, correspondiendo al área de servicio. Orientada a poniente, la vasta fachada principal de ochenta metros de longitud sería concebida como el telón imponente que expresa la autoridad y pujanza de la Compañía. Una

Fig. 2. Colegio Máximo de Cartuja (ca. 1900) (Archivo Histórico de la Facultad de Teología de Granada)

Fig. 3. Refectorio del Colegio Máximo (ca. 1900) (Archivo Histórico de la Facultad de Teología de Granada)

premeditada monumentalidad para asegurar su visibilidad desde la ciudad y la vega, desplegada con la elocuencia que ya se aprecia en el proyecto reformado. Enmarcada por dos gruesos bloques, la monótona sucesión de líneas de vanos es interrumpida para resaltar el eje central donde se abre la entrada principal. Como en Santa Susana, sendas torres la encuadran, aunque con un resultado más equilibrado. Aquí se trata de una solución intermedia al espacio hueco y a la fachada plena presentes en obras anteriores, donde el pórtico de tres arcos organiza una terraza que intensifica la plasticidad.

La alternancia de cajones y verdugadas de ladrillo acentúa la impronta orientalizante, junto a la combinación de arcos de herradura –con o sin alfices– con las cuales rescatar ciertos valores identitarios de la historia local, utilizando para ello la imagen sugerente e integradora del arte mudéjar. Esta se hace más expresiva en el paño central de la fachada principal, enteramente construida en ladrillo, ante la que se retrataban cada año las diferentes promociones de novicios. El pórtico o nártex se abre con tres arcos de herradura con alfiz, cuyas albanegas y trasdoses se ornamentan empleando listones radiales de ladrillo bordeados de esquinillas.

Este cuerpo de fachada acogía las dependencias nobles del colegio, destacando entre ellas la biblioteca, que ocupaba el espacio central sobre el zaguán de entrada. Abarcando dos plantas y ordenada en tres niveles, permitía albergar más de 20.000 volúmenes. Toda la planta baja acogía el resto de espacios comunes, como la sala de visitas, el impresionante salón de actos, los gabinetes y las clases. La capacidad de alojamiento estaba prevista para 300 individuos, distribuidos los profesores en el piso principal y los estudiantes en el último nivel, junto a la enfermería. Incluso se reservaban unas estancias a disposición del arzobispo de Granada para sus retiros, y otros departamentos para ejercitantes con capilla y comedor (Portillo y Cadenas 1916).

Por sus dimensiones destacaba también el refectorio (fig. 5), salón rectangular de treinta metros de largo por ocho de ancho, con tribunas en la parte alta, capaz de acoger a la numerosa comunidad de padres y novicios del colegio. Conceptuada como "verdadera obra de arte", su extraordinaria armadura neomudéjar había sido realizada con las maderas sobrantes de los entarimados. Aunque el corazón del edificio era la capilla pública, una amplia nave de cuarenta metros de longitud y catorce de anchura, situada en el eje central del complejo, según el modelo común en los colegios de la Compañía.

EL PROCESO CONSTRUCTIVO

Las actividades previas desarrolladas en la primavera de 1891 consistieron en el reconocimiento del terreno por parte del arquitecto autor del proyecto, el maestro de obras H. Juan de la Cruz Soriano, entre otros técnicos y peritos, como Francisco Giménez Arévalo, encargado de ajustar los planos. Algunas

de las ventajas inesperadas fue hallar en la finca minas de piedra dura apta para la construcción, abundantes arenales en el inmediato río Beiro, que junto a la proximidad de hornos de ladrillos y cal contribuyeron a abaratar los costes de edificación. De este modo, todo el verano se dedicó al acopio de materiales y a la contratación de la cuadrilla de trabajadores.

Las obras dieron comienzo con la bendición de la primera piedra por parte del arzobispo José Moreno Mazón, el 13 de noviembre de 1891, festividad de San Estanislao de Kostka. El emplazamiento elegido correspondía con el haza de la Mina, una amplia meseta protegida de los vientos del norte y con excelente orientación a poniente, cuya relativa pendiente obligó a la nivelación de una vasta extensión de terreno. Para acelerar estas obras y abaratar costes, el H. Soriano sustituyó las recuas de animales por vagonetas sobre raíles, que transportaban la tierra de los desmontes. La abundante piedra encontrada permitió sustituir las fábricas de ladrillo por muros de carga con cajones de hormigón de cal y mampostería contenidos por pilastras de ladrillo macizo entre verdugadas, esquinales y frisos. A comienzos de 1892 todo el frente principal estaba cimentado, quedando a final de año toda la planta baja ya alzada.

A pesar de la rigurosidad de la estación invernal, que retrasaba el secado de argamasas, se alcanzó el ritmo suficiente para cumplir con los plazos previstos. Así, en mayo de 1894 se remataba la linterna del cuerpo central con una grandiosa cruz de hierro, pudiéndose considerar el conjunto prácticamente terminado al iniciarse el verano. En el éxito de esta empresa no debe obviarse la intervención diaria de 250 a 300 obreros, quienes desempeñaron jornadas intensivas en medio de una disciplina cuasi monástica, incluyendo algunos conatos de huelga. No pudo el H. Soriano culminar las obras, pues fue llamado a dirigir las del colegio extremeño de Villafranca de los Barros, siendo reemplazado por el H. Aguirrezábal.

La primera misa se celebró el 21 de junio de 1894, festividad de San Luis Gonzaga, instalándose la primera comunidad procedente de Murcia el 3 de julio. En las semanas siguientes hacían lo propio los juniores de Chamartín y los filósofos de Oña. Con el mobiliario de La Ñora y otro nuevo se fue dotando el edificio, requiriendo las mayores inversiones la compra de libros y el instrumental de laboratorios y gabinetes. El coste total de las obras, desde junio de 1891 hasta octubre de 1894, ascendió a la suma de 899.225,47 pesetas; mientras que los gastos de otras instalaciones como biblioteca, gabinete de física y museos fueron de 80.594,46 pesetas[3].

Con las aportaciones de la marquesa de Blanco Hermoso pudo culminarse la obra de la capilla (fig. 6), enteramente recubierta con yeserías policromadas de inspiración alhambrista, sobre zócalos de azulejos en cuerda seca. Toda la carpintería de puertas y altares reproducía diseños de lazos, ocultando la

—

[3] AESI-A. C. Prov. Cuenta del Noviciado de Granada.

Fig. 4. Patio del Colegio Máximo (ca. 1900) (Archivo Histórico de la Facultad de Teología de Granada)

Fig. 5. Salón de actos del Colegio Máximo (ca. 1900) (Archivo Histórico de la Facultad de Teología de Granada)

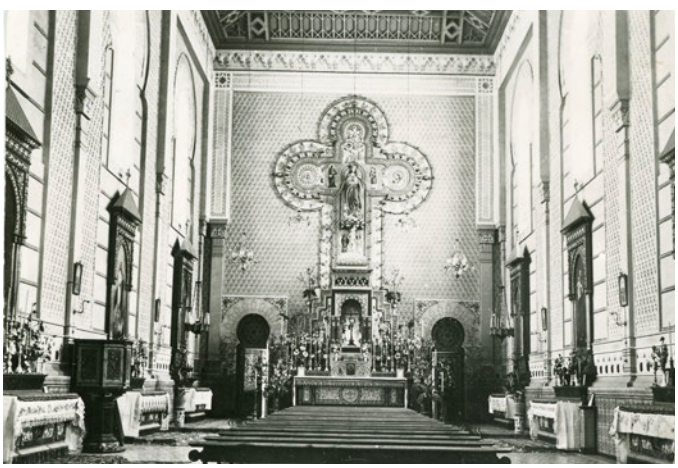


Fig. 6. Capilla del Colegio Máximo (ca. 1900) (Archivo Histórico de la Facultad de Teología de Granada)

modestia de los materiales con la belleza del resultado final. La techumbre se cerraba mediante un artesonado de grandes casetones poligonales, realizado con las maderas de las cajas de embalaje del instrumental científico. Unos días antes de la consagración del templo, el P. Granero comunicaba entusiasmado al P. General cómo Rabanal había "cristianizado" primorosamente la decoración árabe tan propia del país. El testero quedó presidido por un retablo tallado en forma de cruz con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, obra del P. Victoriano Salmón, y un manifestador neoárabe. Los altares laterales albergaban lienzos con figuras de santos: San José con el Niño, San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, pintados por Alejandro Ferrant; y San Estanislao de Kostka y San Alonso Rodríguez, por Manuel Gómez-Moreno González. La capilla fue consagrada el 11 de junio de 1895 al Sagrado Corazón con una misa solemne cantada, que fue oficiada por los padres de la Compañía. La función estuvo acompañada por la capilla de música de la catedral de Granada y reforzada por los profesores granadinos de la Sociedad de Conciertos de Madrid, en la que se cantó el introitus y motete de la Misa de réquiem de Celestino Vila de Forns. Por la tarde, tras rezar la estación al Santísimo Sacramento, se pasó la sagrada hostia en procesión a través de los patios del edificio; tras lo cual, se hizo la visita de altares, la bendición y reserva.

No acabaron entonces las obras de acondicionamiento, mantenimiento e infraestructura del recinto, habitualmente adjudicadas al contratista Miguel Serrano. Entre estas intervenciones debe mencionarse la decoración de la fachada principal, proyectada en 1910, con la colocación del grupo de ángeles y el Sagrado Corazón, inscrito en un arco de inspiración neobizantina.

Las crónicas de la época coincidían en ponderar la grandeza del conjunto y la belleza del paraje en que se asentaba. El escritor y periodista Francisco Seco de Lucena escribió una extensa crónica, reproducida por buena parte de la prensa nacional, donde destacaba cómo "el edificio resulta grandioso, inmejorable para los objetos que ha de cumplir, y seguramente serán muy pocos los de su índole que reúnan en Europa las condiciones del noviciado de Granada" (Seco de Lucena 1894). Como "grandiosa fábrica, con aspecto de palacio, en la que se armonizan los rasgos de la arquitectura moderna con los primores del periodo árabe", fue igualmente descrita (El Noticiero sevillano, 28 de enero de 1896)[4] .

—

[4] Autores menos complacientes con la apariencia formal del edificio resaltaban cómo sólo por la higiene, alegría y vistas incomparables podía "perdonarse lo raro de su arquitectura y la mezcla de estilos que han entrado en la construcción de la capilla" (Gil 1897).

Fig. 7. Comunidad del Colegio Máximo (1915) (Archivo Histórico de la Facultad de Teología de Granada).

Fig. 8. Experiencia de Física al aire libre (1916) (Archivo Histórico de la Facultad de Teología de Granada)

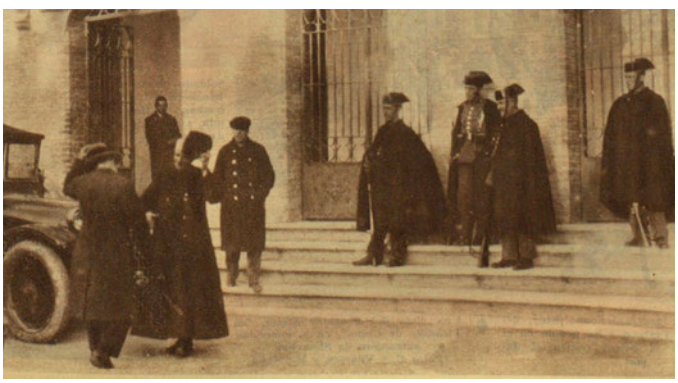


Fig. 9. Llegada del delegado del Gobierno encargado de la incautación de los bienes expropiados a los jesuitas (1932) (Ahora Madrid).

EL DÍA Y LAS HORAS EN EL COLEGIO MÁXIMO

En el curso 1894-1895 se ponía en marcha esta casa de formación que incluía el noviciado, el juniorado, el filosofado y, esporádicamente, el teologado. Las numerosas vocaciones suscitadas provocaron un aumento importante de la comunidad que, en pocos meses, llegó a contar con 147 jesuitas, de los cuales 74 eran novicios (fig. 7).

Inscrito en el registro de asociaciones el 2 de junio de 1902, el Colegio-Noviciado de la Compañía de Jesús en Granada propició una fecunda actividad educativa y acción misional. Dedicado a la formación de religiosos de la Orden, en letras y ciencias, tanto sagradas como profanas, sólo integraban la comunidad quienes tuvieran su domicilio en el complejo[5]. Los sacerdotes integraban el elemento directivo y docente; los llamados escolares eran todos los estudiantes de las clases de letras, filosofía, ciencias naturales y exactas, y facultades teológicas, que eran las disciplinas impartidas; quedando los coadjutores dedicados a los oficios domésticos.

Una de las ventajas del edificio fue siempre la posibilidad de organizar grandes actos académicos, donde las disputas filosóficas, las peroraciones sobre los clásicos grecolatinos, y los certámenes literarios y de Historia, compartían espacio con las academias de física, las sesiones de óptica, los experimentos de rayos X, o la telegrafía sin hilos (Fig, 8). Todo ello sin desatender ensayos de apostolado a través de catequesis, pláticas, misiones y organización de actos devotos.

A todo ello ayudó el entorno, transformado en el gran parque periurbano de Granada. La celosa administración de los jesuitas permitió el aprovechamiento y mejora de los recursos hídricos y agrarios, incluyendo una modesta cabaña ganadera, suficiente para el autoabastecimiento de la comunidad. Con criterios claramente paisajistas se potenciaron los valores ambientales del lugar mediante la estratégica ubicación de hitos como la capilla del Sagrado Corazón o las grutas de la Virgen de Lourdes, San José, y San Ignacio; a los que se sumaban los pilares de agua, el templete neoclásico, el observatorio o la propia acequia de Ainadamar. Todo ideado para el recreo, el estudio y la meditación, o la práctica del ejercicio saludable.

—

5 Su objeto era "la formación de los jóvenes religiosos que se preparan para el ejercicio de los ministerios apostólicos propios de la Compañía de Jesús; mediante el cultivo de las letras y ciencias tanto sagradas como profanas, encaminado a la propagación y defensa de la doctrina católica en publicaciones y cátedras, en misiones nacionales y extranjeras de fieles e infieles, en la educación de la juventud, instrucción y moralización del pueblo, administración de sacramentos y otros trabajos de cultura religiosa y regeneración social". Archivo Histórico de la Facultad de Teología de Granada, Caja 6, legajo 34. Estatutos del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús en Granada (1924), art.º 4.

Fig. 10. Vista aérea del Cercado alto de Cartuja (Archivo Histórico de la Facultad de Teología de Granada)

POSTERIDAD Y NUEVOS USOS

Pero la inestable serenidad de los tiempos quedó abruptamente interrumpida con la proclamación de la Segunda República, y el decidido interés de una parte de la clase política por acabar con el influjo de la Compañía de Jesús en los ámbitos educativo y social. Desde mayo de 1931, los accesos a la Cartuja estuvieron custodiados alternativamente por guardias civiles y soldados de artillería, con objeto de prevenir las continuas amenazas de asalto e incendio por parte de grupos revolucionarios. Como consecuencia del decreto de disolución de la Orden (23 de enero de 1932) el noviciado quedó completamente desalojado y la finca incautada en nombre del gobernador civil. Poco después llegaba el director general de Estadística para organizar el traspaso del observatorio al Estado, entregando su responsable todo el valioso instrumental científico y el archivo documental, con objeto de que no se vieran interrumpidos los trabajos de observación que allí se realizaban (fig. 9).

Como ya ocurriera durante el reinado de Carlos III, la Universidad de Granada vio en la nacionalización de los bienes de la Compañía una inmejorable oportunidad de ampliar sus instalaciones. A este objeto se materializó la visita del granadino Fernando de los Ríos, ministro de Instrucción Pública, que daría lugar al traspaso de la finca para la construcción de la Ciudad Universitaria, aprobada por el Consejo de Ministros en enero de 1933. El proyecto contemplaba el traslado de las Facultades de Derecho, Ciencias, y Filosofía y Letras, en una primera fase; y posteriormente de la Facultad de Farmacia, que ensayaba en una parcela próxima el cultivo de pelitre. Las dimensiones del Colegio Máximo parecían suficientes para albergar los centros mencionados, únicamente adaptándolos a las diferentes cátedras con sus laboratorios, bibliotecas y seminarios. Sobre el antiguo recinto deportivo de los jesuitas se construiría un moderno campo de juegos, completándose las instalaciones con residencia de estudiantes y hospital universitario. Toda esta planificación, proyectada por los arquitectos Leopoldo Torres Balbás y Francisco Prieto-Moreno, quedó truncada por la Guerra Civil.

Durante el conflicto, el antiguo noviciado pasó a albergar la Academia de Alféreces Provisionales, lo que conllevó su sobreocupación e importantes reformas para alojar a 1800 residentes. Con el retorno de los jesuitas en 1939, sirvió temporalmente como seminario interdiocesano, lo que permitió concebir un ambicioso Seminario Pontificio Hispano-Americano jamás realizado. No obstante, sirvió hasta 1974 como Facultad de Teología, segundo centro de estudios superiores teológicos para el clero español después de la Universidad Pontificia de Comillas (García 2005). Tres años antes, la Orden vendió al Patrimonio Nacional del Estado la propiedad de toda la finca,

con excepción de unas parcelas que se reservó para la construcción de la nueva facultad, residencia de sacerdotes y colegio mayor. En consecuencia, la Universidad de Granada recibía los terrenos sobre los que habría de construirse el actual Campus de Cartuja.

Durante los primeros años de gestión universitaria, el Colegio Máximo permaneció infrautilizado y con la amenaza de su destrucción por carecer de funcionalidad. Sin embargo, el descubrimiento de sus valores arquitectónicos y ambientales a comienzos de la década de 1980 condujo a su protección como monumento histórico-artístico[6]. En un primer momento, dadas las dimensiones de sus crujías y patios se creyó apropiado para Museo de la Ciencia, donde albergar grandes máquinas e instrumental científico. En cualquier caso, han sido los usos administrativos –sede de la Editorial Universidad de Granada– y docentes los que han permitido recuperar el edificio, aunque desprovisto del rico y variado patrimonio mueble de los jesuitas, buena parte de él disperso o desaparecido. La privilegiada ubicación del edificio lo hacía apto para desarrollar la especialidad de paisaje de una futura Facultad de Bellas Artes, enseñanzas que acogió durante varios cursos. Desde 1983 los estudios de Estomatología ocuparon la parte derecha del conjunto, antes de transformarse en Facultad de Odontología. Mientras que el sector izquierdo quedó ocupado por la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación, hoy Facultad de Comunicación y Documentación. Durante un breve periodo también sirvió de sede a la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos.

De este modo, ciento treinta años después, el Colegio Máximo sigue ennobleciendo el paraje de Cartuja. Ajeno a las profundas transformaciones producidas a su alrededor, constituye un noble modelo de arquitectura concebida para la formación del espíritu científico y la contemplación en la acción. Loyola en Granada.

—

[6] Real decreto 526/1983, de 19 de enero (BOE, 15 de marzo de 1983).

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1945). Cartuja. Cincuentenario: 1894-1944. Cádiz: Compañía de Jesús.

Del Portillo, E y Cadenas, M. (1916). La Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, 1880-1914: reseña histórica ilustrada de su formación, casas y ministerios. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

García Gómez, M. (2005). La Facultad de Teología de Granada y la Universidad. Granada: Universidad de Granada.

Gil, R. (1897). Cartas granadinas. La Unión católica, 21 de septiembre.

Isac Martínez de Carvajal, A. (2017). Las transformaciones contemporáneas. El Colegio Máximo y la creación del polígono universitario. En M. Orfila Pons, Mª L. Bellido Gant (coord.). Crónica de un paisaje. Descubriendo el Campus de Cartuja (pp. 59-67). Granada: Universidad de Granada.

Orfila Pons, M. y Bellido Gant, MªL. (coords.) (2017). Crónica de un paisaje. Descubriendo el Campus de Cartuja. Granada: Universidad de Granada.

Revuelta González, M., S.J. (1984). La Compañía de Jesús en la España Contemporánea. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.

Seco de Lucena, F. (1894). El noviciado de Cartuja. El Defensor de Granada, 10 de julio.

LA ARQUITECTURA DEL COLEGIO MÁXIMO DE CARTUJA

Ricardo Hernández Soriano

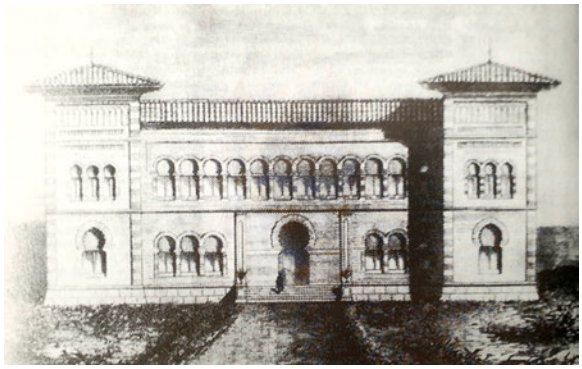
ANTECEDENTES. EL ARQUITECTO Y SU ÉPOCA

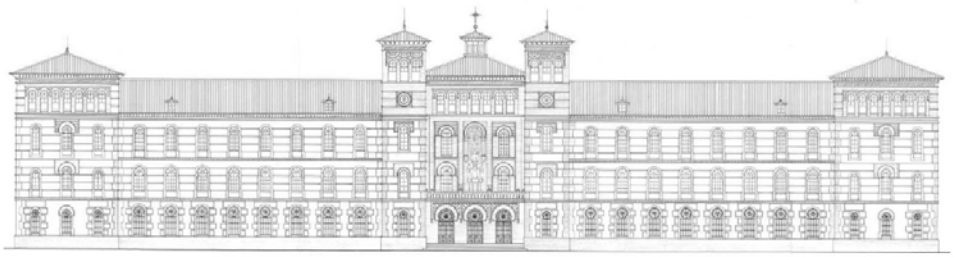
Aunque existen pocos datos biográficos en torno a la figura de Francisco Rabanal Fariñas se sabe que, tras terminar su formación de arquitecto en la Escuela de Madrid en 1876, disfrutó de una beca con estancia en la Academia de España en Roma entre 1878 y 1881[1]. En Roma coincidió con Juan Monserrat Verges, destacado arquitecto con numerosa producción arquitectónica en Granada, autor para los jesuitas de la iglesia del Sagrado Corazón en la recién trazada Gran Vía (Martínez-Ramos 2021, 236-237). Se integra en la generación de la Restauración y la Regencia, definida por arquitectos que ejercitan el eclecticismo dentro de un agitado panorama social, político y cultural con numerosas tendencias que se superponen en versiones de diversos estilos rastreados en el catálogo de la historia.

Francisco Rabanal fue discípulo de Francisco Jareño y cultivó el neomudéjar, tendencia privativa del panorama español que va más allá del empleo de recursos y motivos del pasado hispano musulmán. El discurso de ingreso de Amador de los Ríos en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando sobre "El estilo mudéjar en arquitectura" (1859) y la construcción de la desaparecida plaza de toros de Madrid por Rodríguez Ayuso en 1874 fueron los detonantes del empleo de ladrillo recocho en la construcción de edificaciones de grandes dimensiones, no muy costosas y de gran eficacia de uso, consecuencia de la diversificación funcional de finales del XIX (hospitales, conventos, construcciones de beneficencia, bibliotecas, teatros, plazas de toros, estaciones de ferrocarril) que encontraron en el mudéjar toledano de los siglos XIV y XV un lenguaje racional que se adaptaba a su utilización intensiva. El ambiente ecléctico favoreció la difusión de este estilo, de raíz neo-castiza, y anticipa las reacciones nacionalista y regionalista que se produjeron a final de siglo tras la pérdida de las colonias (Chueca 2001).

—

[1] Datos obtenidos del Catálogo de la Exposición General de Bellas Artes de 1878 fijan en Madrid su lugar de nacimiento (p. 104), si bien el Portal de Archivos Españoles del Ministerio de Cultura y algunos autores conceden a Rabanal orígenes extremeños.





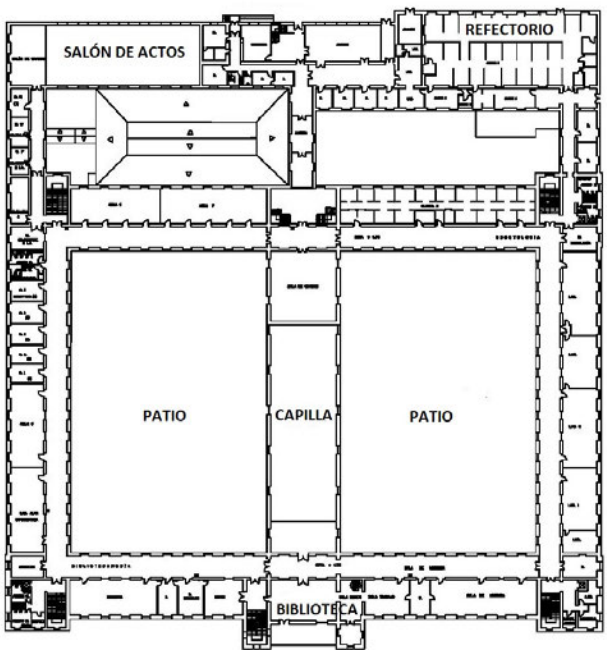


Fig. 1. Pabellón de España en la Exposición Universal de Viena de 1873 (Chueca 2001, 704).

Fig. 2. Alzado principal del Colegio Máximo (Archivo de la Unidad Técnica de la Universidad de Granada).

Fig. 3. Planta primera del Colegio Máximo. Estado actual (Archivo de la Unidad Técnica de la Universidad de Granada)

Francisco Rabanal tuvo un hermano médico, Bernardo, que dejó la profesión para ingresar en la Compañía de Jesús, alcanzando puestos de relevancia que permitieron a Francisco el acceso a importantes encargos de iglesias, noviciados y colegios promovidos por los jesuitas. Entre sus obras más relevantes se pueden señalar el Colegio e Iglesia de Nuestra Señora del Recuerdo de Madrid (1880-96, hoy demolidos), el Colegio de Valladolid (1882-85), el Colegio de San José de Villafranca de los Barros de Badajoz (1895-97), la iglesia de San Patricio y Colegio asilo de Santa Susana de Madrid (1887), la iglesia de la Residencia de calle Isabel la Católica de Madrid (1893-96), el Colegio Compañía de María de Talavera de la Reina de Toledo (1897-99) o la iglesia del Sagrado Corazón de La Coruña (1899-1916). Entre 1891 y 1894 redactó el proyecto y construyó el edificio del Colegio Máximo de Cartuja en Granada.

EL NEOMUDÉJAR DEL COLEGIO MÁXIMO

La expansión del neomudéjar obedece a una cuestión de oportunidad, respuesta reflexiva a la necesidad de levantar grandes edificaciones desde la racionalidad constructiva en un ambiente propicio a la difusión de estilos del pasado. Se trató de un movimiento arquitectónico coherente, a pesar de su fugaz desarrollo temporal, con un profundo sentido constructivo, que ofrecía una sólida base socioeconómica de producción artesanal en el empleo del ladrillo y que se distanciaba del pastiche árabe o del culto al exotismo, tan extendidos en aquella época, que tuvieron su máximo exponente en la conocida labor de la familia Contreras en la Alhambra. Los arquitectos neomudéjares más destacados fueron Lorenzo Álvarez Capra (1848-1901), autor del pabellón de España en la Exposición Universal de Viena de 1873 (fig. 1) y Emilio Rodríguez Ayuso (1845-1891), autor de la citada plaza de toros de Goya en Madrid y de las Escuelas Aguirre de Madrid en 1884.

Se ha referido antes la ascendencia de Jareño en la formación académica de Francisco Rabanal. Francisco Jareño (1818-1897), el arquitecto oficial más importante del periodo isabelino, en las dos últimas décadas del siglo XIX abandonó el clasicismo para realizar edificios con un uso constructivo y un tratamiento ornamental del ladrillo, entre las que destacan el Hospital del Niño Jesús en Madrid (1881) y la plaza de toros de Toledo (1885), obras neomudéjares que sin duda ejercieron una fuerte influencia sobre Rabanal al regreso de su estancia en Roma.

El Colegio Máximo se emplaza sobre unos terrenos pertenecientes a los monjes cartujos desde el siglo XVI, vinculados al cercano Monasterio que, al ser acotados por una cerca, fueron conocidos como Cercado Alto de Cartuja. Durante el siglo XIX, los monjes fueron exclaustrados y parte de estos terrenos se ocuparon por la Compañía de Jesús, donde construyeron el Colegio Máximo y un pequeño cementerio. El edificio nace en 1891 según

Fig. 4. El Colegio Máximo y el Monasterio de la Cartuja desde el Albercón, 1910 (Archivo Facultad de Teología. Ruiz Rodríguez 2001, 258).

Fig. 5. Fachada del Colegio Máximo entre 1894 y 1904 (Archivo Histórico de la Facultad de Teología. AHFT 6-01-FOTA0006).

proyecto de Rabanal para albergar el Noviciado y Colegio de la Compañía de Jesús en Granada, finalizándose el grueso de las obras en el verano de 1894 con la llegada del primer gran núcleo de comunidad.

La arquitectura neomudéjar del Colegio Máximo de Cartuja alcanza una condición representativa compartida con los edificios de los más destacados arquitectos de la Restauración y la Regencia quienes, lejos de proponer arquitecturas monumentalmente enfáticas, ofrecen respuestas solemnes a una necesidad de afirmación nacional que se extiende más allá de las obras promovidas por el Estado. Se trata de un edificio sereno y equilibrado, simple y racional, basado en el empleo estilístico y constructivo del ladrillo visto, que apura sus posibilidades expresivas y ornamentales como único sistema formal, prescindiendo de la retórica academicista con un pragmatismo constructivo fundamentado en una mano de obra virtuosa y barata (fig. 2).

LA TRAZA DEL COLEGIO MÁXIMO

La planta del Colegio Máximo comparte los principios de contundencia en la implantación y racionalidad funcional presentes en las obras ya citadas del mismo autor, tales como Nuestra Señora del Recuerdo, Santa Susana, San José o la Compañía de María. Rabanal propone una planta simétrica cuadrada de 106 metros de lado en la que inserta una cruz que genera cuatro patios interiores, los dos frontales de mayor tamaño, ocupando simbólicamente el eje de simetría el cuerpo de la capilla. La conversión del proceso constructivo en ladrillo en el sistema compositivo y formal del Colegio Máximo no tuvo implicaciones sobre los esquemas distributivos del edificio, que sigue una estructura volumétrica y espacial marcada por una arraigada tradición neoclásica.

La equilibrada monumentalidad del Colegio Máximo se expresa a través de su implantación geométrica y de la serena formalización del alzado principal, orientado a poniente y definido por tres torreones que responden volumétricamente a las crujías perpendiculares interiores, el central rematado por una linterna (fig. 5). Potencia la simetría de la traza una portada saliente con dos esbeltas torres que enmarcan el vestíbulo, con tres vanos y rematado por una balaustrada. En 1916 se añadió sobre el acceso un grupo escultórico de mármol con una alegoría de la Eucaristía, cegando el doble orden de arcos de herradura situado en el eje. La horizontalidad de impostas, cornisas y cumbreras da solidez al volumen construido, que encaja en la ladera de la Cartuja atenuando su presencia en la colina (fig. 4). Entre 1910 y 1920 se adosaron en la fachada trasera unas habitaciones para unos cuarenta ejercitantes, con capilla y comedor, que fueron demolidas en los años ochenta. Esta zona se rellenó una altura de 4’00 metros, provocando el cegado de parte de la planta baja y generando graves patologías en el Salón de actos.

Fig. 6. Patio interior del ala sur del edificio en estado de abandono en 1975. A la derecha, fachada interior de la Capilla (Archivo Facultad de Teología. Ruiz Rodríguez 2001, 261).

Fig. 7. La Biblioteca en 1960 (Fototeca de la Facultad de Odontología).

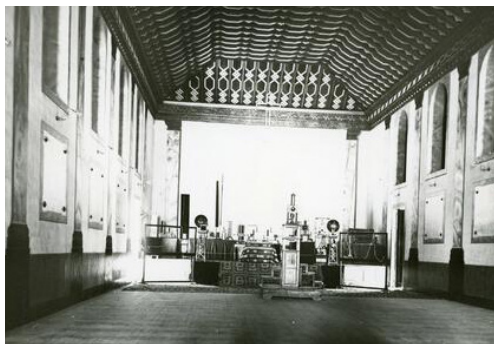
Fig. 8. El refectorio en 1975 (Fototeca de la Facultad de Odontología).

El edificio posee tres plantas con una clara segregación funcional por niveles: la planta baja para sala de visitas, Salón de actos, gabinetes y clases; la planta primera con estancias para profesores, Refectorio y Biblioteca; y la planta segunda con dormitorios y enfermería. Siendo constante la anchura de los pabellones, en torno a los 11'00 metros, los usos comunes de las plantas baja y primera exigen un amplio pasillo interior de circulación con muro de carga intermedio que divide dos crujías desiguales; en cambio, la planta segunda presenta una única crujía con cerchas de madera de par y tirante bajo cubierta y una mayor compartimentación mediante tabiquería con una distribución convencional de pasillo central y habitaciones a ambos lados.

El pasillo de los dos patios principales se resuelve mediante una ancha galería abierta en tres de sus lados con un ritmo de arcos de medio punto en dos plantas. Aunque admite otra lectura surgida de la geometría de la planta, al poder interpretarse como un único claustro con galería perimetral interior oculta en el eje por el vacío de la Capilla, formalizada en sus fachadas por un nivel de arcos de herradura. La continuidad de las cornisas interiores de los patios, inducida por el pragmatismo constructivo en la ejecución de los encuentros geométricos de los faldones de cubierta, contradice la preminencia de la capilla en la traza como eje de simetría y su simbolismo religioso, quedando volumétricamente atenuada y provocando una confusa lectura compositiva (fig. 6).

Existen seis núcleos de escalera, que se ubican en los ángulos de los patios principales. Dos núcleos se emplazan en los torreones extremos de la fachada principal, comunicando verticalmente sus cuatro alturas, y otros dos en las esquinas interiores. En el eje, tras la Capilla, hay una doble escalera simétrica, cada una con tres tramos; fuera del eje de simetría, una escalera de cuatro alturas se emplaza en la torre izquierda adyacente al acceso, rompiéndose la simetría por la ubicación singular de la biblioteca sobre el vestíbulo de entrada.

Los espacios más representativos del Colegio Máximo son, además de la Capilla, la Biblioteca, el Refectorio y el Salón de actos. La Capilla, recientemente restaurada bajo la dirección del arquitecto Antonio García Bueno, está descrita en otro capítulo de la presente publicación. La Biblioteca es una sala rectangular con tres alturas de galerías perimetrales de madera en voladizo situada sobre la entrada principal, entre las dos torres que jalonan el acceso (fig. 7). El Refectorio es una sala alargada en doble altura ubicada en la planta primera del ángulo sudeste del edificio, con galería intermedia volada, rematada por un artesonado plano de casetones octogonales y piramidales, expresándose al exterior mediante un hastial en la fachada sur (fig. 8). El Salón de actos se ubica en la planta baja de la fachada trasera, está cubierto por un artesonado con estribo y sus alzados interiores están revestidos por pinturas murales neoclásicas, con siete ventanas a cada lado entre pilastras fingidas de doble orden que enmarcan un triple arco de medio punto sobre el que se situaba el coro (fig. 9).



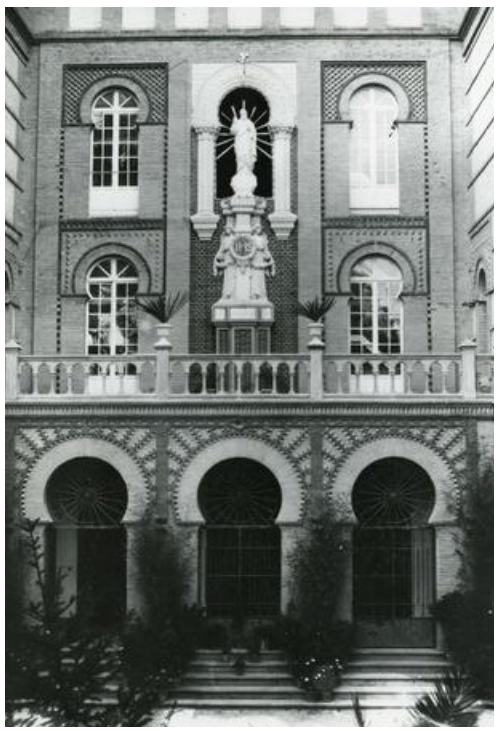


Fig. 9. Salón de actos (Archivo Histórico de la Facultad de Teología. AHFT 6-01-FOTA0368).

Fig. 10. Fachada principal del Colegio Máximo (Archivo Histórico de la Facultad de Teología. AHFT 6-01-FOTA0010).

LA CONSTRUCCIÓN DEL COLEGIO MÁXIMO

La dificultad de aplicar innovaciones constructivas y tecnológicas, como el hierro, impidió aprovechar sus posibilidades dimensionales para definir la forma arquitectónica a partir del espacio, obligando a una racionalidad constructiva basada en la simplicidad y el conocimiento de los medios habituales disponibles. Rabanal empleó gran parte del repertorio decorativo ligado a las técnicas mudéjares del ladrillo, pero no llevó la extensión del ladrillo a techos y bóvedas que sí lograron algunos contemporáneos como Juan Bautista Lázaro (1849-1919), quien encontró argumentos para dotar de coherencia al sistema constructivo y compositivo del neomudéjar, trascendiendo el empleo del ladrillo a la mera consideración de estructuras murarias portantes (González Amezqueta 1969, 40).

En el Colegio Máximo se aprovechó tanto la disponibilidad del material como el conocimiento de las técnicas constructivas tradicionales, empleándose ladrillos de industrias próximas, dada la fuerte componente arcillosa de los terrenos[2], y aplicando sistemas propios de la tradición hispanomusulmana de la construcción en madera. Como elementos portantes horizontales en planta se emplearon forjados unidireccionales de madera -sustituidos por viguetas metálicas en las adaptaciones funcionales del edificio en los años ochenta por parte de Juan Castro y Javier Gallego- y armaduras de par y tirante con pendolón central en cubiertas. La dirección de las obras fue asumida por el hermano Juan Soriano, excelente maestro de carpintería. Prueba de su destreza y de la economía de medios aplicada a la construcción es el hecho de que el artesonado del Refectorio se ejecutase con los recortes de tablas sobrantes del entarimado, mientras que el de la Capilla se realizó con las maderas de los embalajes del instrumental del gabinete de Física.

Los muros son elementos lineales de carga pero se articulan, se traban, se elevan, se pliegan, se duplican, desaparecen y se ornamentan siguiendo un proceso constructivo racional a través del empleo contenido del ladrillo cara vista, sin añadidos puntuales de elementos cerámicos vidriados. No son elementos epiteliales de raíz decorativa, sino que se identifican como elementos resistentes, definiendo sus valores decorativos a partir de la descripción del proceso constructivo. El esquema mecánico es, a la vez, estructura visual (González Amezqueta 1969, 14). Los muros son mixtos y se construyen con verdugadas de ladrillo que enmarcan cajones de hormigones de cal, muy del gusto toledano, con líneas de imposta y de cornisa señaladas con hiladas de ladrillo en pico de gorrión. La fachada principal presenta mayor profusión decorativa con empleo mayoritario del arco de herradura en diversas combinaciones, simples o en doble orden, con dovelas y alfices

—

[2] El aprovechamiento histórico de la arcilla en la Cartuja lo subraya la presencia del Alfar romano en las proximidades del Colegio Máximo; los estudios arqueológicos realizados en el Campus indican la existencia de un importante sector cerámico productivo, que incluiría hornos y talleres.

de ladrillo con albanegas profusamente decoradas con paños de ladrillo en diente de sierra. Los torreones rematan en la orientación de la fachada principal con series de arquillos de herradura enmarcadas por un único alfiz. El resto de fachadas mantienen un ritmo de huecos adintelados recercados por cajones de ladrillo en planta baja y con molduración más simple en plantas primera y segunda.

La construcción del Colegio Máximo exigió, dada la potencia de la intervención, un acondicionamiento del lugar con una intervención sobre los terrenos próximos, poniéndose tierras en cultivo, recuperando manantiales y acequias y realizando ajardinamientos (Casares y Tito 2017, 75-76). Ante la fachada principal se dispusieron unos jardincillos clásicos de estética isabelina (fig. 10). La vuelta de los jesuitas tras el periodo republicano mantuvo esa vocación ornamental con el llamado Versalles ante la fachada sur, jardín de gusto regionalista que traza caminos con líneas geométricas de setos y cilindros de cipreses.

El neomudéjar en Granada, tras la construcción del Colegio Máximo de Cartuja, encontró nuevo vigor con el cambio de siglo, si bien el ejemplo más reconocible no se construye hasta 1928, con la plaza de toros de Ángel Casas. No obstante, será un neomudéjar matizado por la pujanza de los regionalismos, expresión local de los nacionalismos surgidos tras 1898, que encuentra su foco más destacado en Sevilla con la figura de Aníbal González. La identidad de la construcción en ladrillo con el sistema compositivo no es el argumento formal del Hotel Alhambra Palace, construido por Modesto Cendoya y Mr. Lowet en 1910, por lo que su cita aquí es válida únicamente para ejemplificar el arabismo de salón en un edificio de estructura metálica camuflada en un volumen militar por fachadas arabizantes con unos interiores de profusa decoración neo nazarí.

En la Granada de principios del siglo XX que dibujó la escenografía ecléctica de la Gran Vía, la arquitectura del ladrillo dio respuesta a los deseos de opulencia de la burguesía en palacetes con un vocabulario de base mudéjar combinado con detalles modernistas y referencias vernáculas. También se resuelven con racionalidad constructiva las eficaces azucareras de la vega, que usaron novedosos sistemas constructivos en naves con plantas libres para albergar ingenios de tecnología alemana y francesa, en un envoltorio ecléctico con uso extendido del ladrillo como muro de carga con referencias historicistas pero sin alardes decorativos y un uso más episódico de alusiones mudéjares.

Bibliografía

Buendía, I. (2023). La Compañía de María de Talavera de la Reina: pasado y presente en una arquitectura escolar. Trabajo Fin de Grado dirigido por Ferreira Fernández, M. La Rioja: Universidad Internacional.

Casares Porcel, M. y Tito Rojo, J. (2017). El paisaje en el Cercado Alto de Cartuja: cambios de uso y evolución de sus terrenos. En M. Orfila Pons y MªL. Bellido Gant (coords.). Crónica de un paisaje. Descubriendo el Campus de Cartuja (pp. 69-77). Granada: Universidad de Granada.

Catálogo de la Exposición General de Bellas Artes de 1878 (1878). Madrid: Estereotipia Perojo.

Chueca, F. (2001). Historia de la arquitectura española. Tomo II. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa y Colegio de Arquitectos de Madrid.

DDM Arquitectos (2006). Colegio Máximo de Cartuja. Guía de accesibilidad. Unidad Técnica de la Universidad de Granada

González Amezqueta, A. (1969). El neomudéjar y el ladrillo en la arquitectura española. Arquitectura (125), 4-74.

Martínez-Ramos, R. (2021). La Gran Vía de Colón de Granada. Granada: Universidad de Granada y Diputación de Granada.

Mogollón, P. y González, J.M. (2013). La arquitectura neomudéjar en Extremadura. Modelos e influencias. En Actas del XII Simposio Internacional de Mudejarismo. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.

Ruiz Rodríguez, A. (2001). Memoria Gráfica de la Universidad de Granada. Granada: Universidad de Granada.

MUSEO DENTAL "PROFESOR GUIRAO PÉREZ"

Alberto Rodríguez Archilla

El Museo Dental "Prof. Guirao Pérez" es uno de los espacios integrados en el proyecto expositivo Museo de la Salud (MUSAL), desarrollado por el Área de Patrimonio del Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Patrimonio de la Universidad de Granada y la Real Academia de Medicina y Cirugía de Andalucía Oriental (RAMAO).

La creación del Museo Dental discurre paralela a la ubicación de la Escuela Profesional de Estomatología de la Universidad de Granada en el ala derecha del Colegio Máximo de Cartuja en el año 1983, emplazamiento actual de la Facultad de Odontología de nuestra Universidad.

El Colegio Máximo de la Compañía de Jesús es una construcción de estilo neomudéjar, de singular belleza, que se erigió a finales del siglo XIX, concretamente entre los años 1891 a 1894. Presenta una planta cuadrada dividida por una cruz central que origina cuatro patios interiores (dos más pequeños y otros dos, de mayor tamaño). La fachada exhibe cuatro torres, dos centrales y dos en los extremos del edificio. En sus inicios, se ubicó en éste un noviciado y un centro de estudios superiores de Filosofía y Teología denominándose "Colegio-Noviciado". A partir del año 1924 pasó a llamarse "Colegio Máximo", siendo ya únicamente sede de la Facultad de Teología de la Compañía de Jesús.

En la década de los años sesenta del siglo XX, la ocupación y uso de esta edificación fue decayendo paulatinamente, empeorándose su grado conservación. Al final de la misma, el entonces Rector de la Universidad de Granada y, posteriormente director general de la UNESCO, el profesor Federico Mayor Zaragoza (1934-) entró en contacto con la Compañía de Jesús para integrar el Colegio Máximo dentro de las infraestructuras universitarias. Fruto de esos contactos se estableció un convenio de cooperación que culminó, en el año 1971, con la adquisición del inmueble por parte del Patrimonio Nacional del Estado. Como contrapartida se construyó frente al mismo, la nueva Facultad de Teología, que fue inaugurada en el año 1974 por Pedro Arrupe, prepósito general de la Compañía de Jesús en ese momento. Sin

Fig.1. Sala de espera. (Inma León - Artemisia Gestión de Patrimonio, 2024)

embargo, no se pudo llevar a cabo la ocupación del edificio con dependencias universitarias y éste quedó prácticamente abandonado, planteándose su posible demolición en el año 1982. Por fortuna, un año después, en enero de 1983, el entonces ministro de Cultura, Javier Solana Madariaga (1942-), declara el Colegio Máximo como monumento histórico-artístico de carácter nacional, salvándolo de su desaparición. En ese mismo año 1983, se instala en la parte derecha de este monumento el primer centro universitario, la Escuela Profesional de Estomatología; que posteriormente, con el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea en el año 1986, se convierte en la actual Facultad de Odontología.

La creación del Museo Dental es una idea personal del profesor Miguel Guirao Pérez (1924-2010), Catedrático de Anatomía y Embriología Humanas y primer director de la Escuela de Estomatología de la Universidad de Granada. Él es el verdadero artífice y desarrollador del mismo durante tres años de arduo e intenso trabajo. El hecho de que no fuera dentista seguramente condicionó el éxito de esta propuesta, que inicialmente se circunscribía a donaciones de dentistas locales, pero que alcanzó repercusión nacional, contando el Museo Dental con donaciones procedentes de otros lugares del país realizadas por destacados dentistas españoles. Su tesón, ilusión y confianza en esta iniciativa, le permitió culminarla brillantemente, a pesar de las vicisitudes y las dificultades económicas que se encontró en el camino.

El Museo Dental ambienta una clínica de una Escuela de Odontología de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, ensalzando el papel de odontólogos granadinos que fueron personajes de gran relevancia e influencia en la Odontología en ese periodo. Cuenta con ocho dependencias diferenciadas: Recepción y Sala de espera; Cuarto de baño (Excusado); Despacho-Biblioteca; Taller; Sala de clínicas; Sala general; Antesala de la clínica del Cirujano Dentista y Clínica del Cirujano Dentista (Fernández Pérez y Morillas Puente 2000; Rodríguez Archilla 2023).

El Museo Dental se sitúa en la tercera planta del torreón derecho del Colegio Máximo. El acceso se realiza a través de una preciosa balconada del año 1892 con puerta de madera tallada y vidrieras. Tras la puerta, se ingresa a la primera dependencia con el área de Recepción y la Sala de espera. En el centro de esta dependencia, se encuentra la mesa del conserje con parte de su uniforme compuesto por chaleco y chaqueta azules con botones y ribetes dorados, colgados en el respaldo de la silla.

La Sala de espera contiene mobiliario del primer tercio del siglo XX con revistas de la época sobre una pequeña mesa rodeada por un sofá y dos sillones. En otras zonas de la habitación, también se observan varias sillas con el mismo tapizado que el del sofá y los sillones (Fig. 1). Llama la atención un ejemplar de la revista de sociedad “Blanco y Negro” fechada en el año 1932 y que costaba una peseta. Entre los cuadros de las paredes destaca un

óleo de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús a la cual pertenecía originariamente el edificio.

A la derecha de la sala de espera, se encuentra el "Excusado", un cuarto de baño de la primera mitad del siglo XX con un zócalo de madera recubierto de papel pintado ornamental con relieves. En él se observa un inodoro con cisterna superior y tirador de cadena, un perchero y una mesa blanca auxiliar con un portarrollos con papel higiénico antiguo. Además, cuenta con dos sillas de madera, una de ellas con una banqueta móvil que oculta un bidé de porcelana. También tiene un elegante lavabo de cerámica con dos senos y grifos independientes. En la pared hay un amplio espejo, una repisa con frascos de colonia, una jabonera y un toallero con una toalla blanca de encaje.

A continuación de la Sala de espera, se localiza el Despacho-Biblioteca con una mesa de escritorio y una silla delante de una pequeña librería. En la mesa se aprecia una escribanía con tintero, pluma, secante y sello de lacrado, colocados sobre una bandeja. También hay un taco de calendario señalando el día 9 de febrero, festividad de Santa Apolonia, patrona de los dentistas. Según la tradición, fue torturada con el arrancamiento violento de todos sus dientes. En una de las paredes hay una fotografía de D. Florestán Aguilar y Rodríguez (1872-1934)[1], dentista de la Familia Real y una de las personalidades más insignes de la odontología española de comienzos del siglo XX. En su juventud, viajó a Filadelfia (Estados Unidos) donde cursó los estudios de Odontología y obtuvo el grado de Doctor tras defender su tesis doctoral titulada *"The Dental Uses of Nitrous Oxide"*, siendo uno de los valedores del uso de la sedación en la Odontología. De acuerdo con la Real Orden del 11 de abril de 1901[2], firmada por Álvaro Figueroa y Torres (1863-1950), Conde de Romanones y ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en el gobierno presidido por Práxedes Mateo Sagasta durante la regencia de María Cristina de Habsburgo, madre de Alfonso XIII, se crea el título universitario de Odontólogo, según solicitud del profesor Florestán Aguilar. Este nuevo título sustituiría al título de Cirujano Dentista promovido por un relevante odontólogo granadino, Cayetano Triviño, unos veinticinco años antes, en 1875.

La fotografía de Florestán Aguilar está dedicada, de su puño y letra, a su amigo personal, otro eminente dentista granadino, D. Pablo Gálvez Pruñonosa (1885-1956) que tenía su consulta en la Gran Vía y que fue el dentista de Manuel de Falla durante la estancia de éste en nuestra ciudad de Granada durante veinte años. La RAMAO tiene instaurado en su honor el premio "Pablo

—

[1] Real Academia de la Historia. Florestán Aguilar y Rodríguez. Disponible en: https://dbe.rah.es/biografias/5362/florestan-aguilar-y-rodriguez [Consultada el 6-05-2024].

[2] Real Orden de 21 de marzo, por el que se establece el título de Odontólogo. Gaceta de Madrid, núm. 104, 202-203, de 11 de abril de 1901. Disponible en: https://www.boe.es/gazeta/dias/1901/04/14/pdfs/GMD-1901-104.pdf [Consultada el 6-05-2024].

Fig.2. Mesa de trabajo prostético. (Inma León - Artemisia Gestión de Patrimonio, 2024)

Fig.3. Sala de clínicas. (Inma León - Artemisia Gestión de Patrimonio, 2024)

Gálvez Pruñonosa" sobre investigación en el área odonto-estomatológica. En una mesa auxiliar de este despacho se encuentra una máquina de escribir de fabricación norteamericana, marca Smith Premier nº 4 que data del año 1904. Como particularidades llamativas, esta máquina presenta un doble teclado, con teclas de color negro para las mayúsculas y, de color blanco, para las minúsculas. Igualmente, el teclado está adaptado al español, puesto que contiene la letra "ñ".

A la izquierda de este Despacho-Biblioteca, se entra al taller donde trabajaba el protésico. Incluye una mesa de trabajo (Fig. 2) y varias mesas auxiliares con diversos utensilios: yunque y martillo para los trabajos de cincelado de coronas dentales, laminadoras de metales, vulcanizadoras para el caucho, hornos para desecar cilindros de colado, una pulidora accionada mediante un pedal y otra, ya eléctrica, con un reostato que permitía regular la velocidad de giro del dispositivo. También se puede observar un fuelle, una balanza, crisoles, muflas o cubetas de impresión hechas de latón.

Contiguo al Despacho-Biblioteca se localiza la Sala de clínicas, una de las dependencias más grandes e importantes del museo. Esta estancia posee cuatro sillones dentales con su mobiliario complementario, dos ubicados a la izquierda y otros dos, a la derecha (Fig. 3). El primero de ellos, es un sillón marca Ritter de color negro que era eléctrico, con compresor y pedal para accionar el torno dental rotatorio, un sistema de aspiración y jeringas de aire y agua. Asimismo, contiene una preciosa lámpara de iluminación de cuatro globos de cristal, digna del techo de cualquier salón (Fig. 4). Este sillón dental, que ya cuenta con todos los elementos y aditamentos de los sillones actuales, es del año 1924 y ¡tiene un siglo de antigüedad! El segundo, es otro sillón de la marca Ritter de color verde del año 1933. Como curiosidad, este equipo monta tres lámparas de iluminación independientes, una de ellas también de cuatro globos. Al fondo de la sala se encuentra un aparato de rayos X marca Siemens para radiografía intraoral del año 1930 con un temporizador-accionador mecánico en el que se seleccionaba el tiempo de exposición deseado. Este aparato de radiología dental, con más de 90 años, es prácticamente idéntico a los que se utilizan en la actualidad. El tercer equipo, es un sillón de la marca Siemens de color nácar del año 1941. Presenta todos los avances tecnológicos ya descritos anteriormente y dos lámparas de iluminación, una de cuatro globos y otra, más pequeña, para una iluminación focal (Fig. 5). El último sillón dental es otro equipo marca Siemens del año 1935 que, en la columna que sujeta la lámpara, aparte del brazo articulado para el torno dental rotatorio, posee un ventilador para refrescar el ambiente. Un gran avance tecnológico que presenta este sillón es una unidad accesoria independiente con dos tornos dentales rotatorios adicionales (Fig. 6). Como hecho significativo, se debe destacar un cuadro con la factura de compra original de este equipo dental, especificando que fue comprado a plazos (letras) con un coste total de 8480 pesetas y que la financiación de esta compra fue avalada por la madre del dentista.

Fig.4. Sillón dental Ritter (1924). (Inma León - Artemisia Gestión de Patrimonio, 2024)

Fig.5. Sillón dental Siemens (1941).

Fig.6. Sillón dental Siemens (1935).

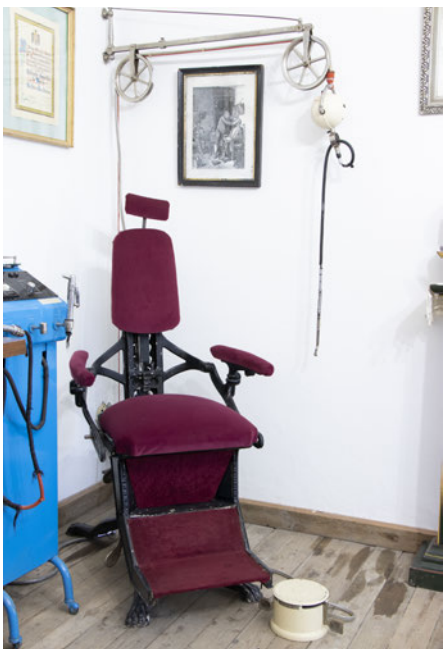


Fig.7. Sala general. (Inma León - Artemisia Gestión de Patrimonio, 2024)

Fig.8. Silla de dentista rural o "sacamuelas" (1860).

Fig.9. Sillón dental metálico marca SS White (1880).

La otra gran dependencia del museo es la denominada Sala general (Fig. 7). Es un área amplia que contiene una vitrina central con material e instrumental odontológico variado. Destacan las prótesis dentales realizadas con bases de oro, un estuche de endodoncia con instrumental de mano, otro estuche para orificar con oro, o los medidores de ángulos para determinar las proporciones faciales y predecir los movimientos dentarios durante el crecimiento. Esta vitrina está rodeada por varios sillones dentales, tanto del siglo XIX como del siglo XX, junto con varios aparatos de rayos X, dispuestos periféricamente alrededor de la misma.

En esta sala, dos piezas del siglo XIX reclaman especial mención. La primera de ellas es una silla de dentista rural con un apoyacabezas ajustable del año 1860 (Fig. 8). En esos tiempos, los tratamientos odontológicos se limitaban a las extracciones dentales de forma ambulatoria y pequeños actos quirúrgicos por parte de los "cirujanos-sangradores" o los denominados "sacamuelas". Como singularidad, cabe mencionar que, para detener la hemorragia tras la extracción, recurrían al uso de un sorprendente hemostático natural: la tela de araña. La segunda pieza es un sillón dental metálico marca SS White con tapizado de felpa color granate del año 1880 que permitía modificar su altura mediante una manivela manual (Fig. 9).

Adyacente a la sala general se encuentra la Antesala de la clínica del Cirujano Dentista. En ella, antes de acceder a la clínica, aparte del sofá de rejilla y las sillas de espera, se sitúan en una pared lateral, tres cuadros de figuras notables, dos de ellas granadinas, con un papel primordial para el desarrollo de la Odontología en las postrimerías del siglo XIX y los inicios del siglo XX, tanto en nuestro país, como en nuestra ciudad, Granada.

La más importante de todas es la del ilustre granadino D. Cayetano Triviño Portillo (1829-1899) (Benito-Sanz 2019), un dentista que dignificó la profesión odontológica y fue el impulsor de la formación reglada en Odontología con la aparición del título de Cirujano Dentista en el año 1875. Es el legítimo valedor de la oficialización y regulación de los estudios de Odontología en nuestro país en el siglo XIX. Cayetano Triviño trabajó incansablemente en pro de la profesión odontológica. Montó el primer depósito dental en España (1871); inició la edición de la Revista Odontálgica (1872), que sirvió para fomentar la legalización de la práctica odontológica y para la actualización de conocimientos por parte de los dentistas. En 1873, publicó su obra más sobresaliente, el libro "El Cirujano Dentista"; propuso el Reglamento del Colegio español de dentistas (1875) y, posteriormente, promovió el Programa oficial de exámenes para obtener el título de Cirujano Dentista (1876). Fue nombrado inspector general de la profesión de cirujanos dentistas y consiguió la incorporación de los dentistas, tanto a establecimientos públicos de beneficencia, como a hospitales civiles y militares.

El cuadro que preside la pared de esta Antesala representa otra figura destacada, D. Manuel de Orovio y Echagüe (1817-1883), marqués de Orovio y ministro de Fomento en el gobierno presidido por Cánovas del Castillo durante el reinado de Alfonso XII, que fue el que firmó el Real Decreto de 4 de junio de 1875 por el que se creaba el Título de Cirujano-Dentista a propuesta de Cayetano Triviño.

La tercera figura es la del distinguido dentista granadino Virgilio Losada Argibay (1875-1959), defensor de los colegios profesionales y primer presidente del colegio odontológico granadino. En los primeros años del siglo XX, se implicó en el desarrollo de la odontología a nivel municipal siendo nombrado Caballero de Primera Clase de la Orden del Mérito Militar por el rey Alfonso XIII. En 1918, en la sección de odontología del Primer Congreso Nacional de Medicina, participó con la ponencia titulada "Los servicios odontológicos municipales y la inspección dental escolar" (Benito-Sanz 2019).

La clínica del cirujano-dentista muestra un sillón dental del último cuarto del siglo XIX. Se trata de un sillón "de lujo" de la marca Wilkerson del año 1878. Es el primer sillón hidráulico de estructura metálica, apoyabrazos de madera y tapizado de terciopelo rojo (Fig. 10). Dispone de elementos movibles totalmente autónomos gracias al uso de pedales y manivelas. Como peculiaridad, este sillón puede adaptarse a la edad del paciente con dos posiciones: infantil y adulto. Su respaldo es articulado, permitiendo desplegar a la mitad del mismo, un asiento supletorio para la atención de niños y retornándolo a su posición inicial, para la atención del paciente adulto. Posee una plataforma elevable accionando un pedal para que el paciente infantil apoye los pies y no golpee sobre la base del asiento. Al lado del sillón se encuentra un mueble-aparato de rayos X de la marca Ritter del año 1927.

Hace ya casi 40 años de la inauguración del Museo Dental, pionero de los museos odontológicos en España. Este ilusionante proyecto personal del profesor Miguel Guirao Pérez iniciado al principio de los años ochenta, con el paso de los años, ha cristalizado en una sólida realidad; constituyendo un referente entre los Museos de la Odontología de nuestro país, Europa y el resto del mundo. Aparte de la cantidad y calidad de sus fondos donados por dentistas de todo el país, el profesor Guirao nos regaló, con enorme generosidad, su tiempo para desarrollar este Museo que recrea brillantemente una Escuela de Odontología a caballo entre los siglos XIX y XX. En mi humilde opinión, este espacio tiene un especial encanto y supone un reconocimiento a la Odontología tanto granadina como española.

Fig.10. Sillón dental "de lujo" Wilkerson (1878). (Inma León - Artemisia Gestión de Patrimonio, 2024)

Bibliografía

Benito-Sanz, D.R. (2019). La Odontología en el I Congreso Nacional de Medicina. Odontoblog. Información y difusión de las últimas novedades de la Biblioteca de Odontología. Disponible en:

https://webs.ucm.es/BUCM/odo/doc23892.pdf [Consultada el 6-05-2024].

Fernández Pérez, A. y Morillas Puente, I. (2000). Museo Dental. Prof. Guirao Pérez. Granada: Facultad de Odontología de Granada.

Rodríguez Archilla, A. (2023). Museo Dental en la Facultad de Odontología de la Universidad de Granada. Alhóndiga. La revista de Granada (37), 30-33.

LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO MÁXIMO DE CARTUJA

Consuelo de las Mercedes Martín Vega

LA CREACIÓN DE LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO MÁXIMO DE CARTUJA

Desde el primer momento de la creación del "Colegio-Noviciado de Cartuja", inaugurado el 21 de julio del año 1894, se dispuso la ubicación de su Biblioteca en la parte central del edificio, ocupando los dos primeros pisos, lo que nos da una idea de la importancia que se le dio a la formación de un fondo bibliográfico adecuado dentro de la planificación del nuevo centro. El espacio se organizó como una gran sala abierta al balcón que preside su fachada, alrededor de la cual se instalaron tres galerías con balaustradas, en cuyas paredes se dispusieron estanterías de madera, a las que se accedía por una pequeña escalera del mismo material. Su destino era alojar los numerosos volúmenes que se requerirían para servir de soporte intelectual a la institución que se acababa de poner en funcionamiento.

El Colegio había sido concebido, tanto como Noviciado para los jóvenes jesuitas en proceso de formación, como para constituirse en casa de estudios superiores de Filosofía, con capacidad para conferir grados académicos universitarios a sus miembros. Pocos años después, pasaría también a impartir estudios en Teología durante el periodo comprendido entre 1892 y 1902, (aunque, en este caso, sería el llamado "cursus minor", cuyo nivel no era estrictamente universitario).

Pronto comenzaron a instalarse en la misma fondos procedentes de otras comunidades religiosas: el del Colegio Noviciado de la Provincia de Toledo, ubicado en San Jerónimo (Murcia), y el del Filosofado de la misma, desde Chamartín (Madrid). A su vez, estos fondos incluían ejemplares de bibliotecas anteriores de instituciones extintas.

Se sabe que el número creciente de volúmenes incorporados fue haciendo que las instalaciones se volvieran insuficientes para alojarlos, por lo que a la sala original se fueron añadiendo posteriormente algunas habitaciones adyacentes. Ahora bien, no podemos saber mucho de la cantidad de títulos que constituían sus fondos ya que, hasta 1936, no se iniciará el "Registro de entrada de libros", y no existe referencia alguna acerca de ningún otro

registro o documentación que pudiera aportar pistas sobre las fechas de ingreso de las obras.

En cuanto a las materias de las que se ocupaban dichos fondos, la disciplina central de los mismos era la Filosofía, seguida por la Teología, al ser ambas materias objeto de los estudios que se impartían en el centro, pero los había también de Humanidades (Literatura Clásica y Moderna, Historia y Lenguas) y de Ciencias Religiosas y Piedad. Además, también se creó un fondo especializado en Ciencias Físico-Naturales, materia a la que se dio una especial importancia para la formación de los novicios y que, posteriormente, pasaría a adscribirse al cercano Observatorio de Cartuja, que había sido construido en 1901, fundado por el también Rector del Colegio P. Juan de la Cruz Granero.

En 1924, con la creación de la Provincia Bética y la subsecuente reorganización de las casas de formación jesuítica, el Colegio pasa a denominarse "Colegio Máximo de Andalucía", pasando a funcionar como centro superior de enseñanza en Filosofía y también parcialmente en Teología. Como consecuencia, parte de los fondos de la Biblioteca pasan a la nueva casa de El Puerto de Santa María, fundamentalmente los destinados a las Humanidades y la formación de los novicios, a la vez que la situación del momento aboca a la misma a una mayor especialización para su adecuación a su carácter de centro universitario. Todos estos cambios llevaron a una reorganización de la Biblioteca, que se había iniciado el año anterior, y que culminaría con la elaboración de un nuevo catálogo de materias.

LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

Tras la constitución de la II República, se disuelve la Compañía de Jesús por decreto de 23 de enero de 1932. Este hecho motivó que, ante el temor de que los fondos del Colegio pasaran a manos del Estado, los ejemplares más valiosos de la Biblioteca fueran distribuidos entre familias particulares amigas, que los conservaron hasta que el Colegio Máximo volvió a instalarse en el edificio. En esos años se ubicó en el mismo la Academia de Alféreces Provisionales, pero hay constancia de que la Biblioteca permaneció, durante ese periodo, cerrada y sin ocupar.

Una vez retornado el Colegio Máximo a su ubicación original en 1939, el centro es reconocido por la Santa Sede, en diciembre de ese mismo año, como Facultad de Teología. Desde el regreso se había iniciado una nueva reestructuración de la Biblioteca (fig. 1), en el transcurso de cuyas tareas se pudo constatar la pérdida de numerosos volúmenes.

Pero, a partir de entonces, se abre un período de incorporación de obras, que incluye tanto aquellas adquiridas desde Europa por los miembros de la comunidad en el exilio, con vistas a la futura constitución de la Facultad

Fig. 1. Biblioteca de la Facultad de Teología, 196- (signatura ES AUG PRINCIPAL CAJA 05607 / 002)

(fundamentalmente por jóvenes sacerdotes que posteriormente serían profesores de la misma), como las recuperadas como parte de los fondos puestos en manos de particulares, que fueron devueltos prácticamente en su totalidad. También se recuperó la Biblioteca del Observatorio, que había sido confiscada por el Estado.

Cabe destacar que las anotaciones en el primer libro del "Registro de entrada de libros", comenzado en 1936 durante el exilio en Entre-os-Rios, en Portugal, empiezan a partir del número 7.000, de modo que se planificó desde aquel momento la progresiva incorporación de los fondos depositados en Granada que se produciría tras su regreso. En el periodo entre 1936-1939 se produjeron 4.690 anotaciones, correspondientes a las nuevas adquisiciones realizadas en el mismo. Paralelamente, se ampliaron las instalaciones con una nueva sala, destinada a Sala de Consulta de los profesores, en la que se incorporó también un catálogo de autores. También se habilitó otra sala para los fondos posteriores al Concilio de Trento, en la cual se incorporaron donaciones procedentes del Colegio de Málaga y otras comunidades andaluzas. En esas fechas se constituye también una "Biblioteca de Teólogos", que incluía aquellas obras utilizadas de manera más frecuente por los estudiantes. Se inicia así un importante proceso de adquisición de fuentes especializadas en Teología, muchas de ellas en sus lenguas originales, que continuará en años posteriores. Según una descripción de la Biblioteca realizada con ocasión del Cincuentenario de la Casa en el año 1944, el volumen de obras recogidas se cifraba ya en esa época en unos 50.000.

A partir de 1967, la Facultad se consolida como institución universitaria y se amplia y diversifica su alumnado, obligando a la creación de una "Biblioteca de alumnos" que se conforma como una sección distinta del depósito general, y en la que se incluían los libros más recomendados por los profesores, a la vez que se incrementan las adquisiciones en otras materias como la Filosofía y las Ciencias Sociales. También se producen nuevas donaciones por parte de otras comunidades de la región, que incluyeron también títulos de revistas de otras áreas del conocimiento. De esta forma, cuando la Facultad se traslada a su nueva sede en el año 1974, la colección alcanza ya los 150.000 volúmenes, entre libros y revistas.

EL NUEVO COMIENZO: EL COLEGIO MÁXIMO COMO CENTRO DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

Tras el traslado de la Facultad de Teología a su nueva ubicación en dicho año 1974, el antiguo edificio del Colegio Máximo permanecerá vacío durante algún tiempo, hasta su recuperación para su uso docente, tras pasar por el necesario proceso de remodelación de las estructuras existentes, y ser declarado Bien de Interés Cultural (BIC) en 1983. A partir de entonces, comenzarán a instalarse en el edificio la Editorial de la Universidad de Granada y diversas Facultades, siendo en dicho periodo la Biblioteca del Colegio Máximo la encargada de prestar su

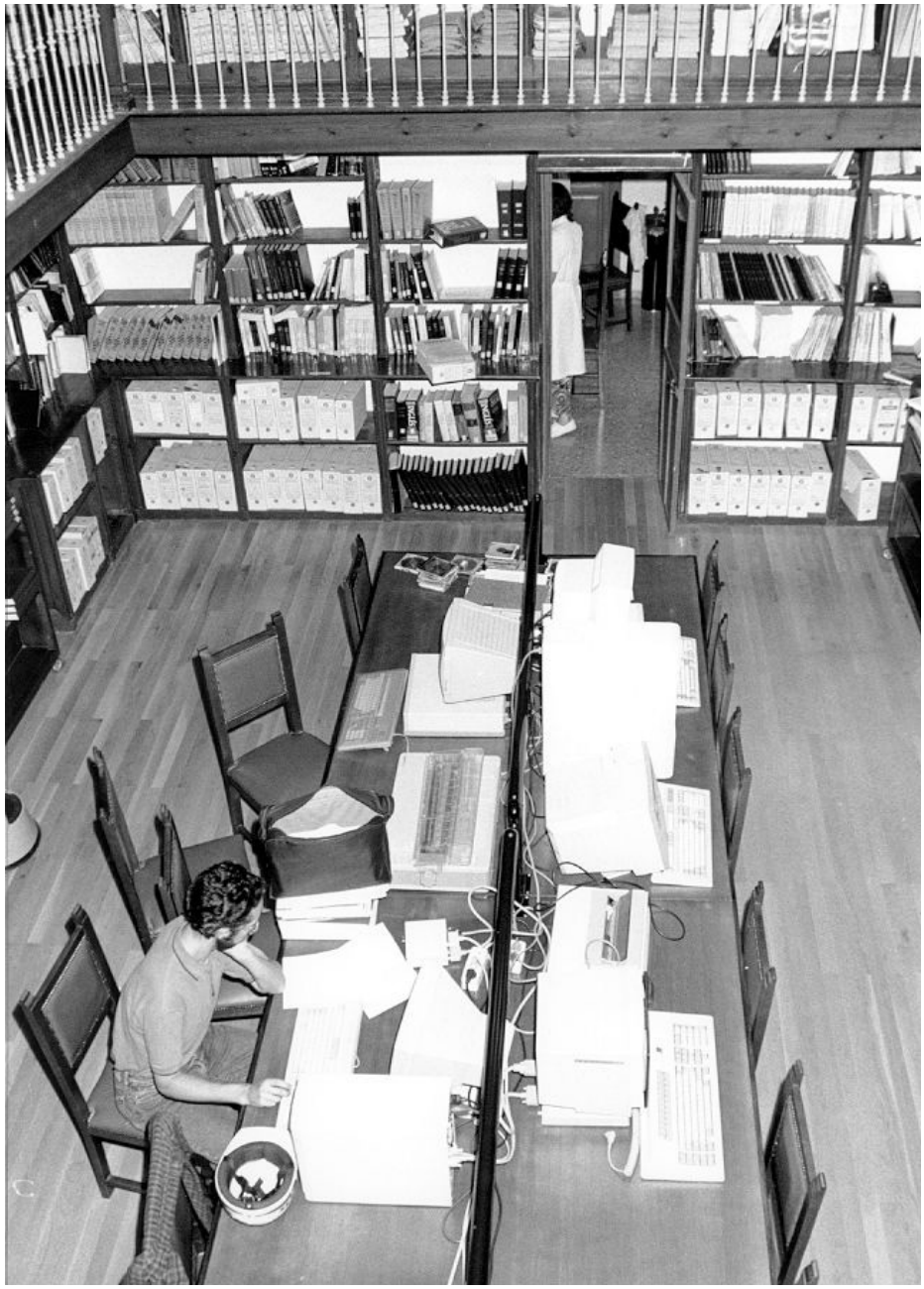


Fig. 2. Hemeroteca de la Biblioteca del Colegio Máximo, 1995 (AUG. Signatura ES AUG R 107 PRINCIPAL CAJA 0005 / FOTU01128)

Fig. 3. Sala principal de la Biblioteca del Colegio Máximo de Cartuja. 2020 (Colección particular CMV)

servicio a todas ellas (fig. 2).

El primer centro en instalarse en el Colegio Máximo sería la Escuela de Estomatología, que ocupó el ala derecha del edificio en el curso 1983/1984. Pronto lo hará también la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación, pionera de los estudios oficiales de esta materia en España, en el curso 1986/1987. La Escuela había comenzado su andadura en el curso 1983/1984 en las instalaciones del Palacio de las Columnas, hasta que fue ubicada definitivamente en el ala izquierda del Colegio Máximo.

También han tenido su sede en el edificio la Facultad de Bellas Artes, permaneciendo en la misma hasta su traslado a su actual ubicación en el año 1996, y la E.T.S. de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos, desde 1992, año de su creación, hasta el 2000.

LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO MÁXIMO HOY

Las instalaciones de la Biblioteca del Colegio Máximo de Granada ocupan en la actualidad 489 m2 de superficie, y disponen de 170 puestos de lectura a disposición de sus usuarios. El espacio se encuentra distribuido entre: una magnífica sala central, conocida como Sala Noble (fig. 3), que consta de tres pisos de galerías con balaustradas de madera rodeadas de estanterías, que aún conservan su numeración original; un espacio de paso que da acceso a una sala situada en la torre derecha y a una hermosa escalera de caracol por la que se accede a la galería superior de la Hemeroteca, que se encuentra a continuación, y que anteriormente continuaba hasta la habitación que hoy es el despacho de la Dirección de la Biblioteca; y, finalmente, una amplia estancia adicional en la que se ha instalado una sala de estudio en la que también se sitúan las colecciones de referencia. En el espacio exterior a estas, se distribuyen también puestos de lectura y estanterías para la ubicación de fondos, además del Punto de Información de la Biblioteca. En el acceso principal de la Biblioteca y en la salida de emergencia, situada en la Sala Noble, se han instalado puertas de cristal, de forma que permitan que su interior sea visible desde el exterior de la misma.

Hoy en día, la Biblioteca del Colegio Máximo es uno de los 21 centros que prestan su servicio a las diversas facultades de la UGR, integrada en el Servicio de Biblioteca Universitaria de Granada (BUG). Dicho servicio se constituye como la unidad funcional, administrativa y de gestión de los recursos necesarios para que la comunidad universitaria pueda cumplir sus objetivos en materia de docencia, estudio, investigación y extensión universitaria, siendo su principal finalidad la de facilitar el acceso y la difusión de todos los recursos de información que forman parte de la UGR, así como colaborar en los procesos de creación del conocimiento.

Además, la BUG se define como "innovadora, socialmente responsable, comprometida con el acceso abierto, reorganizada de acuerdo con la evolución de las necesidades y demandas de su institución, constituyendo un entorno dinámico en el que se integren todos los materiales que dan soporte al aprendizaje, la docencia y la investigación".

Como biblioteca de centro, la función principal de la Biblioteca del Colegio Máximo es la gestión de estos recursos que la BUG ofrece para el mejor servicio de las dos Facultades que actualmente se ubican en el edificio, la Facultad de Comunicación y Documentación y la Facultad de Odontología, además de proporcionar apoyo y formación en cuanto a su utilización y uso. Igualmente, es su función colaborar en la medida de lo posible en cuantas actividades, dentro de su ámbito, le sean propuestas por ambas facultades. Adicionalmente, la Biblioteca organiza también sus propias acciones culturales de cara a la difusión de sus fondos y/o servicios.

Las colecciones de recursos que le sirven de apoyo en esta tarea están constituidas por materiales físicos y electrónicos, que se renuevan de manera continua para adaptarse a las necesidades de los usuarios. Además del acceso a dichos recursos, la Biblioteca también proporciona acceso al préstamo de otros materiales, como ordenadores portátiles, lectores de DVD o de libros electrónicos.

En cuanto a la distribución física de la colección, los fondos de la actual Facultad de Comunicación y Documentación están instalados en los espacios situados a lo largo de la fachada, mientras que el espacio adjunto, con grandes ventanas orientadas al patio, recoge los fondos de la Facultad de Odontología. Los puestos de lectura se distribuyen entre todas las salas, y existen también ordenadores de consulta, tanto en las mismas como a la entrada. Los dos fondos correspondientes a ambas facultades se gestionan de manera separada en cuanto a presupuesto y organización, siendo el personal de la Biblioteca el encargado de ponerlas a disposición de los usuarios de manera conjunta.

En el año 2004, un acuerdo entre la familia del fallecido académico Antonio Domínguez Ortiz y la UGR permitió la incorporación, al año siguiente, de su biblioteca personal a los fondos de la Biblioteca del Colegio Máximo. Antonio Domínguez Ortiz (Sevilla, 1909 - Granada, 2003) fue un destacado historiador que recibió, a lo largo de su prolífica carrera, numerosos reconocimientos, entre ellos el título de Doctor Honoris Causa por la UGR (1976) y el Premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales (1982). Está considerado uno de los mejores especialistas en la historia española del antiguo régimen, en particular en el campo de la historia social, llegando a publicar más de 400 trabajos que han seguido influenciando a generaciones posteriores. Paralelamente a la donación de los fondos, se produjo la creación en la UGR de la Cátedra Domínguez Ortiz, destinada a continuar su trabajo y preservar

su legado intelectual.

Este fondo se instaló en los dos primeros pisos de la Sala principal, y fue organizado según una clasificación establecida específicamente para el mismo. Se compone de 10.097 volúmenes, que incluyen una colección de 204 ejemplares pertenecientes al s. XIX que son custodiados en el despacho de la Dirección.

Por su parte, los fondos correspondientes a la Facultad de Comunicación y Documentación comprenden 19.222 ejemplares disponibles en su mayor parte en libre acceso, organizados siguiendo la CDU (Clasificación Decimal Universal). Además, cuenta con una colección de 1.072 ejemplares en su Mediateca que incluyen, entre otros materiales, 813 títulos de películas y series televisivas y 18 juegos de mesa. Su Hemeroteca cuenta con 219 títulos de revistas en papel, además de los títulos electrónicos a los que se puede acceder a través del catálogo en línea Granatensis. En la actualidad, la mayoría de las suscripciones a revistas se realizan en formato electrónico, por lo cual este espacio irá reduciéndose paulatinamente para dar paso a la instalación de nuevos materiales o albergar el crecimiento de los fondos actuales.

En cuanto a la Facultad de Odontología, su colección está integrada por 5.008 volúmenes, que se organizan según un esquema propio, dada la especificidad de dicho fondo. Cuenta también con 191 títulos de revista en su Hemeroteca física, situada en la galería superior de la misma, además de los títulos accesibles de manera electrónica. Como ya se ha apuntado anteriormente, el espacio de la hemeroteca física tiende a reducirse debido a la generalización del acceso virtual a las revistas electrónicas. El fondo también cuenta con 68 títulos de materiales audiovisuales en su Mediateca.

Adicionalmente a los recursos integrados por la propia colección instalada físicamente en la Biblioteca, los usuarios pueden acceder a multitud de recursos especializados que la BUG pone a su disposición a través de su página web y su catálogo Granatensis, y que incluyen bases de datos específicas, colecciones de libros electrónicos y otros recursos de ayuda al estudio y la investigación, entre los que últimamente se han estado incluyendo además aquellos que hacen uso de la Inteligencia Artificial. También existe posibilidad de localizar en el catálogo la Bibliografía Recomendada de cada una de las asignaturas de los diversos grados impartidos.

De igual forma, los usuarios tienen la posibilidad de solicitar la adquisición de aquellos materiales que no se encuentren en las diversas colecciones de la BUG y consideren de su interés, o bien solicitarlos a otras instituciones mediante el Servicio de Préstamo Interbibliotecario.

La Biblioteca ofrece regularmente dos Talleres formativos al año para los alumnos de cada Facultad, dedicados al conocimiento y uso de los recursos electrónicos de la BUG, las bases de datos generalistas y las más destacadas

en las materias específicas de sus ámbitos de estudios, el uso de gestores de referencias, las citas y la utilización de la información de manera ética. Además, está abierta a la participación en cuantas actividades formativas le sean solicitadas desde los centros a los que presta servicio.

Recientemente, la Biblioteca ha incorporado a sus instalaciones un Rincón de Lectura, un espacio que invite a la lectura de ocio y fomente el placer de leer, que cuenta con 230 títulos, incluyendo también novelas gráficas. Esta colección se incrementa con un título mensual que la BUG pone a disposición de sus usuarios en todos sus centros.

La Sala Noble de la Biblioteca también ha servido de marco para la celebración de varias exposiciones y diversos actos culturales realizados, tanto con motivo de diversas celebraciones, como el Día Internacional del Libro, como por acuerdos de colaboración con otras facultades o instituciones.

Todo esto nos proporciona, en la actualidad, la imagen de una Biblioteca dinámica, adaptada a su tiempo y decidida a incorporar los recursos y a realizar las actividades que sean necesarias para poder seguir prestando el mejor servicio a sus usuarios y a la institución de la que forma parte, la Universidad de Granada, y que a la vez que se enorgullece de poder realizar su trabajo en un entorno privilegiado que atesora un rico pasado que ha contribuido a nuestra historia cultural.

Bibliografía

Camacho Laraña, I. (2014). El Colegio Máximo de Cartuja y la biblioteca de la Facultad de Teología de Granada: historia y realidad actual. En F.J. Martínez Medina (ed.). La huella de los Jesuitas en Granada: del Colegio de San Pablo a la Facultad de Teología (pp. 409-456). Granada: Facultad de Teología de Granada.

García Gómez, M. (2005). La Facultad de Teología de Granada y la Universidad. Granada: Universidad de Granada.

Olivares D'Angelo, E. (1994). Cien años del "Colegio Máximo" de Cartuja (Granada). Proyección: Teología y Mundo Actual (174), 227-236.

UGR. Biblioteca Universitaria de Granada (s.f.). Presentación. [Página web]. Recuperado el 20 de mayo de 2024 de https://biblioteca.ugr.es/informacion/presentación

UGR. Facultad de Comunicación y Documentación (s.f.). Colegio Máximo de Cartuja [Página web]. Recuperado el 20 de mayo de 2024 de https://fcd.ugr.es/informacion/colegio-maximo

MUSEO ABIERTO DEL CAMPUS DE CARTUJA

Elena H. Sánchez López
Macarena Bustamante Álvarez

INTRODUCCIÓN

La investigación arqueológica desarrollada en la "Tercera Colina" de Granada ha sacado a la luz evidencias de ocupación humana en los terrenos de lo que hoy ocupa el Campus de Cartuja a lo largo de al menos 5.000 años. Con el objetivo de divulgar los resultados de estas investigaciones, y la realidad actual del Campus Universitario, se inauguró en mayo de 2023 el centro de interpretación del Museo Abierto del Campus de Cartuja, ubicado en la sala Neomudéjar del Colegio Máximo.

La elección de este lugar como sala expositiva, además de por las sobradamente conocidas características estéticas que permiten un equilibrio entre el contenido y el contenedor, venía por su ubicación céntrica en el espacio geográfico al que atiende esta muestra. Se pasaba así a ofrecer un recurso museográfico en una zona de la ciudad de Granada poco atendida en lo que a los recursos de atracción turística se refiere.

La apertura de este nuevo espacio museístico en la Universidad de Granada, se enmarcaba dentro de una iniciativa que arrancó en 2017 para promover la investigación, revalorización y reconocimiento del Campus Universitario de Cartuja. A lo largo de ese tiempo se incentivó el desarrollo de diferentes proyectos, con financiación obtenida por concurrencia competitiva (mayoritariamente con fondos FEDER), dentro de los cuales se llevaron a cabo labores de investigación, intervenciones arqueológicas, revisiones de documentación, obras de recuperación y restauración, y actividades de difusión y divulgación. Un amplio abanico de actividades de diferente índole cuyos primeros hitos fueron la aprobación (por parte de la Junta de Andalucía) del Proyecto General de Investigación *Campus de Cartuja* (2017-2022) y el montaje de la exposición "Crónica de un paisaje. Descubriendo el Campus de Cartuja" en el Crucero del Hospital Real, abierta al público entre el 5 de octubre de 2017 y el 27 de enero de 2018.

UN CONTENEDOR PARA UN CONTENIDO

Uno de los principales hándicaps que el planteamiento de este espacio llevó consigo fue que el discurso expositivo debía reunir dos requisitos. En primer lugar, su adaptación a un edificio histórico que no podía sufrir modificaciones arquitectónicas y donde la panelería, así como el mobiliario, debía jugar en armonía del espacio. Y, en segundo lugar, que los recursos expuestos necesariamente debían ser móviles, permitiendo que el salón Neomudéjar quedara diáfano cuando las necesidades de uso del edificio así lo demandasen.

Ante esto se definió una exposición con una serie de módulos móviles en los que se jugara tanto con texto como con objetos materiales, a los que acompañaban de manera puntual otros recursos y que permitiera hacer al visitante un circuito circular de la sala pudiendo fácilmente retroceder en el discurso.

CINCO MILENIOS DE OCUPACIÓN RESUMIDOS EN UN VÍDEO MAPPING

El primer elemento que recibe al visitante del centro de interpretación en la capilla Neomudéjar es un vídeo mapping (junto con una audición) proyectado sobre una maqueta con la reproducción fiel de la orografía de la colina (Fig. 1). Esta maqueta fue, originalmente, diseñada para la exposición de 2017 en el Hospital Real, y ha sido actualizada con los resultados obtenidos de la investigación sobre la colina de Cartuja hasta 2023. El recurso recorre la historia de la ocupación de los terrenos del Campus Universitario desde la prehistoria hasta el siglo XXI combinando el relato histórico, fotografías y reconstrucciones virtuales, con la proyección de los espacios y estructuras mencionadas sobre una maqueta de la colina.

Fig. 1. Vídeo mapping (Inma León - Artemisia Gestión de Patrimonio, 2024)

El relato comienza con las primeras evidencias de presencia humana en Cartuja a finales del periodo Neolítico, momento en el que se fechan (3350-3010 cal BC) las nueve fosas excavadas en lo que actualmente es el aparcamiento del Centro de Investigación Mente, Cerebro y Comportamiento (Moreno Pérez 2011). Definidas como vertederos de residuos, salvo en el caso de aquella en la que había sido realizado un enterramiento, las estructuras fueron relacionadas con la existencia de un posible poblado.

Tras esta primera fase, no vuelve a haber evidencias claras de uso de los terrenos del Campus Universitario hasta el Ibérico Pleno (ss. V-III a.C.), momento en el que desarrolla en su periferia, entre la colina y el *oppidum* de *Ilturrir/Ildurir* (en el Albaicín), la conocida como necrópolis del Mirador de Rolando (Arribas 1967). Probablemente haya que relacionar con este espacio la estatuilla de bronce hallada en el antiguo Seminario de Guadix (Moreno 2008). La necrópolis parece que siguió en uso en época romana, tal vez extendiéndose más hacia el interior del Campus, como demuestra el hallazgo en el siglo XIX, en el entonces denominado Cercado Alto de Cartuja, de un epígrafe funerario fechado en el siglo II d.C. (Pastor 2002, nº 26).

En época romana, la colina siguió encontrándose en las afueras del núcleo poblacional, el municipio de *Florentia Iliberritana*. Constituyendo ahora un suburbio al norte de la ciudad, dedicado sobre todo a la actividad alfarera. A la que se vincula el hallazgo de al menos catorce hornos, dedicados a la producción de diferentes tipos de cerámica (desde materiales de construcción hasta vajillas finas) que, junto al resto de elementos documentados, permiten reconstruir la cadena operativa de la alfarería en época romana (Bustamante *et al.* 2024).

A partir del siglo III, y para el resto del periodo antiguo, las evidencias de ocupación de la colina se vuelven escuetas, más allá del hallazgo de algunos materiales cerámicos aún difíciles de contextualizar sobre los restos de las estructuras alfareras. Entre los siglos VI y VIII se fechan varias fosas y una pequeña área de necrópolis documentadas durante las obras de la ampliación de la Facultad de Ciencias Empresariales (Román 2020). Los restos se han definido como pertenecientes a un pequeño asentamiento rural fuera de los límites de la ciudad. El estudio de los rellenos de vertedero de las fosas ha permitido fechar algunas en los siglos VI y VII, y otras de entre los siglos VI y VIII, lo que ha llevado a proponer una continuidad de poblamiento en la zona entre la época visigoda y la emiral (Román y Carvajal 2018).

En el siglo XI, se llevaría a cabo la construcción de la acequia de Aynadamar para abastecer de agua a *Madinat Garnata*, la nueva capital zirí. La conducción, procedente de la Sierra de la Alfaguara, atravesaba la parte alta de la colina de Cartuja, lo que terminó determinando el nombre con el que estos terrenos aparecen denominados en la documentación del siglo XV: Pago de Aynadamar. De nuevo un espacio periurbano, separado de la ciudad por el cementerio de *Ibn Malik*, que se extendía desde Puerta de Elvira hasta la zona donde se ubica la Ermita del Cristo de la Yedra (Carta et al. 2007).

Los textos describen los terrenos del actual Campus de Cartuja como un espacio ocupado por Cármenes o Almunias, con sus características huertas y frutales; residencias temporales de las élites urbanas. El propio Ibn al-Jatib, visir de Jusuf I y Muhamad V, sería propietario de una de estas viviendas. Ubicada concretamente en la parte alta de la colina, en el entorno del conocido como Albercón. Las excavaciones desarrolladas en los últimos años han permitido documentar arqueológicamente algunos de estos cármenes junto a la Facultad de Filosofía y Letras (García Contreras y Moreno Pérez 2020), o al CIMCYC (Moreno Pérez 2011 y 2020).

Tras la conquista cristiana, buena parte de los terrenos del Pago de Aynadamar pasan a ser propiedad de los Cartujos (por medio de donaciones y adquisiciones). El Cercado Alto de Cartuja, nombre derivado de la construcción (antes de 1565) de la cerca que delimitaba los terrenos del monasterio, siguió constituyendo un espacio periurbano, ubicado al norte de la ciudad de Granada, dedicado fundamentalmente a la explotación agrícola. En torno a los siglos XVI-XVII ha sido fechado el horno descubierto durante las obras de construcción de la biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Educación (Turatti 2020). Dedicado a la producción de material de construcción, su actividad debe seguramente ponerse en relación con la actividad edilicia desarrollada por la orden monástica para la adecuación de sus nuevas propiedades; y tal vez incluso con la construcción del propio monasterio de Nuestra Señora de la Asunción, iniciada en 1516.

Tras las desamortizaciones del siglo XIX comenzaría la ruina de algunas partes del monumental conjunto (Barrios Rozúa 1998). Es en este contexto en el que la Compañía de Jesús adquiere los terrenos del Cercado Alto, donde construiría primero el Colegio Máximo, dedicado a la impartición de estudios de Humanidades, Filosofía y Teología, y después el Observatorio de Cartuja, dedicado a estudios de Ciencias Naturales, Sismografía, Meteorología y Astronomía (Espinar 2003).

Con la Segunda República las propiedades de los Jesuitas fueron incautadas, siendo devueltas en 1939 (García Gómez 2005). Los terrenos serían finalmente adquiridos por el Estado a principios de la década de los 70, y cedidos a la Universidad de Granada para la construcción de un nuevo Campus Universitario.

LOS GRANDES EJES TEMÁTICOS DEL DISCURSO

A continuación del vídeo mapping se presentan ocho paneles en los que revisita la historia del Campus de Cartuja y su realidad actual, complementando el relato del audiovisual al hacer hincapié en los principales hitos que han marcado y marcan la colina (Fig. 2). Para ello, los primeros paneles recorren la historia del emplazamiento a través de cuatro grandes conceptos: TIERRA, AGUA, RELIGIOSIDAD y CONFLICTO, cada uno de ellos fundamental en un periodo concreto de la ocupación del territorio, pero con ramificaciones hacia otras etapas. A continuación, todos los periodos son analizados desde la evolución del PAISAJE de la colina y desde su relación con la EDUCACIÓN. Finalmente los términos INVESTIGACIÓN y ARQUITECTURA Y COLECCIONES, permiten presentar el Campus de los siglos XX y XXI, vinculados directamente a la actividad de la Universidad de Granada.

El primero de los paneles gira, como se ha mencionado, en torno al concepto de *tierra*, y en él se hace especial mención a la producción alfarera, sobre todo de época romana, pero también en etapas posteriores (Fig. 3). Se hace así referencia tanto la alfarería granadina tradicional, que tendría uno de sus focos en torno a la cercana Puerta de Fajalauza, como al horno vinculado a la actividad de los Cartujos. Este panel se acompaña de reproducciones de cerámica fabricada en el complejo alfarero romano de Cartuja y de un vídeo sobre el mismo.

El siguiente de tema tratado es el del *agua*, centrado principalmente en la acequia de Aynadamar y el Albercón, así como otras estructuras hidráulicas, y su importancia para el desarrollo agrícola medieval. Sin olvidar, sin embargo, el papel fundamental de la cercanía del Beiro para que pudiera desarrollarse un asentamiento en época prehistórica, o que el líquido elemento resultaba esencial para la actividad alfarera.

A continuación los terrenos del actual Campus Universitario de Cartuja se presentan desde la perspectiva de su *religiosidad*, a través del paso por ellos de dos órdenes religiosas. En primer lugar, los Cartujos instalados en la colina desde 1513 y hasta la desamortización del monasterio en 1835. Y posteriormente los jesuitas, que comienzan en 1891 la construcción del Colegio Máximo para albergar el noviciado.

El panel centrado en el contexto del *conflicto* expone principalmente las informaciones conocidas sobre la Guerra Civil, momento en el que el Colegio Máximo se convierte en academia de alféreces provisionales, y la parte alta del Cercado Alto de Cartuja es utilizada para la realización de prácticas de tiro (Fig. 4). Acompañan al panel reproducciones de piezas arqueológicas fechadas en este contexto y recuperadas durante las excavaciones desarrolladas en el entorno del Albercón. Se trata concretamente de una granada de mano Laffite, balas Mauser, una lata y piezas de cuero.

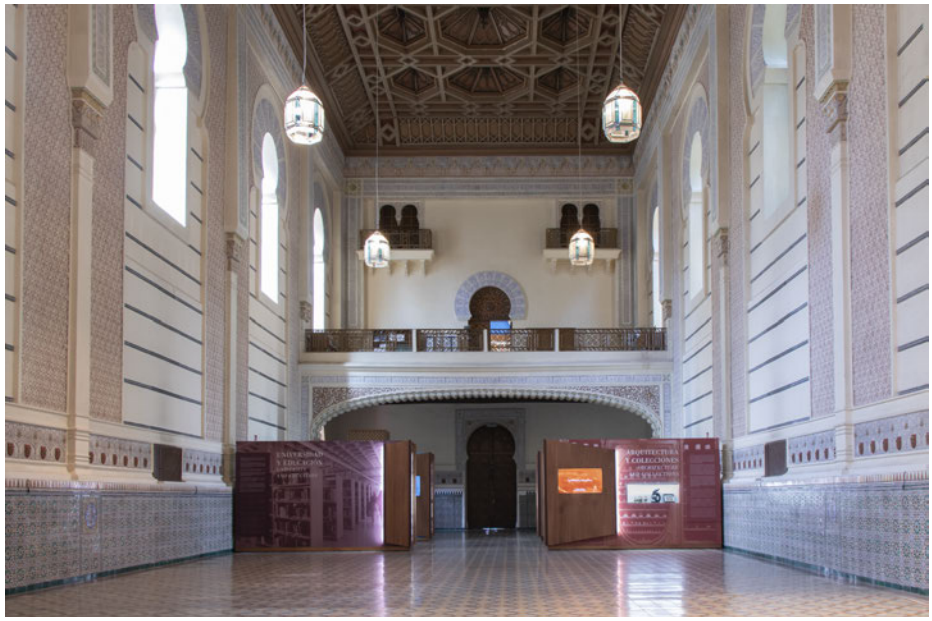


Fig. 2. Vista de los paneles en la sala Neomudéjar (Inma León - Artemisia Gestión de Patrimonio, 2024)

Fig. 3. Panel tierra (Inma León - Artemisia Gestión de Patrimonio, 2024)

Fig. 4. Panel conflicto. (Inma León - Artemisia Gestión de Patrimonio, 2024)

Fig. 5. Panel Arquitectura y Colecciones. (Inma León - Artemisia Gestión de Patrimonio, 2024)

Todas las etapas históricas son recorridas también a través de los cambios experimentados en el paisaje de la colina; desde la prehistoria hasta el siglo XX. Viaje que es posible realizar gracias a los datos recuperados en las excavaciones arqueológicas, en los documentos de época conservados en archivos, o en obras literarias. Un recorrido similar se hace en el panel *educación* para resaltar el desarrollo en estos terrenos de diferentes labores intelectuales y de investigación, desde el medievo hasta la actualidad.

Otro de los paneles presenta actividad investigadora desarrollada en Cartuja, desde la implantación de los estudios científicos de la mano primero de la Compañía de Jesús a principios del siglo XX, hasta la instalación de la Universidad, y los diferentes centros de investigación que se han ido ubicando en este entorno a lo largo de las décadas. El panel incluye una pantalla en la que se presentan recursos audiovisuales, incluyendo un reportaje sobre el Centro de Investigación Mente, Cerebro y Comportamiento.

El último panel, centrado en la Arquitectura y las Colecciones, presenta las principales edificaciones del campus universitario y las colecciones científicas que estos albergan (Fig. 5). Exposición que se complementa con algunas piezas procedentes de las colecciones, así como con una pantalla en la que se reproducen vídeos de algunos de los edificios y colecciones presentes en el Campus de Cartuja (Museo Dental, Museo de Historia de la Farmacia, Colegio Máximo, Facultad de Filosofía y Letras...).

Como perfecto colofón a la visita de la Sala Neomudéjar se encuentra, frente al video-mapping que daba inicio al Centro de Interpretación, una última pantalla en la que se reproduce el documental "La tercera colina". Audiovisual creado para la exposición "Crónica de un paisaje" en 2017, en el que personajes anónimos y caras reconocidas de la sociedad granadina y de la Universidad recorren el patrimonio del Campus de Cartuja, al tiempo que hacen un repaso por sus experiencias y recuerdos en relación a este espacio. Participan en el documental Pilar Aranda Ramírez (entonces Rectora de la UGR), Víctor Medina Flórez (a la sazón Vicerrector de Extensión Universitaria y Patrimonio), Marga Sánchez Romero (actual Vicerrectora de Extensión Universitaria, Patrimonio y RR.II.), Federico Mayor Zaragoza, Miguel Ríos, Margarita Orfila Pons, Ángel Isac Martínez de Carvajal, Manuel Sotomayor Muro, José Manuel López Navarro, Javier López Gijón, Antonio Ángel Ruiz Rodríguez, Miguel Alarcón Castellano, José Tito Rojo, Ricardo Marín Viadel, Antonio Malpica Cuello, José Antonio Pérez Tapias, Luis García Montero, Juan Vida, Cándida Martínez López, Mª Dolores Álvarez Rodríguez, Francisca Expósito Jiménez, Manuel Segura Torres, Violeta Vaca Delgado, Catalina Paz Salas, Fernando Molina González, Víctor Luis López Palomo, Silvia Datteroni...

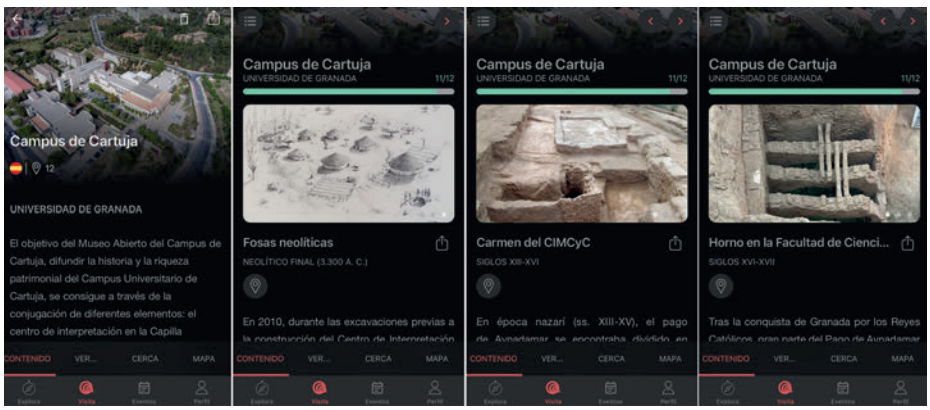


Fig. 6. Pack Campus de Cartuja en la App Aumentur

LA SALA NEOMUDÉJAR COMO INICIO DE UN PASEO POR EL CAMPUS

La capilla del Colegio Máximo funciona, como se exponía en la introducción, como centro de interpretación del Museo Abierto del Campus de Cartuja, entendido como un espacio abierto por el que pasear, y de paso visitar restos arqueológicos, espacios ajardinados, arquitectura contemporánea o colecciones científico-técnicas.

Es por ello que los contenidos expuestos en las páginas anteriores, presentes en la sala Neomudéjar, se completan con diferentes herramientas que deben facilitar la visita al Campus de Cartuja y sus elementos patrimoniales, brevemente mencionados en los paneles y el vídeo mapping. Para ello se ha hecho uso de la App Aumentur, una plataforma de turismo inteligente y difusión patrimonial que funciona como aplicación móvil a través de la creación de packs, con la que la Universidad de Granada tiene firmado un convenio de colaboración.

A través del pack *Campus de Cartuja* se tiene acceso a un plano del campus universitario en el que se marcan los diferentes puntos de visita, entre los que se incluyen tanto edificios (seleccionados por su valor histórico o artístico), como restos arqueológicos (visibles o no en la actualidad) (Fig. 6). Cada uno de estos elementos cuenta con su propia ficha, en la que aparecen varias fotografías, tanto imágenes de su estado actual, como fotografías de archivo o reconstrucciones, acompañadas de un breve texto explicativo. En algunos casos, se añaden enlaces externos a recursos complementarios generados por la propia Universidad de Granada: visitas virtuales y vídeos en los que especialistas vinculados a la institución explican el elemento patrimonial en cuestión (muchos de ellos también visualizables en el propio centro de interpretación).

Paralelamente, desde el proyecto CARTUTIC (B-HUM-16-UGR20, financiado Programa Operativo FEDER 2014-2020/Junta de Andalucía/Consejería de Transformación económica, Industria, Conocimiento y Universidades) se ha generado un plano ilustrado del Campus de Cartuja en el que, de manera simplificada, se pueden visualizar los principales edificios, viales y espacios de la colina (Fig. 7). El reverso presenta, de forma sintética, información sobre los restos arqueológicos y edificios patrimoniales de la Universidad. Para adaptar la herramienta a diferentes franjas etarias, se han generado dos modelos de reverso: uno para un público infantil, en el que la información se ha simplificado y ordenado en torno a una línea del tiempo que facilite la compresión, y otro orientado a un público juvenil y adulto. Ambas versiones se encuentran disponibles para su descarga en las páginas web de PatrimonioUGR y EducaUGR.

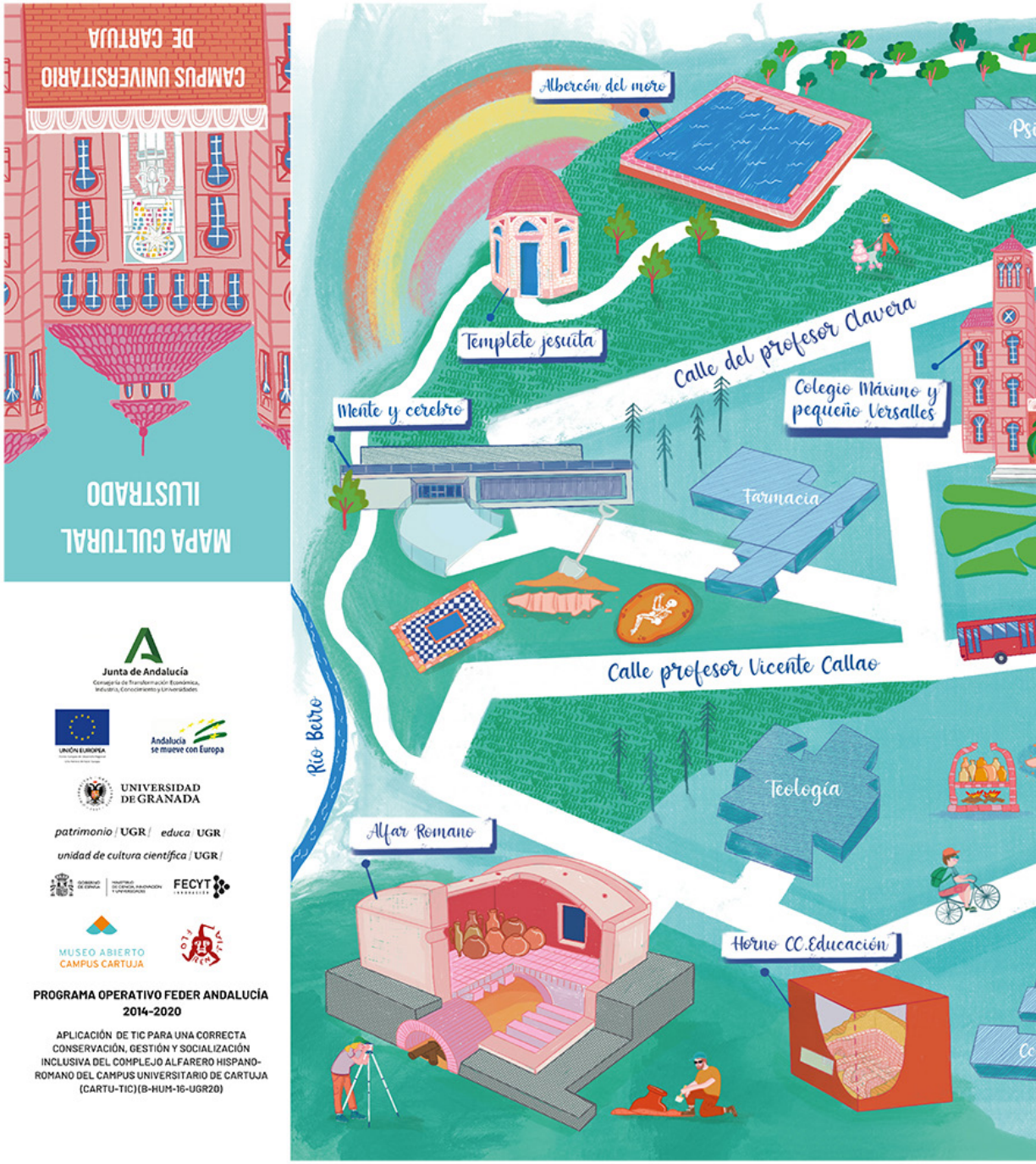


Fig. 7. Mapa Ilustrado del Campus de Cartuja

Psicología
Empresariales
Cta. del Observatorio
Calle del profesor Clavera
Observatorio
CAMPUS UNIVERSITARIO
DE CARTUJA
Residencia
Carlos V
Calle doctor Salvatierra
Monasterio de Cartuja
Co. Educación
Paseo de Cartuja

BIBLIOGRAFÍA

Arribas Palau, A. (1967). La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada). Pyrenae (3), 67-105. Disponible en: https://raco.cat/index.php/Pyrenae/article/view/147861

Bustamante, M., Sánchez López, E.H. y González Blas, A. (2024). El complejo alfarero de cartuja. Un barrio artesanal en el suburbium norte de Florentia Iliberritana. Granada: Universidad de Granada.

Barrios Rozúa, J. M. (1998). Reforma urbana y destrucción del patrimonio histórico en Granada. Ciudad y desamortización. Granada: Universidad de Granada.

Carta, R.; González Escudero, A. y Narváez Sánchez, J. A. (2007). Las afueras de la ciudad nazarí de Granada. Evolución del área de Real de Cartuja a la luz de una intervención arqueológica. En A. Malpica Cuello y A. García Porras (eds.). Las ciudades nazaríes. Nuevas aportaciones desde la arqueología (pp. 109-134). Salobreña: Alhulia.

Espinar Moreno, M. (2003). Fundación del Observatorio de Cartuja. Primeros años de funcionamiento (1902-1906). En M. Espinar, J. A. Esquivel y J. A. Peña (eds.). Historia del Observatorio de Cartuja, 1902-2002: nuevas investigaciones (pp. 9-23). Granada: Ayuntamiento de Granada.

García-Contreras, G. y Moreno Pérez, S. (2020). Arqueología en la reurbanización del Campus de Cartuja. En M.L. Bellido Gant y E.H. Sánchez López (eds.). Arqueología en el Campus de Cartuja. Cuadernos Técnicos de Patrimonio 11 (pp. 81-98). Granada: Universidad de Granada. Disponible en: https://patrimonio.ugr.es/wp-content/uploads/2020/03/Cuaderno-11-editado.pdf

García Gómez, M. (2005). La Facultad de Teología de Granada y la Universidad. Granada: Universidad de Granada.

Moreno Pérez, S. (2008). Restos escultóricos de Florentia Iliberritana. En M. Orfila Pons (ed.). Catálogo de la Exposición Granada en época romana: Florentia Iliberritana (pp. 79-86). Granada: Museo Arqueológico Etnológico de Granada.

Moreno Pérez, S. (2011). La secuencia cultural en el solar del centro MCC, en el Campus de Cartuja (Granada), Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada (21), 323-347. Disponible en: https://revistaseug.ugr.es/index.php/cpag/article/view/118/749

Moreno Pérez, S. (2020). La excavación arqueológica en el solar del CIMCYC (Campus de Cartuja, Granada). En M.L. Bellido Gant y E.H. Sánchez López (eds.). Arqueología en el Campus de Cartuja. Cuadernos Técnicos de

Patrimonio 11 (pp. 45-61). Granada: Universidad de Granada. Disponible en: https://patrimonio.ugr.es/wp-content/uploads/2020/03/Cuaderno-11-editado.pdf

Pastor, M. (2002). Corpus inscripciones Latinas de Andalucía. Vol. IV: Granada. Sevilla: Dirección General de Bienes Culturales.

Román Punzón, J. (2020). Desde íberos a Jesuitas. Investigaciones en el Campus Universitario de Cartuja: la intervención arqueológica en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Granada. En M.L. Bellido Gant y E.H. Sánchez López (eds.). Arqueología en el Campus de Cartuja. Cuadernos Técnicos de Patrimonio 11 (pp. 63-78). Granada: Universidad de Granada. Disponible en: https://patrimonio.ugr.es/wp-content/uploads/2020/03/Cuaderno-11-editado.pdf

Román Punzón, J. y Carvajal López, J.C. (2018). Space, Shape and Recipe. Analysis of cultural change between the late Antique and the early Medieval periods in the area of Granada in light of the pottery of the excavation of the Faculty of Economics in Granada (2011-2012). En E. Alarcón García, J.J. Padilla Fernández, L. Arboledas Martínez y L. Chapon (eds.). Algo más que galbos y cacharros. Etnoarqueología y experimentación cerámica. Menga. Monográfico 4 (pp. 493-507). Antequera: Junta de Andalucía.

Turatti Guerrero, R. (2020). Las excavaciones en la Biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Educación. En M.L. Bellido Gant y E.H. Sánchez López (eds.). Arqueología en el Campus de Cartuja. Cuadernos Técnicos de Patrimonio 11 (pp. 29-42). Granada: Universidad de Granada. Disponible en: https://patrimonio.ugr.es/wp-content/uploads/2020/03/Cuaderno-11-editado.pdf

DEL JARDÍN *A LA INGLESA* AL PEQUEÑO *VERSALLES*, COLEGIO MÁXIMO DE CARTUJA (1894-1940)

José Tito Rojo

ANTECEDENTES Y CONTEXTO, LOS JARDINES DE CARTUJA ANTES DE LOS JESUITAS

Pocas palabras hay tan cargadas de sentido de la maravilla para los granadinos, con tanto poso decantado de historia, como Aynadamar. Se beneficia hoy, cuando tanto se aprecia el pasado islámico de la ciudad, de la sonoridad de su nombre árabe aunque, reconozcámoslo, pocos de los que la aprecian tengan claro cuántas cosas era Aynadamar; porque ciertamente la palabra remite a diversas: una fuente, una acequia y un territorio. El topónimo Fuente de las Lágrimas nos indica que era esa la referencia original, con el inevitable juego de que *Ayn* es tanto fuente como "ojo" y es cierto que la surgencia del agua tiene forma de ojo y no es atrevido suponer que las burbujas de aire que desde el fondo suben a la superficie justificaran el apelativo "lágrimas". De la fuente tomó el nombre la acequia que desde allí llevaba el agua a gran parte de la Granada medieval; siguió haciéndolo hasta que, allá por los años 50 del pasado siglo, una ambigua modernidad comenzó a dejar sin cauce su tramo final. La incorporación en el Albaicín de la red municipal de agua potable supuso el paulatino abandono del mantenimiento de la acequia y la consiguiente ruina, hay que decir parcial y en gran medida reversible. Y era por fin también Aynadamar un pago de cultivo regado por esas aguas, el mismo donde los cartujos hicieron su monasterio y donde hoy está el Campus de Cartuja de la Universidad de Granada.

El territorio de Aynadamar-Cartuja tiene la fortuna de haber sido ameno y admirado paisaje a lo largo de su historia. Allí estuvieron en tiempo de los nazaríes los más famosos cármenes de la ciudad, esos que valían una fortuna y donde destacados personajes de la corte se hicieron enfáticos palacios.

Vale señalar el más nombrado, el del erudito visir Ibn al-Jatib, cantado por sus versos y por los del círculo de poetas amigos. Debemos agradecer su recopilación a un memorable artículo de Darío Cabanelas, que incluía también la descripción que en la *Ihata* antecedía a los poemas:

> Su situación es maravillosa, con huertos admirables, vergeles sin par en cuanto a la templanza de su clima, la dulzura de su agua y el panorama que se divisa. Allí existen alcázares bien protegidos, mezquitas concurridas, suntuosas mansiones, casas de sólida construcción y verdeantes arrayanes (Ibn al-Jatib en Cabanelas 1979, 211).

El inevitable deterioro tras la conquista, en la nueva realidad cristiana, fue analizado en varias ocasiones por Manuel Barrios Aguilera (1985, 1989 y 1993), especialmente cuando desgranó la venida a menos de los cármenes durante la transición morisca valiéndose del apeo del pago que hizo el licenciado Loaysa en 1575, pocos años después de las civiles guerras entre los cristianos nuevos y viejos de Granada. Ese deterioro fue amortiguado precisamente por el establecimiento allí del monasterio de la Cartuja y la sistemática adquisición de cármenes por los cartujos, prolongada durante más de un siglo desde las primeras décadas del XVI buscando el beneficio de la explotación de los terrenos; hay que decir que también fue frenado por mantenerse con esplendor, en el límite que pegaba a la ciudad, una buena cantidad de cármenes privados de los que nos llegan ecos escasos pero encomiásticos. La *Demostración autorizada de la mitad del Cercado alto de esta Casa* de 1578, exacto plano de Cartuja cuya topografía y caminos coinciden con los que había hasta las remodelaciones del siglo XX y que va acompañado de buen texto, es fiel reflejo de esas dos circunstancias: las compras de los cartujos y la permanencia de cármenes privados. El plano se limita a una parte del terreno, el llamado todavía hoy Cercado Alto de Cartuja, es decir el actual campus y el monasterio; faltan las propiedades del Cercado Bajo y los cármenes situados por encima del muro del cercado. En la fecha de realización, 1578, los jesuitas ("la Compañia" en el texto) tenía cármenes allí, aparece en el plano como "Teatinos". Era el carmen que ellos llamaban de San Luis y que fue de su propiedad hasta la expulsión de los jesuitas en el siglo XVIII.

Entre los cármenes privados los había de buena fama, sea el de los herederos del gramático Nebrija ("Librija"), donde tenían la imprenta que tan notables libros regaló, sean los de los ricos comerciantes genoveses que gustaron hacerse allí sus mansiones, los Spinola ("Espíndola") y Massola, o los Talliacarne cuyo carmen alabara el viajero François Bertaut tras verlo en noviembre de 1659; sus palabras permiten pensar que algo conservaba de cuando el jardín era islámico, con un surtidor muy alto y con el canal de riego atravesándolo por el centro. No dejó en el tintero que el propietario le contó que su jardín era el resultado de unir dos "jardines de Moros", eso "que al presente llaman *cármenes*" (Bertaut 1669, 69-70).

Era sin duda el jardín vocación de ese terreno, inmediatamente a la salida de la urbe, a media ladera dominando vistas, con agua, y por tanto, aunque el terreno no era de óptima tierra, propicio para retiros de placer de citadinos acomodados. Admitamos que el monasterio compartía el carácter de retiro, aunque sus placeres fueran espirituales. Incluso cuando la desamortización del XIX expulsó de allí a los cartujos siguió siéndolo y nos llega el testimonio de cómo allí, además de los frutales, olivares y viñedos, había casas con jardín. El *Plano de las huertas de Cartuja y San Rafael* levantado el 6 de mayo de 1899 por el perito agrónomo Eduardo G. Lara, conservado en el archivo de la Facultad de Teología de Granada, refleja esa concreta finca propiedad de particulares y en proceso de compra por la Compañía.

La vivienda de ese carmen era la antigua Casa Prioral del monasterio, en origen adosada al sur del claustro principal y en ese momento aislada por haber sido éste demolido. Tiene el plano particular detalle del alargado jardín de la casa, con eje que recorría elegantes espacios con cuadros rodeados de setos y buenas fuentes de piedra (fig. 1). El trazado es similar al adoptado en los jardines de la Granada de la segunda mitad del XIX a imitación de los Jardines Altos del Generalife, de 1854-56, que fueron rápidamente copiados en la propia Alhambra por Rafael Contreras a partir de 1862. Era éste de la antigua Casa Prioral curiosamente asimétrico, la franja norte con convencionales divisiones ortogonales que generan cuadros rectangulares, la del sur, más ancha, con el trazado moderno que hemos indicado, con cuadros partidos por caminos diagonales que determinaban espacios triangulares. Nos permite conocer más detalles una foto posterior a ese plano; es del periodo 1904-1910, tiempo en que la casa fue destinada por los jesuitas a una especie de seminario menor, el Colegio de la Inmaculada Concepción, coloquialmente llamado "el Colegito" (fig. 2). La imagen se publica en el libro que celebraba el cincuentenario del Colegio Máximo, *Cincuentenario Cartuja 1894.*

La glorieta principal del jardín tenía una fuente de amplia tradición local, con mar octogonal y elevada taza con cuatro aliviaderos-surtidores, y a ambos lados del ancho camino del eje dos grandes copas de cerámica, tipo mediceo, sobre pilastras, muy similares a las que tenía el Jardín Francés del Carmen de los Mártires. En ese mismo libro se describe de forma entusiasta aquel jardín, cuando ya no existía, eliminado en 1930 para hacer una pista de tenis y un frontón: "Aun entonces conservaba [el Colegito] la hermosura de sus jardines, que competían con los del Generalife, y fueron una vez encanto de la Reina Isabel" (Viana 1944, 40). Valga señalar que es cierto que Isabel II visitó la huerta en su viaje de 1862, cuando era ya propiedad de Rafael López Ponce y su esposa Ana de Muros. La crónica de su viaje refiere que allí se le dio "distinguida recepción" y una corrida de toros, nada dice del encanto de la reina por sus jardines, aunque bien pudiera ser fama local (De los Reyes y Javier Cobos 1862, 139).

Fig. 1. Detalle del jardín de la antigua Casa Prioral en el Plano de las huertas de Cartuja y San Rafael de 1899. Archivo Histórico de la Facultad de Teología de Granada. Plano T-3

Fig. 2. El jardín del “Colegito” en una fotografía cercana a 1910 (AA.VV. 1945)

La importancia del jardín en el paisaje de Cartuja a lo largo del tiempo, que hemos resumido aquí, se incrementó cuando la Compañía de Jesús se hizo con la mayor parte de los terrenos y decidió hacer allí su Colegio-Noviciado, que luego en 1924 pasó a ser el Colegio Máximo de la Provincia S.I. de Andalucía.

LA PRIMERA REMODELACIÓN DE LOS JESUITAS EN EL TERRITORIO DE LA CARTUJA. EL PARQUE PAISAJISTA

Adquiridos los primeros terrenos, antes incluso de haber terminado el proceso de compras, la Compañía de Jesús comenzó a convertir la finca en un conjunto coherente y exquisitamente adecentado. Al ser la intención fundar allí un centro formativo, la operación que determinó todo el proyecto de cambio fue la construcción del edificio principal, el Colegio-Noviciado. Su emplazamiento está en el centro de la parcela, a media ladera, dominando las vistas de la ciudad y la vega, en un entorno de suaves pendientes con los cultivos hortícolas que desde antiguo caracterizaban la colina. En el libro conmemorativo *Cincuentenario Cartuja 1894* se describe la elección del sitio: en origen se pensó situarlo en la parte baja, más accesible y de más fácil edificabilidad, pero el rector de la comunidad, Juan de la Cruz Granero, eligió finalmente el lugar durante un paseo, por encontrar allí un "sitio más fresco y mejor para edificar" (AA.VV. 1945, 31). Seguramente la lejanía del exterior cumplía también la función de fortalecer el aislamiento, garantizar mejor su "retiro". En cualquier caso estuvo determinado por criterios de paisaje, sin estar condicionado por ninguna construcción preexistente.

El nuevo edificio, finalizado en 1894, se acompañó de inmediato de una serie de instalaciones científicas, recreativas y piadosas. Dos de ellas relevantes. La primera fue el Albercón del Moro en la parte alta de la finca, famoso en las crónicas y documentos antiguos y de viva memoria engrandecida por el romanticismo local. Lugar donde se suponían por su tamaño "fiestas navales, en barcos y esquifes" (Bermúdez de Pedraza 1638, fol. 210v), transformadas por el romanticismo local en "combates"(Martínez de la Rosa 1839, 316). Su recuperación en 1899 es una operación que indica la voluntad de sumar al adecentamiento de los terrenos un elemento patrimonial perdido desde que, a principios del siglo XVII, dejó de ser estanque para pasar a campo de cultivo. Que se rehabilitara tan pronto seguramente debe desvincularse de la necesidad de riego pues los cultivos funcionaron durante siglos sin él y el agua estaba garantizada por la propia acequia y sus ramales y por una rica red de estanques menores y de captaciones mediante diversas minas que, además, eran sistemáticamente limpiadas de forma periódica por los hermanos de la comunidad. Pudo no ser ajena a esa recuperación la permanencia junto a sus restos del templete, el llamado "Mirador del Mundo", que había pertenecido al Carmen de San Luis cuando éste había sido propiedad de los jesuitas. Fue, como el albercón, restaurado y transformado en capilla, con un óleo

de la Virgen de las Angustias que se dibujó flotando sobre una panorámica del Colegio Máximo. La segunda intervención, también temprana, fue la construcción en 1901 del Observatorio Astronómico, Sísmico y Meteorológico que evidenciaba el interés de la Compañía por las ciencias naturales. Que estas obras estuvieran situadas en la zona más alta de la finca indica como el foco de interés del conjunto se alejaba de la carretera de acceso y se desplazaba a la mitad superior. Refuerza esa visión la creación en esta primera etapa de un tercer elemento, el cementerio del ángulo nordeste, situado como los anteriores en contacto con el cierre superior del Cercado.

En el contexto del sistemático cambio del paisaje hay que situar una serie de hitos, en su mayoría religiosos, dispersos en el terreno; prácticamente todos por encima de la cota del Colegio y situados en los caminos en amplias glorietas circulares. Desaparecidos o arruinados hoy casi todos, nos llega su eco en crónicas y en los textos de los planos antiguos conservados. Había así una gruta de Lourdes, una capilla neogótica elevada sobre la glorieta de la Fuente de la Gayomba y un Olivo de la Paz. Había además otra glorieta más, dibujada en los planos con una fuente central, de la que ignoramos si tenía o no algún motivo religioso, y dos grutas, una dedicada a San José y otra a San Ignacio, con lo que el recorrido de los caminos se convertía en una suerte de vía sacra:

> Con gusto exquisito quiso [el rector del Colegio, P. Juan de la Cruz Granero] salpicar la huerta de capillitas adonde la piedad de los estudiantes y novicios encontrara un motivo más de dirigir sus ojos al cielo (AA.VV. 1945, 29).

A todo ello se añadieron dispositivos para la mejor eficiencia agrícola, diversas eras, una "granja", gallineros, almacenes, invernaderos, corrales, y con el tiempo lugares de deporte para hacer más saludable la vida de los colegiales, frontones, piscinas y campos deportivos de tenis, baloncesto y fútbol. También situados en la mitad alta del Cercado, con lo que en la parte baja lo único que quedó, con carácter residual, fue el Colegito que había aprovechado la casa del Carmen de San Rafael, antigua Casa Prioral del monasterio. Dos planos son documento utilísimo para calibrar el alcance de la transformación realizada en los primeros años: el Croquis del Cercado Alto de Cartuja realizado por el perito agrónomo Rafael Trinidad López en 1889, dos años antes de las primeras y más importantes compras de los jesuitas, y el que se incluye en las hojas del Plano de Granada de 1909 del Instituto Geográfico y Estadístico de España (fig. 3). Aun aceptando que el primero pudiera no incluir algunas de las sendas que debieron existir, la comparación de ambos demuestra como los nuevos caminos en gran medida ignoran los anteriores y se trazan tomando como referencia el nuevo edificio del Colegio-Noviciado y de acuerdo a las nuevas instalaciones, especialmente el Observatorio, el recuperado albercón, el cementerio y las glorietas que se hicieron para colocar hitos piadosos. Hubo pues un proceso integral de remodelación paisajística de la finca.

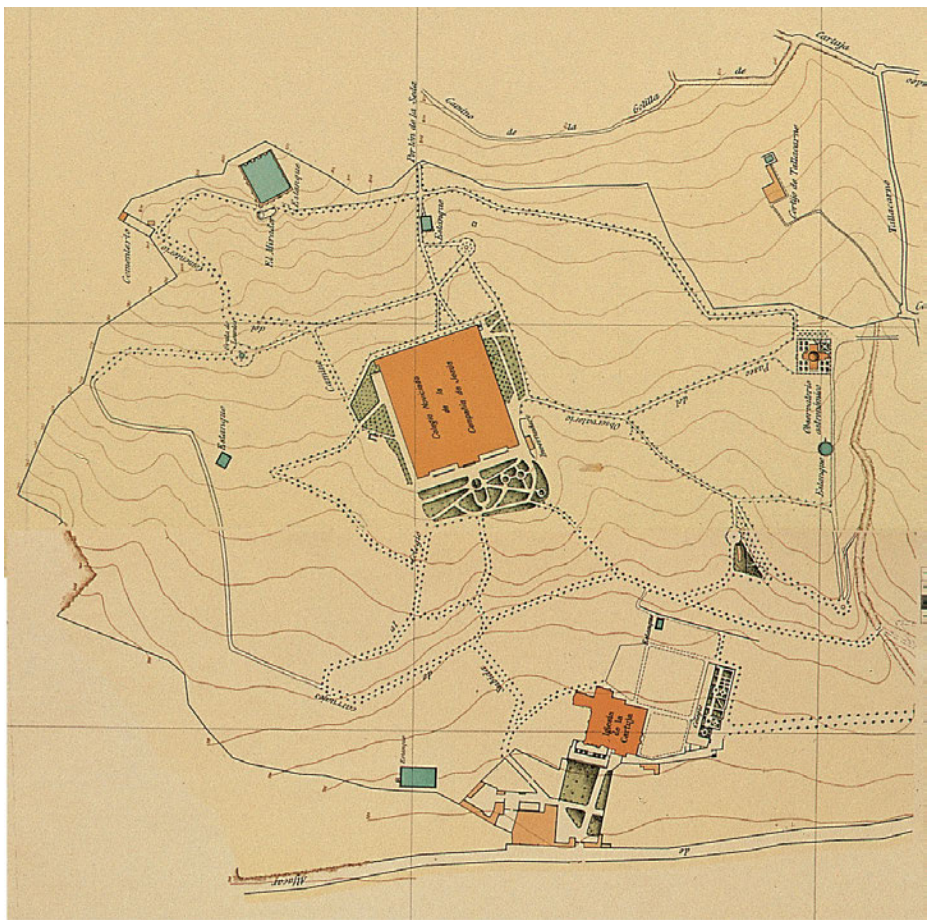


Fig. 3. Detalle del Cercado Alto de Cartuja en el Plano de Granada del Instituto Geográfico y Estadístico de España (1909)

El detallado plano de 1909 indica con su grafismo como todos los caminos, menos los dos de los extremos norte y sur de la finca, estaban delimitados con alineamientos de árboles. Certifica la fiabilidad de ese grafismo que la foto aérea más antigua, la del llamado "vuelo americano" de 1956, los muestra con claridad y que todavía hoy quedan restos de esas alineaciones en los caminos antiguos que se conservan en el campus. Eran en la mayoría de los casos cipreses, aunque en la zona del albercón, buscando mayor naturalismo, se usaron otras especies, sobre todo eucaliptos.

Un camino muy especial era el que se hizo para enlazar el Colegio Máximo con el Observatorio Astronómico (fig. 4). Su importancia se debía a que funcionaba como un eje central de toda la finca. Tuvo un tratamiento diferenciado: era muy ancho y, tras salvar con una leve curva la vaguada al sur del Colegio, se dirigía recto al Observatorio adornado con una pérgola de hierro cubierta de vides. Hay de ese camino principal buenas fotos desde principios del siglo XX hasta su desaparición, cuando sobre su trazado se hizo el primer edificio universitario, la Facultad de Filosofía y Letras. De su carácter excepcional da fe la larga descripción que en 1942 se le dedicó, de la que reproducimos algunos extractos:

> De los jardincillos delanteros del Colegio Máximo de PP. Jesuitas parte a su izquierda un camino entre parrales y abundante olivar, cuya blanca cinta de fina arenilla tiene, de trecho en trecho, unos aros montados sobre postes de hierro. Dichos aros sostienen arqueadas franjas de latón (dando frente al viandante), pintadas de colores armoniosos con el cielo, los cuales sustentan en el centro círculos cromados relativos al sistema planetario. Como es consiguiente, el primero al Sol; su inmediato es Mercurio –por ser el más cercano que tiene el gran astro–, estando Neptuno al final. Es digno destacar el detalle tan cuidadoso advertido en los diámetros circulares, los cuales van disminuyendo en armonía con la importancia del planeta representado. Asimismo, es notorio resaltar la proporción respecto al Sol (a semejanza de la determinada geográficamente), cuyo cálculo sobre el blanquecino lecho del camino está hecho con arreglo a una escala convenientemente determinada; que, repito, refleja las distancias proporcionales entre sí (Soria Marco 1942, 105).

Descripción que seguía con la del paisaje de cultivos que atravesaba el camino y de las vistas que desde él se contemplaban. El aspecto final de la Cartuja era el de un peculiar parque romántico. La topografía obligaba a caminos sinuosos para ganar las cotas de forma suave y las diversas instalaciones funcionaban como las *folies* de los jardines paisajistas. La factura de los elementos se ajustaba a ese criterio, pintorescos puentes de varios ojos que salvaban pequeños arroyos, fuentes de rocalla de las que queda en ruina la de la Gayomba, la pequeña capilla del Sagrado Corazón en estilo neogótico, grutas con imágenes religiosas... Como en muchas de

Fig. 4. El camino con pérgola de vides que unía el Colegio Máximo con el Observatorio. Sin fecha, anterior a 1930 (Archivo Histórico de la Facultad de Teología de Granada. Foto 52-E-14)

las *folies* del primer paisajismo se trataba de crear decorados pictóricos, es decir, un parque moderno (en el sentido de decimonónico), pero con un programa iconográfico sustancialmente devoto. Era lógico y coherente con la propiedad de la orden y con la función formativa de los colegiales.

La servidumbre de lo heredado hizo que el parque, siendo acorde con las convenciones del paisajismo romántico del XIX en su trazado de caminos y en su suma de pequeñas instalaciones, no estaba sin embargo configurado por bosques o praderas sino por cultivos de olivos y frutales, con los marcos regulares de plantación propios de cultivos agrícolas, todo era pues una curiosa mezcla de parque urbano y de villa rústica. Eso no se respetó en algunos lugares especialmente apreciados, así en el entorno del albercón, en el valle de la fuente de la Gayomba, alrededor de la piscina y, sobre todo, en las inmediaciones del Colegio Máximo. Se optó en estos lugares por hacer arboledas coherentes con el naturalismo propio de los parques del siglo diecinueve, densas y con árboles de moda, cedros, eucaliptos, pitosporos, plátanos, robinias... Las fotos aéreas de los años 50 muestran, crecida, esa realidad establecida por los jesuitas desde el primer momento: sobre el tapiz de fondo de los cultivos agrícolas se superpusieron bosquetes ornamentales esparcidos por todo el terreno y conectados por caminos adornados de aparatos jardineros, filas de cipreses, setos, pérgolas...

LOS JARDINES DEL COLEGIO MÁXIMO EN LA PRIMERA FASE (1894-1932)

Tiene la virtud el plano de 1909 de mostrar las líneas principales del trazado de los tres jardines que había en el Cercado en ese primer momento de propiedad de la Compañía de Jesús. Uno de ellos era anterior a los jesuitas, el referido del Colegito, y otro de pequeño tamaño, el del Observatorio, estaba cercado con una verja y resuelto convencionalmente en los cuatro ángulos que dejaba libre la planta en cruz del edificio. Obviamente el principal era el del Colegio-Noviciado. La parte trasera tenía el abrupto corte hecho para aplanar el terreno, sobre él se dispusieron arboledas que se unían con los caminos a la fuente de la Gayomba, el lateral norte era de pronunciada pendiente y también se plantó de árboles para abrigar el edificio. Igual se hizo con el lateral sur, sólo que al ser más amplio y llano permitió que se estableciera con una discreta división por caminos que conectaban con la pérgola que iba al Observatorio. La parte de la fachada era de mayor interés y buscaba acompañar la entrada principal con un jardín más delicado (fig. 5). El trazado que se ve en las fotos más antiguas coincide con lo que refleja el plano de 1909 y, en gran medida, con lo que se conserva hoy, aunque alterado, como veremos, en las fases posteriores (fig. 6).

En coherencia con la estética del conjunto de la finca que hemos analizado anteriormente se hizo allí un jardín de trazado con predominio de líneas

Fig. 5. Zona del jardín de entrada. *Colegio Noviaciado de la Compañía de Jesús: Jardín.* Tarjeta postal de Hauser y Menet, ca. 1920 (Colección particular)

Fig. 6. El jardín de entrada (Francisco José Sánchez Montalbán, 2006)

curvas, eso que en la época se denominaba *a la inglesa*. Respetaba una simetría en la zona central, con una fuente rodeada de un círculo de jardín con cuatro palmeras y caminos más o menos radiales. La topografía impidió el desarrollo plano de todo el jardín y a partir de la fuente el terreno caía en pendiente, no era esa fractura de cotas paralela al edificio y eso permitió que la parte sur fuera más amplia y pudiera hacerse en ella una división mayor del parterre con cuadros irregulares y varias glorietas circulares; la norte era más estrecha y se resolvió con franjas triangulares, pero también de bordes curvos. Ese trazado convencionalmente *a la inglesa* se plantó sin embargo de forma acorde con las tradiciones locales, no con césped sino con árboles y delimitando los cuarteles con altos setos de boj.

Para completar el panorama paisajístico de la primera etapa del Colegio Máximo hay que añadir que los dos grandes patios estaban ajardinados. El de mayor énfasis y con más presencia de vegetación era el llamado como Patio de los Filósofos en reconocimiento a la importancia de los estudios de Filosofía en los inicios del colegio. En coherencia con la vocación religiosa de todos los jardines se colocó en el centro una estatua elevada sobre un pedestal. Los cuadros del patio se limitaron con una apretada fila de cipreses de crecimiento libre que se elevaron pronto dando un singular aspecto a todo el conjunto.

UNA ETAPA INTERMEDIA, EL "DESTIERRO" (1932-1939)

Cuando la República disolvió la Compañía de Jesús, el 23 de enero de 1932, la comunidad abandonó la Cartuja y se produjo la inmediata enajenación de la propiedad. El destino que se pensó para los terrenos y el edificio fue ubicar allí una ampliación de la Universidad de Granada, encargándose la redacción del proyecto a los arquitectos Leopoldo Torres Balbás y Francisco Prieto-Moreno Pardo, que lo presentaron en 1933. Contemplaba la remodelación del Colegio Máximo y el trazado de una nueva carretera de acceso, con llamativa entrada al campus, situada donde hoy está, en la cercanía a la ciudad, próxima a la desaparecida ermita del Cristo de la Yedra. No se realizó.

Antes de que la Guerra Civil paralizase el proyecto la idea llegó a producir algunos efectos, así en 29 de mayo de 1935 la Junta de Facultad de Farmacia acordó sumarse a los centros que originalmente estaban previstos en el Colegio Máximo, que eran los Servicios Generales y las facultades de Derecho, Ciencias y Filosofía y Letras. La Facultad de Farmacia fue de hecho la única que obtuvo cierto beneficio del paso de Cartuja a la Universidad; el Jardín Botánico, que estaba adscrito a ella, falto de espacio de cultivo por lo limitado de su ubicación junto al edificio principal de la Universidad, comenzó el año 1933 a realizar plantaciones de medicinales en la Cartuja, concretamente adormidera, pelitre insecticida y menta. *El Boletín de la*

Universidad de Granada llegó incluso a recoger la propuesta de trasladar allí el Jardín Botánico, en una parcela junto a esas plantaciones.

Posiblemente no fue la única intervención universitaria en esta fase de "destierro" de los jesuitas y se iniciara la construcción de la carretera prevista en el proyecto de Torres Balbás y Prieto-Moreno. Su trazado, con variante en el tramo final, aparece como realizado en los planos posteriores a la Guerra Civil. El cambio efectuado amortizaba parte de un camino antiguo del jardín y enfocaba más directamente el edificio. No sorprende que se hiciera ese acceso rápido pues sería un paso previo necesario para facilitar en las obras previstas en el edificio.

La victoria en Granada del ejército rebelde en 1936 significó la militarización del Colegio Máximo que fue ocupado por la Academia de Alféreces de Infantería. En la crónica del cincuentenario de la Cartuja se recoge como fue en este periodo militar cuando "se asfaltó" la carretera de acceso, esa referencia parece confirmar que fue iniciada, aunque sin asfaltar, en el breve periodo de la República.

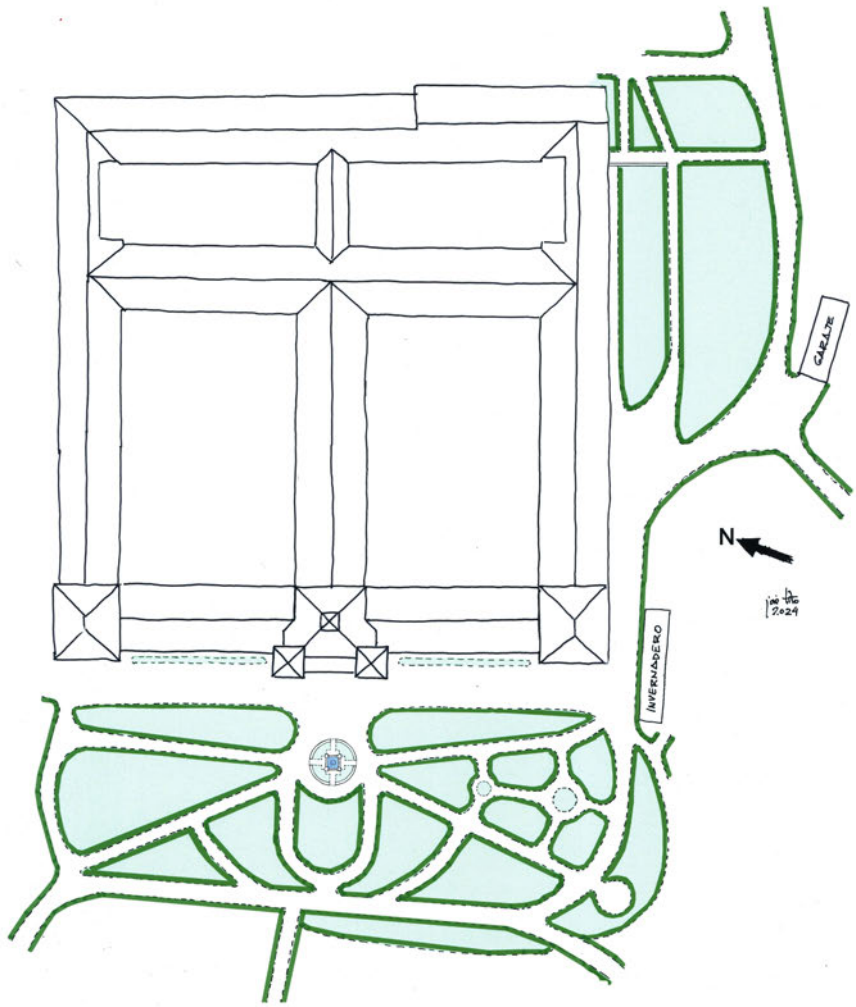
Ciertamente el antiguo acceso hecho en el siglo XIX, que se refleja en el plano de Torres Balbás y Prieto-Moreno con el nombre "Subida de carruajes", era mucho más incómodo para acceder, arrancaba lejos de la ciudad, desde el atrio del monasterio, y daba mucha más curva. La carretera dibujada en 1933, similar a la que definitivamente se hizo, buscaba llegar a la entrada principal sin dar el rodeo de la primitiva, eso significaba atravesar los jardines de la fachada rompiendo su simetría respecto al edificio. La variante que se realizó fue aún más lesiva que la proyectada: cortó por el centro el ancho parterre del sur y disminuyó el interés estético del entorno que había alrededor de la fuente. Sin duda el camino de coches original, de 1894, estaba previsto para una menor carga de uso y se permitía rodear el parterre; el nuevo buscaba la eficiencia de llegar a la puerta principal de forma directa y no se consideró para ello que fuera problema romper el trazado del jardín principal.

LOS JARDINES DEL COLEGIO MÁXIMO EN LA SEGUNDA CARTUJA JESUITA (1939-1971)

En 1939, cuando los jesuitas vuelven a tomar el Colegio Máximo, la estética a la inglesa que había sido el modelo de sus primeros jardines ya no estaba de moda. De hecho, en las primeras décadas del siglo se había generado en los países mediterráneos un amplio movimiento de rechazo al jardín irregular, inglés, por considerarlo extranjero y lesivo a los hipotéticos valores de los jardines considerados autóctonos. Asunto que era una manifestación más del crecimiento de los pensamientos nacionalistas que se produjo en toda Europa de las primeras décadas del siglo XX. La lectura que se hizo de la historia de la jardinería ya no veía los jardines de todos los países compartiendo estéticas a lo largo del tiempo sino que pensaba que los "espíritus nacionales" se encarnaban en cada país en la tipología concreta de un limitado arco temporal, fue así como los intelectuales nacionalistas franceses consideraron el jardín barroco como el que mejor se adecuaba al "ser francés" o como los italianos hicieron lo mismo con el renacentista. La consecuencia fue que para esos sectores de la intelectualidad de entonces hacer jardines en un estilo considerado extranjero era un delito de *lesa patria* y en consecuencia comenzaron a hacerse *revivals: a la francesa, a la italiana* o, de alguna manera, *a la española.*

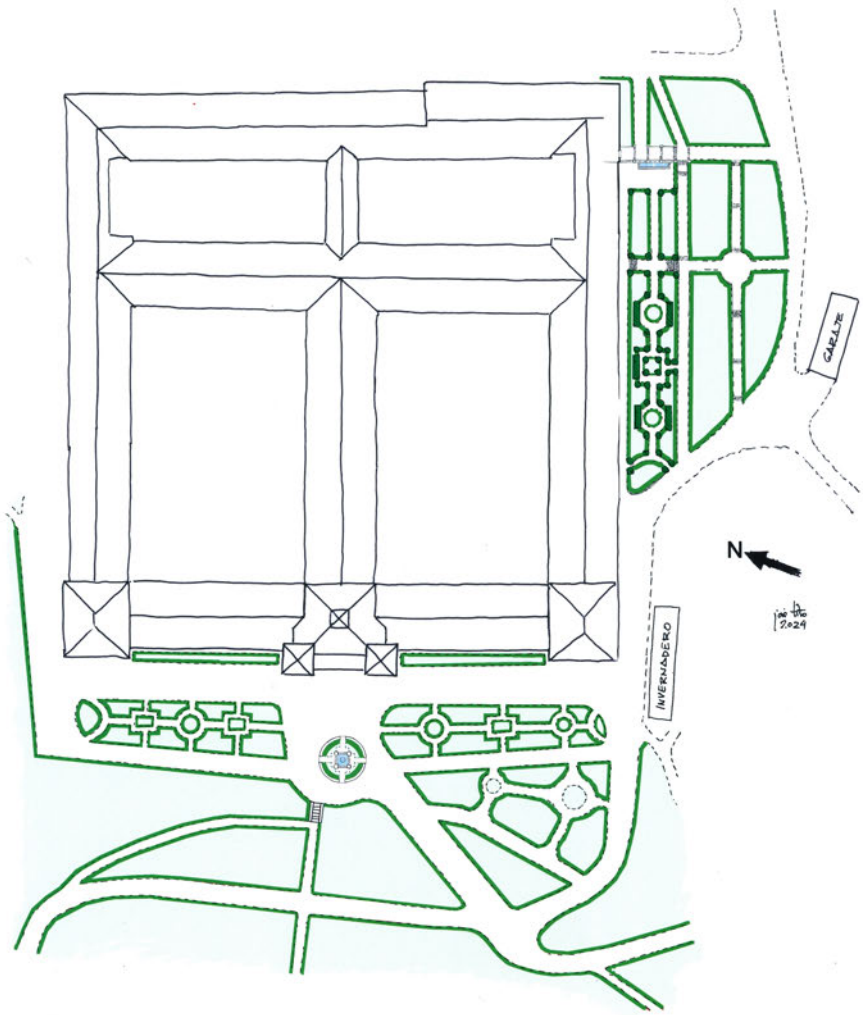
En ese ambiente mental, fortalecido por el clima ideológico nacionalista dominante en la España de la postguerra, hay que situar los cambios que se produjeron en los jardines del Colegio Máximo. Afectaron al parterre de la entrada y al lateral sur. El nuevo trazado fue similar en ambos casos, aunque la forma que mejor se conserva es la del lateral, que tiene además una llamativa serie de cilindros de ciprés de la que no tenemos testimonios en el jardín de la fachada. La similitud aludida hace suponer que fueron simultáneos y obra de un mismo artífice. No se conservan de los inicios de esta operación documentación escrita ni planos. El cambio, como es habitual en los jardines domésticos, no necesitaría un proyecto formalizado con memoria, presupuesto y planos y seguramente se hizo con instrucciones directas a los jardineros sobre el terreno, aunque lo lógico, por su compleja geometría, es que se hubieran manejado croquis y diseños de trabajo que no se consideró necesario conservar.

La realización de esos jardines tan curiosos sí ha dejado memoria oral en la comunidad jesuita de la Facultad de Teología, continuadora directa de la que conoció el Colegio Máximo. Se sabe por esa razón que los nuevos jardines se hicieron tras la vuelta de los jesuitas, seguramente en los primeros años, en el mismo 1939 o poco después, y se transmite también de forma oral que fueron obra de uno de ellos, el "hermano Gómez", persona amante de los jardines que fue también el diseñador de los que se hicieron en la nueva Facultad de Teología, en los años 70. En estos últimos se advierte igualmente la mano de un buen *amateur*, no necesariamente profesional.



ESQUEMA DE LAS PLANTACIONES DEL COLEGIO MÁXIMO DE CARTUJA
PRIMERA FASE

Fig. 7. Esquema de las plantaciones del Colegio Máximo de Cartuja. Primera fase



ESQUEMA DE LAS PLANTACIONES DEL COLEGIO MÁXIMO DE CARTUJA
SEGUNDA FASE

Fig. 8. Esquema de las plantaciones del Colegio Máximo de Cartuja. Segunda fase

LOS CAMBIOS EN LOS JARDINES DE LA ENTRADA DEL COLEGIO MÁXIMO

El parterre frente a la fachada estaba en 1939 muy afectado por la creación de la carretera de acceso, eso facilitó quizás su cambio a una nueva estética acorde con las modas dominantes. Antes, como hemos dicho, dominaban en él las líneas curvas más o menos naturalizantes como se aprecia, además de en los planos, en las mejores fotos de la primera etapa, las postales de la serie que hizo la casa comercial Hauser y Menet hacia 1910 (fig. 7). La comparación del fragmento de jardín de esas fotos con el actual deja claro que en esta segunda fase parte de los caminos abandonaron la curva propia de la vieja estética para hacerse rectos (fig. 8). De hecho lo que se hizo fue ampliar los dos cuadros fronteros al edificio para convertirlos en amplios rectángulos donde se podía hacer una partición geométrica recta adecuada a la nueva estética jardinera nacionalista. Se resolvió con un camino en el eje de esos dos rectángulos, puntuado con glorietas alternativamente cuadradas y circulares. El mayor ancho dado a ese nuevo parterre significó sacrificar algunas partes de los cuadros arriñonados que había tras él. Mantuvieron algo de su forma, pero mutilados en tamaño.

La evolución posterior del jardín ha hecho que se desdibujen los límites de la última parte referida y con certeza ha habido cambios en las plantaciones interiores de los cuadros, en todo caso parecen poco significativas y apenas han cambiado el aspecto y el ambiente del jardín. El único dato que nos parece de interés, y que conocemos de forma directa, es que la prolongada sequía del periodo 1990-1995 mató los bojes que bordeaban los cuadros; téngase en cuenta que en los últimos años de ese periodo el Ayuntamiento prohibió el riego con agua de red de los jardines no declarados históricos. Fueron replantados luego con aligustre, especie inadecuada, pero mucho más económica que el boj.

EL NUEVO JARDÍN DEL LATERAL DEL COLEGIO MÁXIMO: VERSALLES

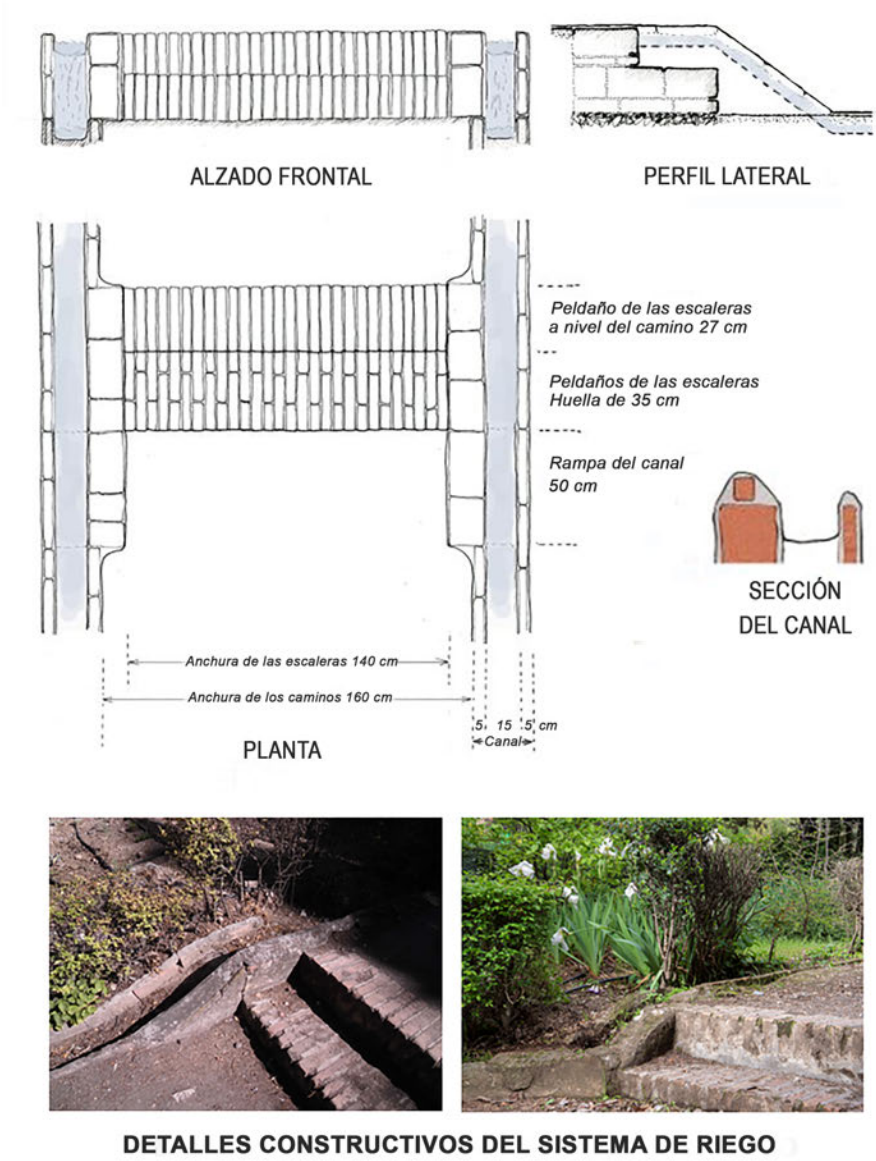
De nuevo debemos a la tradición oral el nombre con el que coloquialmente, y con evidente ironía, se denominaba el jardín del lateral sur del edificio: “Versalles”. Digamos que esa ironía no desdecía que el apelativo tuviera un signo de admiración. Ciertamente, sin tener para nada ningún rasgo que lo asimilara al Versalles real, llamarlo así era reconocer el empeño de su autor en hacer algo singular, admirable.

A falta de otra información su análisis debe apoyarse en el estado actual del jardín, hay en él elementos vegetales y deteriorados elementos inertes, canalillos de riego, bordes de cuadros de plantación, muretes y escaleras que podrían pertenecer a esta remodelación posterior a la guerra. En los vegetales hay que admitir que, con seguridad, ha habido muchas incorporaciones en los más de ochenta años de existencia, unos treinta como propiedad de

los jesuitas y el resto, más de cincuenta, como propiedad de la Universidad de Granada; aun así se puede estimar con buena certeza que los elevados cipreses del camino más alto son los más antiguos del parterre, seguramente de las primeras fechas del Colegio. Similar certeza puede haber al considerar los cipreses tallados, en columna o en los setos, como procedentes de la remodelación que aquí estudiamos, posterior a la Guerra Civil. Es difícil tener certeza de la fecha del resto de los árboles, salvo los cipreses de Arizona y los aligustres de las glorietas circulares y cuadradas que pertenecen a la época universitaria. En cualquier caso, podemos considerar que el "Versalles" que hoy vemos es sustancialmente el que se hizo hacia 1939-40.

Una cosa que sorprende en este jardín es que, pudiendo considerarse secundario respecto al frontal, fuera el de diseño más esmerado. Como hipótesis pueden darse dos razones. Una es que el de la fachada tenía un interés más representativo, buscaba realzar la prestancia de la entrada, y el lateral debía ser más estancial, de hecho tenía asientos abrigados por pantallas de ciprés recortado, propicios para ese uso como retiro y descanso. Refuerza este motivo que estaba ligado a una puerta importante que salía directamente al jardín, lo que lo hacía más cercano a la zona de clases que el otro. Hoy esa circunstancia no se percibe por haber sido transformada esa puerta en ventana; se advierte esa circunstancia en la fábrica de ese sitio y se puede ver en los antiguos planos del edificio. La otra razón es que el cambio del jardín lateral era más complejo de realizar por su mayor pendiente, lo que obligaba a trazar una serie de canalillos de obra y escaleras. Es razonable pensar que tal inversión estaba justificada por un especial sentido utilitario: Versalles era el jardín estancial del Colegio.

Como en el jardín frontal, la remodelación de Versalles afectó sobre todo al largo rectángulo más próximo al edificio. Se repitió en él la creación de un eje interior que se abría en glorietas alternativamente cuadradas y circulares, pero añadiendo un elemento de énfasis que imitaba la jardinería regionalista española, en realidad de clave muy local granadina: el uso sistemático de cipreses tallados en columnas. Es un recurso que se puede seguir desde el Generalife de la segunda mitad del siglo XIX y que por su abundancia en este jardín le da un tono absolutamente singular. De forma sistemática se usaron para puntuar todas las esquinas del nuevo trazado, con lo que la visión del conjunto era la de un continuo y denso cúmulo de columnas de ciprés. Aspecto que se reforzaba con que los bancos y entradas de las glorietas circulares estaban embutidos en altas paredes de ciprés, necesariamente muy anchas como para poder meter dentro de ellas los bancos. Son un total de veintiséis columnas, seguramente serían más si, como parece, las hubo también en algunos encuentros de los caminos donde hoy no se conservan.



DETALLES CONSTRUCTIVOS DEL SISTEMA DE RIEGO

Fig. 9. Detalles constructivos del sistema de riego

Y perceptivamente habría que sumar a ello los muros, también de ciprés, que se colocaron en bancos y entradas.

La atención que hubo al hacer este jardín no se limitó a los elementos vegetales, también se dirigió a los muros de contención, escaleras, barandas y sobre todo en el uso del agua de riego como elemento ornamental del jardín. Desde la parte alta el agua se dirigía por canalillos de ladrillo enfoscado que acompañaban los paseos. En los cortos tramos de escalera que salvaban los pequeños desniveles se dejaba caer el agua en cascada con lo que su ruido sería una componente muy destacada; hoy no se puede apreciar al estar el sistema deteriorado y seco. La delicadeza de este sistema iba paralela a su perfecta traza, con dispositivos para evitar desbordamientos, con derivaciones y tornas perfectamente registrables, todo ello de fábrica de ladrillo, perfectamente integrado con la estética de muros, pilastras de barandas y peldaños de escaleras. Sólo cuando era necesario atravesar cruces de caminos se ocultaba el agua encauzándola en los típicos atanores de barro (fig. 9). Los restos conservados permiten conocer todos los detalles de ese complejo sistema y serían apoyo perfecto de una restauración que tuviera en cuenta que se trata de un aspecto más del valor patrimonial de este jardín.

El efecto sorprendente que debió tener el parterre con su multitud de cipreses recortados hoy se desdibuja por varios motivos. Uno es que parte de las topiarias está en muy mal estado. Con independencia del cuidado que reciban, los cipreses tallados tienen una vida útil limitada, asunto que se conoce bien por los muchos que hay en jardines granadinos, especialmente en la Alhambra, el Generalife y en el Carmen de la Fundación Rodríguez-Acosta; pasada la frontera de madurez la estructura comienza a engrosar, a perder parte del follaje y alterar su forma. Otro motivo de deterioro en este jardín concreto es que los árboles introducidos con posterioridad, a veces de forma muy inadecuada, han aumentado la sombra del jardín lo que perjudica la vitalidad de los elementos vegetales más bajos, columnas y setos sobre todo. Eso es especialmente notable en los aligustres plantados en los centros de las glorietas, su densa sombra es muy lesiva para la vida y la estética del jardín.

Otro indicio de la importancia dada a Versalles es que al final del eje de las glorietas se colocó un gran pilar de agua, adosado al muro de contención de la parata alta. Hoy en su lugar está la caseta donde se guardan los aperos de trabajo de los jardineros, integrada en el entorno por tener las paredes revestidas de trepadoras y por estar además arropada por la densa plantación de bambúes de los dos cuadros que tiene enfrente.

Lo realmente sorprendente de este jardín es que se ha conservado como muestra valiosísima de una tipología frecuente en la Granada del pasado y de la que quedan muy pocos ejemplares (figs.10, 11 y 12). Seguramente lo ha preservado su aislamiento de las zonas de más atención del Campus,

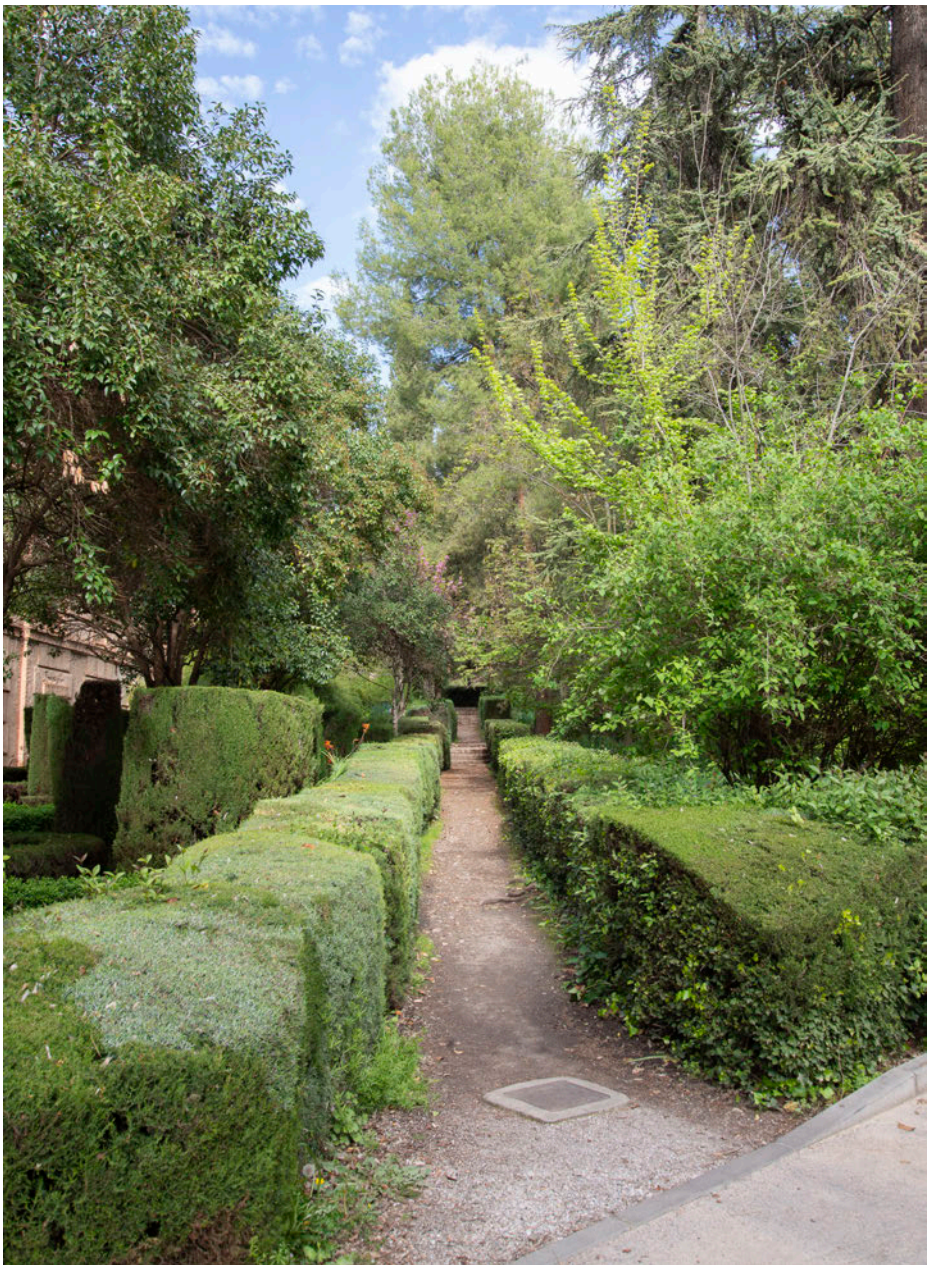


Fig.10. Detalle de las topiarias de ciprés en el “Versalles” del Colegio Máximo. (César Rodríguez Campos, 2024)

Fig.11. Detalle de las topiarias de ciprés en el “Versalles” del Colegio Máximo. (César Rodríguez Campos, 2024)

Fig.12. Camino central del jardín lateral del Colegio Máximo. (César Rodríguez Campos, 2024)

que sí han sido repetidamente remodeladas. En un terreno como la colina de la Cartuja que ha conocido en los años universitarios la construcción de numerosos edificios, la creación y remodelación de vías para automóviles y peatones, el Versalles que hicieron los jesuitas se conserva como una isla maravillosa, un remanso de tranquilidad que permite de paso comprender la historia de su paisaje. Es además un lugar especialmente interesante por su situación en el centro del campus, paso obligado para conectar a pie muchos de los edificios, y también por su carácter de jardín antiguo y exquisito. Considero obligado terminar añadiendo que por todos esos motivos la Universidad se planteó, por iniciativa de la Comisión de Cartuja, abordar su restauración con proyecto que hicimos Manuel Casares Porcel y yo en 2016. Proyecto no realizado, pero conservado todavía en la agenda de los trabajos a abordar en el campus.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1945). Cartuja. Cincuentenario: 1894-1944. Cádiz: Compañía de Jesús.

Barrios Aguilera, M. (1985). De la Granada Morisca: Acequia y Cármenes de Ainadamar (según el apeo de Loaysa). Granada: Ayuntamiento de Granada.

Barrios Aguilera, M. (1989). Paisajes agrarios moriscos de Granada (a través de los libros de apeo). Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino (3), 217-237.

Barrios Aguilera, M. (1993). Ainadamar en el archivo de la Facultad de Teología de Cartuja (Granada). Memoria de investigación histórica. Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino (7), 307-355.

Bermúdez de Pedraza, F. (1638), Historia eclesiástica de Granada. Granada: Andrés de Santiago. (Edición facsímil 1989. Granada: Universidad de Granada)

Bertaut, F. (1669). Journal du Voyage d'Espagne. París: Claude Barbin.

Cabanelas, D. (1979). Los Cármenes de Ainadamar en los poetas árabes. En A. Gallego Morell, A. Soria y N. Marín (eds.). Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz (pp. 209-219). Granada: Universidad de Granada.

Carrión Fernández, M., García Montes, J.M. y Molero Mesa, J. (1993). El Jardín Botánico de la Universidad de Granada. Granada: Universidad de Granada.

Casares Porcel, M. y Tito Rojo, J. (2017). El paisaje en el Cercado Alto de Cartuja: cambios de uso y evolución de sus terrenos. En M. Orfila Pons y MªL. Bellido Gant (coords.). Crónica de un paisaje. Descubriendo el Campus de Cartuja (pp. 69-77). Granada: Universidad de Granada.

De los Reyes, E. y Javier Cobos, F. (1862). Crónica de sus Majestades y Altezas Reales por Granada y su provincia en 1862. Granada: Francisco Ventura y Sabatel.

Espinar Moreno, M. (1993). Escrituras árabes romanceadas sobre la acequia de Ainadamar (siglos XIV-XVI). Sharq al-Andalus (10-11), 347-371.

García-Contreras Ruiz, Guillermo; Martínez Álvarez, Cristina y Malpica Cuello, Antonio, 2017, "Los cármenes del pago de Aynadamar: el Campus de Cartuja en tiempos de al-Andalus". En M. Orfila Pons y MªL. Bellido Gant (coords.). Crónica de un paisaje. Descubriendo el Campus de Cartuja (pp. 27-33). Granada: Universidad de Granada.

Martínez de la Rosa, F. (1839). Doña Isabel de Solís. Madrid: Tomás Jordán.

Mosser, M., Tito Rojo, J. y Zanon, S. (eds.) (2021). Giardini storici, verità e

finzione, Letture critiche dei modelli storici nel paesaggio dei secoli XX e XXI. Treviso: Fondazione Benetton.

Orfila Pons, M. y Bellido Gant, MªL. (coords.) (2017). Crónica de un paisaje. Descubriendo el Campus de Cartuja. Granada: Universidad de Granada.

Soria Marco, B. (1942). La Cartuja de Granada y el Observatorio Astronómico-Geofísico. Madrid: Patria Hispana.

Tito Rojo, J. (2010). El jardín de los regionalistas. Sobre la invención de la estética jardinera andaluza. En J.A. González Alcantud (ed.). La invención del estilo hispano-magrebí. Presente y futuros del pasado (pp. 339-378). Barcelona: Anthropos.

Tito Rojo, J. (2015a). Modernity and Regionalism in the Gardens of Spain (1850-1936). From Radical Opposition to Misundertood Synthesis. En Th. O'Malley y J. Wolschke-Bulmahn (eds.). Modernism and Landscape Design, 1890-1940 (pp. 169-204). Washington: National Gallery of Washington.

Tito Rojo, J. (2015b). El 'jardín hispanomusulmán': la construcción de una idea. Awraq (11), 33-58

Tito Rojo, J. (2019). Dos impulsos de modernidad en los jardines de la Alhambra: Rafael Contreras y Leopoldo Torres Balbás. En J. Piñar Samos y M. Giménez Yanguas, (eds.). Monumento Modernidad. 1868-1936. En el 150 aniversario de la Alhambra como bien cultural (pp. 135-141). Granada: Patronato de la Alhambra y el Generalife.

Tito Rojo, J. (2018). Los estanques palatinos en el Occidente musulmán: la Favara de Palermo y el Albercón de Cartuja en Granada. En J. Navarro Palazón y C. Trillo San José (eds.). Almunias. Las fincas de las élites en el Occidente islámico: poder, solaz y producción (pp. 593-628). Granada: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato de la Alhambra y el Generalife, Universidad de Sevilla, Universidad de Córdoba y Universidad de Granada.

Viana, A. (1945). El Colegito. En Cartuja. Cincuentenario: 1894-1944. Cádiz: Compañía de Jesús

RESTAURACIÓN DE LA CAPILLA NEOMUDÉJAR

Antonio García Bueno

Una de las estancias más interesantes del Colegio Máximo de Cartuja, es la capilla Neomudéjar (fig. 1). Concebida en su origen para la oración, se localiza en la planta baja de la crujía central, entre los dos patios mayores del conjunto arquitectónico.

En el año 2016, debido a abundantes precipitaciones en períodos anteriores, se manifestaron filtraciones en los pisos inferiores y se apreciaron movimientos en la estructura del edificio. Consciente del deterioro estructural y constructivo en ciertas áreas del tejado del Colegio Máximo de Cartuja, la Universidad de Granada solicitó un informe para evaluar su condición actual y determinar las labores prioritarias para su restauración.

En el informe redactado en marzo de 2016 por el Dr. Arquitecto Antonio García Bueno, se establecieron una serie de medidas urgentes que había que acometer para garantizar la estabilidad y durabilidad de algunas partes de la cubierta. Tras un análisis por parte del Área de Infraestructuras y Patrimonio de la Universidad de Granada, se tomó la decisión de intervenir de manera urgente en la zona de la cubierta de la Capilla Neomudéjar y en el cruce de cubierta de las dos naves o volúmenes que conforman los cuatro patios del edificio. Asimismo, se decidió abordar la restauración de las vidrieras de la capilla para restituir tanto su función protectora y estructural como su valor estético e histórico.

Las obras que se realizaron, consistieron en la limpieza y puesta en valor de paramentos interiores y el artesonado de la capilla, la intervención en sus vidrieras y la reparación o sustitución parcial y puntual de las zonas de la cubierta que lo necesitasen.

Actualmente, esta sala está destinada a conferencias, sala de diversos usos y desde mayo de 2023 se ha convertido en el centro de interpretación del Museo Abierto del Campus de Cartuja.

Ficha técnica

Redactor del proyecto y director de obra: Dr. Antonio García Bueno

Director de ejecución de obra: Francisco Jose Ibáñez Moreno

Coordinador de seguridad: David López Corrales

Empresa contratista: Dávila Restauración de Monumentos s.l.

Fecha inicio obra: enero de 2019

Finalización obra: septiembre 2019

Empresa restauradora de vidrierías: Cristalería Puente Verde s.l.

Obra cofinanciada por el Ministerio de Fomento mediante Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Español con el 1,5% Cultural.

Superficie de actuación: 861,10m2

BREVE DESCRIPCIÓN DE LA SALA

Siendo uno de los espacios más interesantes del edificio, su planta es rectangular, con un coro sobre un gran arco rebajado en el extremo de acceso y un altar elevado en la cabecera que comunicaban con la sacristía. La altura del espacio, formada por las tres alturas con las que cuenta el edificio, le confieren una gran majestuosidad.

Constructivamente está compuesta por muros de carga de dos pies de espesor y cubierta a dos aguas de teja cerámica sobre una estructura de cerchas de cuchillo de madera de par y tirante.

Sus muros cuentan con una rica ornamentación que combina elementos decorativos de inspiración islámica con elementos propios de la iconografía cristiana. Empezando por la base, tiene un zócalo de alicatado, donde se puede ver el lema de la compañía de Jesús. De este zócalo surgen unas pilastras neomudéjares, marcando la verticalidad de la sala y creando un ritmo interno. Entre las pilastras aparecen yeserías de inspiración alhambreña, a modo de sebka con inscripciones de alabanza a la Virgen. Dentro de estos paños, se albergan unas vidrieras con vanos en forma de arcos de herradura.

La sala dispone de una solería hidráulica de formas lobuladas y en tonalidades ocres y beige.

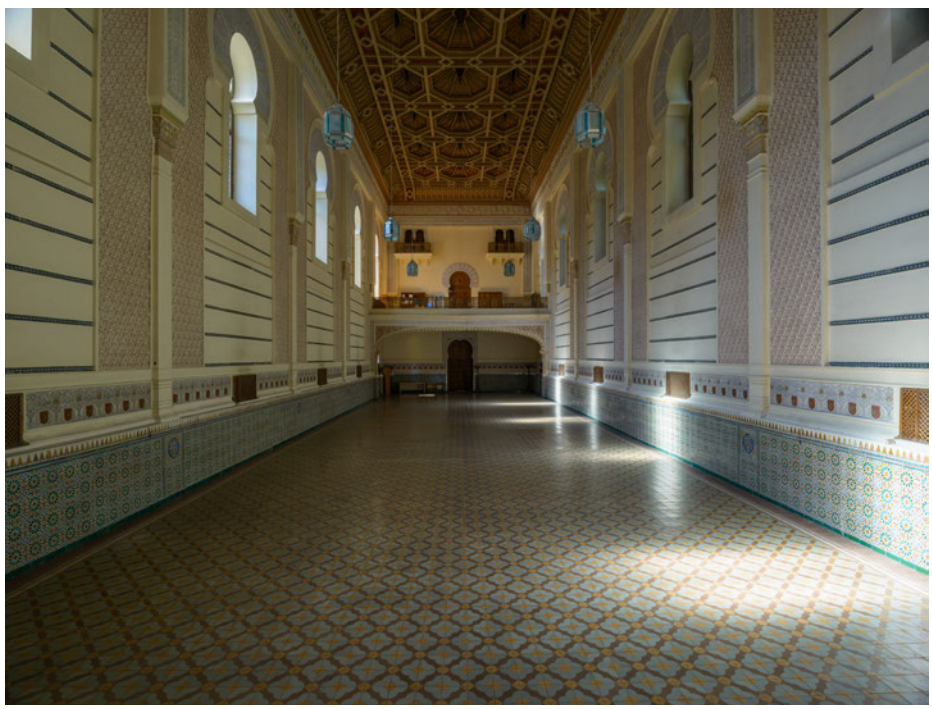


Fig. 1. Vista interior de la Capilla Neomudéjar (J.A. Garrido Alcázar 2019)

La cubierta es de madera policromada, dividida en tres calles formadas por octógonos y hexágonos.

A continuación se van a exponer las distintas intervenciones que se realizaron en la sala, por orden de complejidad. Se comenzará por describir las intervenciones en la cubierta, ya que fue esta, la que estaba produciendo gran parte del deterioro del conjunto. Luego se pasará a describir los trabajos en las vidrieras, que resultaron ser de gran interés. Se sigue con las intervenciones en los paramentos verticales y en el artesonado de la sala, ya que por su buen estado de conservación, solo se realizaron trabajos de limpieza.

INTERVENCIÓN EN LA CUBIERTA

Se trata de una cubierta cuya estructura la forma un conjunto de cerchas de madera de par y tirante (cuchillo español) (fig. 2). Algunas de estas cerchas presentaban fracturas por el exceso de carga y por agentes externos, como las humedades producidas por el deterioro de la cubierta.

La intervención estructural, en líneas generales, consistió en refuerzos puntuales con prótesis metálicas para salvar la estructura de madera original. Antes de este trabajo, se eliminaron los elementos que estaban perturbando dicha estructura.

La cubierta se encuentra terminada con teja curva árabe. Estas tejas fueron reutilizadas, salvo las que presentaban un deterioro muy grave, que fueron sustituidas por otras de similares características. Estas nuevas tejas, se dispusieron, en la medida de lo posible, en las canales, ya que era la posición menos visible.

Los criterios esenciales que se tienen en cuenta a la hora de reforzar la estructura, se basan en las directrices establecidas por la legislación que regula los Bienes de Interés Cultural. En este sentido, se ha llevado a cabo una reconstrucción siguiendo el sistema estructural original, eliminando las intervenciones previas que no cumplían con los estándares requeridos y garantizando la distinción de las nuevas intervenciones. Se ha tenido en cuenta la resistencia mecánica y estabilidad, la seguridad, la durabilidad, la economía, la facilidad constructiva, la modulación y las posibilidades de mercado. Además, se ha instalado una nueva iluminación interior en la cubierta, adaptada a los requisitos necesarios para su correcto funcionamiento y conservación.

Antes de abordar los detalles de la intervención, es importante subrayar que todas las soluciones constructivas propuestas para este proyecto, ya habían sido previamente autorizadas por la Delegación Provincial en Granada de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, en fecha 3 de enero de 2011.

Después de la intervención, la composición de la cubierta quedó estructurada de la siguiente forma, de interior a exterior:

1. Cerchas: Las cerchas que componen la cubierta son de madera, de pino rojo, de par y tirante, con pendolón y jabalcones. Las uniones se realizan con pletinas metálicas y con uniones en Rayo de Júpiter. El pendolón central viene desde la hilera que forma la cumbrera hasta el tirante. Las secciones de los pares medidas en las cerchas son de 33 centímetros de canto por 7 centímetros de ancho, estando constituidos los puentes de rigidización de los pares, que apoyan en el pendolón, por dos vigas unidas de 16 centímetros de canto por 7 de espesor cada una. Los cuchillos soportan las correas. La cerchas metálicas, puntualmente, fueron reforzabas, bien los pares o bien los tirantes, con prótesis metálicas o de madera.

2. Correas de madera: de sección rectangular 12x6 centímetros, sujetas a los pares mediante ejiones. Dichas correas sirven de base para la tablazón de la formación de pendientes, a dos aguas, donde se apoyan las tejas. Estas correas, en algunos casos, también fueron reforzadas con prótesis metálicas.

3. Faldón: Tablazón de madera fijada a las correas; Yeso negro aligerado; Rastreles horizontales de madera; Tela transpirable (Permo Ultra SK); Rastreles de espiga; Mortero de cal cogiendo las tejas una a una; Teja curva árabe.

4. Alero: Formado por varias hiladas de ladrillo visto como terminación del muro de carga, dispuesto en tres filas dobles de pico de gorrión. El encuentro con el tejado se produce a través de un voladizo de canecillos de madera que se realizó sobre el pico de gorrión.

Para el comportamiento del subsistema se tuvieron en cuenta varios elementos, sin olvidar que se estaba interviniendo en un edificio patrimonial del siglo XIX, donde a los materiales y las técnicas constructivas de esa época, no se les puede exigir que se comporten como los del siglo XXI. En el análisis estructural, se consideraron las acciones permanentes (peso propio), acciones variables (viento) y acciones accidentales (sismo), conforme a lo establecido en la normativa técnica correspondiente. Respecto a la seguridad contra incendios, no se aplicaron medidas especiales, ya que la rehabilitación se llevó a cabo utilizando los materiales existentes y métodos convencionales. Para la evacuación de agua, resistencia a la humedad, aislamiento acústico y térmico, la solución adoptada para la cubierta, cumplió con los estándares requeridos en estos aspectos.

Fig. 2. Vista de las cerchas de la cubierta (J.A. Garrido Alcázar 2019)

Fig. 3. Vista de una de las vidrieras (J.A. Garrido Alcázar 2019)

NTERVENCIÓN EN LAS VIDRIERAS

Las vidrieras presentaban muy mal estado de conservación. Por este motivo, desde un principio, se plantea una intervención de las mismas para recuperar y devolverles su función tanto de protección y cerramiento, como estética e ideológica.

Se tratan de unas vidrieras seriadas con motivos arabescos, geométricos, vegetales y religiosos, exponentes del historicismo neomudéjar (fig. 3). Con forma de arco de herradura, se pueden dividir en tres cuerpos. El cuerpo superior, formado por paneles circulares en los que podemos apreciar la cruz inscrita en la estrella de David. El cuerpo intermedio, con un marcado carácter geométrico. Y el cuerpo inferior, que hace referencia a las celosías mudéjares.

Respecto a su estado de conservación, tenían gran cantidad de polvo acumulado, que aunque no es dañino por sí solo, si es un foco de atracción de humedad y un sustrato para el crecimiento biológico. Además, las principales alteraciones que presentaban los vidrios eran alteraciones físico-mecánicas: abrasión, fracturas, micro-fisuras, pérdidas totales o parciales de material. Existían roturas en casi todas las vidrieras, desapareciendo su función de cerramiento y de protección del interior de la capilla.

El plomo que une y soporta las piezas de vidrio, se encontraba debilitado debido a la fatiga del metal con el paso del tiempo, la presión del viento y los cambios de temperaturas. Estas vidrieras, además, estaban unidas por el exterior al bastidor de madera por pequeñas puntas de hierro y recubiertas por masilla (formada por Blanco de España (carbonato cálcico) y aceite de linaza crudo), en vez de junquillos. Al deteriorarse la masilla, éstas puntas han sufrido un proceso de oxidación, que unido al debilitamiento del plomo, provocan que los paneles de la vidriera estuviesen sueltos y en peligro de caída.

El bastidor que sustentaba cada vidriera estaba realizado en madera, con sección en T. Presentaba un acristalamiento de protección en su cara externa, siguiendo el esquema o traza original del ventanal, pero con roturas, permitiendo el paso a los elementos atmosféricos.

Para poder realizar su rehabilitación, se debían instalar unos medios de acceso para poder proceder a la extracción de las vidrieras y su posterior traslado al taller. Esta extracción se ejecutó por el lado exterior, el mismo por el que fueron colocadas.

Después de retirar los vidrios de protección y las varillas que los sostenían, se procedió a asegurar las piezas de vidrio del panel que estaban dañadas o corrían riesgo de caer, marcándolas meticulosamente para su recolocación en su posición original. Se eliminaron los puntos de sujeción del panel a las varillas desde el interior y se retiraron las puntillas y el enmasillado que sujetaban las vidrieras al marco desde el exterior, facilitando así la extracción

de los paneles. Para prevenir accidentes o daños durante este proceso, se extrajeron los paneles de abajo hacia arriba.

Una vez bajados los paneles, de forma manual, se embalaron en cajones y se trasladaron al taller de la empresa Cristalería Puente Verde C.B., para su conservación y restauración.

En primer lugar se procedió a realizar una documentación gráfica de todo el conjunto de las vidrieras. En este momento, el vidriero D. Antonio Vicario, se percató de que las vidrieras no estaban firmadas, confiriéndole un origen incierto, que le llevó a realizar una investigación sobre su posible procedencia.

Se sabe que desde finales del siglo XIX, hasta mediados del XX, la mayor parte de la realización de vidrieras en España, estuvo a cargo de la francesa Casa Maumejean y del taller de Antoni Rigalt, en Barcelona. En Granada, la casa Maumejean realizó el conjunto de vidrieras para la iglesia del Sagrado Corazón en 1898, cuyos planos fueron trazados por el mismo arquitecto del Colegio Máximo, D. Francisco Rabanal. Esta conformaría la primera hipótesis de trabajo, aunque la firma de la casa aparece siempre en todos sus trabajos, y en esta ocasión, no hay firma alguna, por lo que hizo que se albergasen ciertas dudas sobre esta autoría.

La segunda hipótesis, se centró en los talleres barceloneses, ya que en las fechas que se desarrollaba la construcción del Colegio Máximo, estaban realizando otras obras para la Compañía de Jesús. Sin embargo no hay constancia de que Antoni Rigalt trabajase en Granada. Solo se han encontrado un conjunto de diez vidrieras de estilo neogótico en la capilla del Colegio Mayor Santa María, firmadas por Granell y Cía., empresa formada tras la muerte de Antoni Rigalt por su hermano. La tercera hipótesis es que las vidrieras hubiesen sido encargadas a un taller de menor entidad. Esta posibilidad se ve refrendada por ciertos errores en la colocación de los propios vitrales, existiendo discordancias pictóricas e incoherencias compositivas en las vidrieras del cuerpo intermedio. Se hizo un estudio detallado para entender y posteriormente corregir la caótica ordenación que presentaban estos paneles.

Las vidrieras cuentan con una decoración polícroma realizada con grisallas y esmaltes. El hecho de que estas dos técnicas interaccionen y sean incompatibles entre sí, hace que el empleo de ambas sustancias en un mismo vidrio se haga habitualmente por distintas caras. Sin embargo, si miramos desde el interior de la sala, podemos apreciar las dos técnicas en los distintos paneles. Esto nos hace presumir una discordancia pictórica entre grisallas y esmaltes.

Otro factor que revela una errónea colocación de origen, es que los triángulos equiláteros que ciñen las estrellas se encuentran en diferentes posiciones en cada uno de los paños, o presentan un ligero desvío que solo se puede atribuir a un ensamblaje poco escrupuloso en el taller (fig. 4).

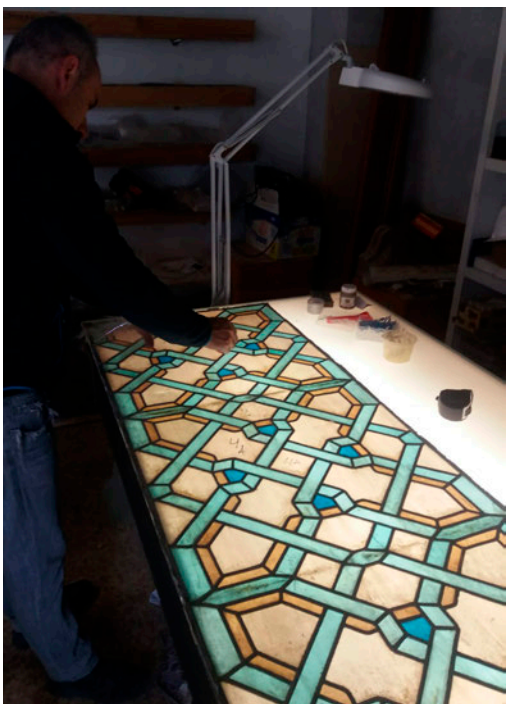


Fig. 4. Panel central de una de las vidrieras, donde se aprecian irregularidades en la alineación (A.B. Vicario Jiménez 2019)

Fig. 5. Trabajo de restauración del cuerpo inferior de una de las vidrieras (A.B. Vicario Jiménez 2019)

Por todo lo expuesto, se podría decir, que la ausencia de talleres especializados en Granada, en la época de la construcción del Colegio Máximo, unido al hecho de que la dirección de las obras pasó por distintas manos, fuese la causa del desorden que presentan los paneles.

Tras este estudio se llevó a cabo un proceso meticuloso de restauración de los vitrales (fig. 5). Se comenzó por la eliminación de forma mecánico-manual de los nudos de alambre que sostenían el panel a las varillas. Se corrigieron las deformaciones superficiales en los paneles afectados y se consolidaron áreas específicas de las grisallas y esmaltes para prevenir futuras pérdidas durante la limpieza. La limpieza se realizó de manera manual y mecánica, utilizando cepillos suaves, bisturís y limpieza química con hisopos para la suciedad más adherida.

Las fracturas de vidrio se trataron con cuidado, pegando las piezas sin desemplomar si no presentaban desplazamiento, y desemplomándolas para unir fragmentos en caso de desnivel. Para las lagunas en los vidrios, se emplearon diferentes técnicas según su extensión: relleno con resina epoxi para lagunas pequeñas y colocación de vidrio similar al original para lagunas más grandes. Si la laguna afectaba áreas de dibujo, se reintegraban las líneas de forma cuidadosa para evitar distorsiones.

Se realizaron correcciones en la red de plomo, devolviéndole su forma original mediante pequeñas presiones manuales y puntos de soldadura en zonas localizadas con fisuras. En casos de ruptura de tramos de la red de plomo, se sustituyeron por plomo de similares características, pero ligeramente más fino para distinguirlo. Una vez reubicadas las piezas y corregidos los deterioros en la red de plomo, se rellenaron las juntas con masilla, compuesta por blanco de España y Aceite de Linaza, y se añadieron nuevos puntos de sujeción mediante soldadura para garantizar la estabilidad del conjunto.

Como ya se ha expuesto anteriormente, algunas de las vidrieras presentaban, en su cara exterior, un sistema de protección contemporáneo a la realización de la vidriera, y por tanto deteriorado. Se planteó sustituir el vidrio dañado por un vidrio laminar de seguridad compuesto por dos lunas transparentes de 3 milímetros, unidas por un butyral de polivinilo también transparente. Se colocaron sobre los mismos cercos de madera existentes, después de sanearlos, reforzarlos y dotarlos de los correspondientes junquillos de madera adaptados a la nueva dimensión del grosor del vidrio (6 milímetros). Estos marcos permitían una pequeña entrada y salida de aire para prevenir problemas de condensaciones.

Este nuevo sistema procura un más que aceptable aislamiento térmico y acústico, con suficiente resistencia a las agresiones externas (fig. 6).

INTERVENCIÓN EN REVESTIMIENTOS DE PARAMENTOS VERTICALES

Los paramentos de la capilla, como se ha descrito anteriormente, están decorados con yeserías policromadas y mortero intercalado con cerámica vidriada bajo las ventanas. El zócalo también se encuentra revestido con cerámica vidriada.

En el momento de la evaluación, todos estos materiales mostraban un estado de conservación aceptable, aunque se observaba una acumulación considerable de polvo y pequeños levantamientos muy localizados en la pintura que cubre el mortero liso.

Se realizó una limpieza superficial para eliminar el polvo adherido a la superficie, mediante brochas de cerda blanda, con ayuda de un aspirador (fig. 7).

INTERVENCIÓN EN EL ARTESONADO DE LA CAPILLA NEO-MUDÉJAR

Los vanos que se crean en el conjunto de vigas y peinazos, crean tres calles que se cubren con casetones octogonales en la parte central, y hexagonales en las calles laterales. El estado de conservación del intradós era bueno, apreciándose únicamente polvo adherido a la superficie. En el trasdós del artesonado, se podía apreciar gran cantidad de polvo y detritus de paloma, así como algún esqueleto de estas aves.

En aquel momento, debido a filtraciones de agua por el deterioro de la cubierta, el artesonado estaba protegido con lonas de plástico en su trasdós. Antes de intervenir, se retiraron todas las lonas y se limpió la suciedad acumulada en ellas y en el artesonado. Se realizó una limpieza superficial del intradós y el trasdós utilizando brochas de cerda blanda, con ayuda de un aspirador para recoger la suciedad.

Para permitir el montaje del andamio (fig. 8), fue necesario desmontar algunos casetones. Se señalaron las piezas antes de desmontarlas y se registraron en un plano de planta. Estos estaban unidos por puntillas metálicas, las cuales se eliminaron mediante acción mecánica, con ayuda de pequeñas tenazas, previo enderezado de las puntas. Los casetones se desmontaron cuidadosamente desde la base, intentando extraerlos en una sola pieza o en la menor cantidad posible.

Una vez completada la intervención en la cubierta (fig. 9), los casetones desmontados se volvieron a colocar en su posición original. Se aseguraron con tornillos galvanizados de corta longitud para estabilizarlos. Se seleccionó este tipo de anclaje para evitar las vibraciones producidas por golpes de las puntillas y para facilitar su extracción si en un futuro se requiere.

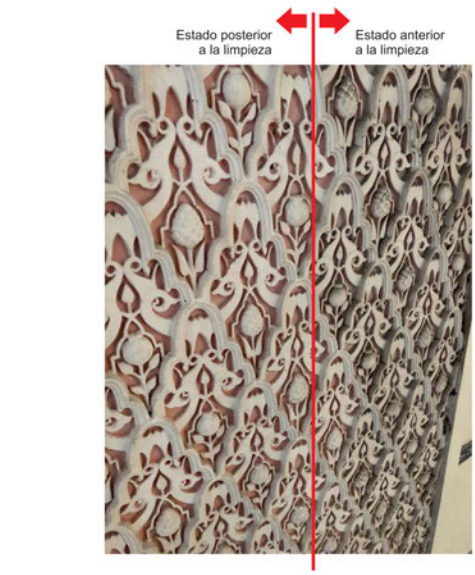


Fig. 6. Comparación tras la restauración de una de las vidrieras (A. García Bueno 2019)

Fig. 7. Comparación tras la limpieza de los paramentos (A. García Bueno 2019)

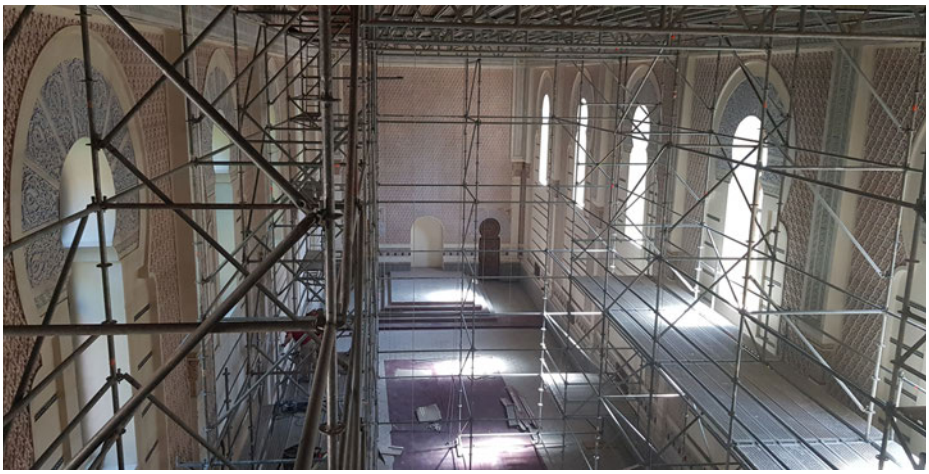


Fig. 8. Sistema de andamiaje interior durante la ejecución de la obra (A. García Bueno 2019)

Fig. 9. Artesonado de la Capilla Neomudéjar (J.A. Garrido Alcázar 2019)

RESULTADO FINAL

La rehabilitación y restauración en un edificio histórico, es un proceso complejo que requiere un cuidadoso equilibrio entre la preservación de su valor patrimonial y la adaptación a las necesidades contemporáneas.

La meticulosa atención prestada a cada detalle, desde la recuperación de elementos originales hasta la incorporación de tecnologías modernas, ha permitido que el edificio recupere su esplendor histórico mientras se adapta a las demandas contemporáneas de funcionalidad y sostenibilidad.

Además, este proyecto ha generado un impacto positivo en el conjunto del complejo del Campus de Cartuja, convirtiéndose en el lugar de acogida de todo aquel visitante que quiere descubrir todos los restos arqueológicos y edificios históricos que lo componen.

La restauración de la capilla neomudéjar del Colegio Máximo, representa un ejemplo inspirador de cómo la preservación del patrimonio histórico puede crear espacios que perduren en el tiempo y enriquezcan el tejido cultural de nuestra comunidad.

Fig. 10. Vista interior de la Capilla Neomudéjar.(J.A. Garrido Alcázar 2019)

BIBLIOGRAFÍA

Delgado Méndez, L. (2016). El Colegio Máximo de Cartuja: Documentación histórica del monumento. Universidad de Granada.

Disponible en: http://hdl.handle.net/10481/34100

Garcia Bueno, A. (2020). Soluciones estructurales y constructivas en cerchas de madera del S. XIX. Granada: Universidad de Granada.

Disponible en: http://hdl.handle.net/10481/63602

García Bueno, A. e Ibáñez Moreno, F. J. (2010). Restauración de las cubiertas del Colegio Máximo de Cartuja de Granada. En Actas del I Congreso Nacional de Investigación Aplicada a la Gestión de la Edificación COIGE¨10 (Alicante, 2010): Innovar para crecer (pp. 194-195). Alicante: Universidad de Alicante.

García Bueno, A. (2012). Intervención en el Colegio Máximo de Cartuja. Restauración & Rehabilitación, núm. 114-115, 64-71.

Proyecto de adaptación del edificio para Escuela de Estomatología. Polígono Universitario de Cartuja. Granada. Propietario: Ministerio de Educación y Ciencia. Arquitectos: Juan Castro Padilla y Francisco Javier Gallego Roca. Granada, mayo de 1982. Caja 0273002

Proyecto de adaptación de edificio para Escuela Universitaria de Biblioteconomía Polígono Universitario de Cartuja (Granada). Arquitectos: Juan Castro Padilla y Francisco Javier Gallego Roca. Granada, marzo de 1984. Caja 2157

Proyecto de adaptación de edificio para Facultad de Odontología en el Polígono Universitario de Cartuja. Granada. Arquitecto: Juan Castro Padilla. Granada, mayo de 1987. Caja 2172/001

EL DIARIO PATRIA. MECÁNICAS PARA LA MEMORIA

Teresa Espejo Arias
Adrián Pérez Álvarez
Amparo García Iglesias

La Universidad de Granada cuenta entre sus colecciones con 18 piezas procedentes de la infraestructura del diario Patria (Granada 1935-1983) que tras su cierre fueron depositadas en esta Institución por orden del Director Gerente de Medios de Comunicación Social del Estado; traslado que se hizo efectivo con fecha de 25 de abril de 1984. Según la documentación que consta en nuestros archivos, trece de ellas pertenecen al Museo de Ciencia y Tecnología de Madrid y el resto son propiedad de nuestra Universidad.

Entre 1976 y 1984, bajo el rectorado de Antonio Gallego Morell, se planteó la fundación de un Museo de la Ciencia y la Técnica de la Universidad de Granada en el Colegio Máximo de Cartuja. Fueron los profesores Ramón Gago Bohórquez y Miguel Giménez Yanguas quienes coordinarían el intento de puesta en marcha de este museo cuyo emplazamiento sería la planta baja de uno de los patios del Colegio, espacio actualmente perteneciente a la Facultad de Comunicación y Documentación, en el Campus de Cartuja. Allí debía instalarse un tranvía y toda una serie de objetos relacionados con este medio de locomoción junto a otras piezas patrimonio de la propia Universidad y de algunas donaciones como la de la Fábrica de pólvoras del Fargue. En estas mismas fechas cerró el diario Patria y Gallego Morell consiguió parte de su maquinaria para incorporarla al Museo donde se pretendía reproducir el antiguo taller de prensa tipográfica. El relevo del equipo rectoral llevó aparejado un cambio de intereses y la disolución del proyecto. La mayoría de las piezas del diario fueron retiradas a un almacén, quedando otras en los bajos del edificio debido, por un lado, a la relación directa que estas mantenían con los ámbitos docentes y de investigación de esta facultad y, especialmente, a su envergadura, peso y volumen.

Conscientes de la importancia de este legado, el equipo de Patrimonio inició en 2023 un proyecto de conservación y puesta en valor del total de las máquinas y elementos que, pertenecientes al Diario Patria, se conservan en sus depósitos

(fig. 1). A desarrollar en dos fases, la primera ya está finalizada y ha consistido en la intervención curativa de aquellos elementos de mayor volumen y la musealización del espacio en el que se ubican, concretamente la galería que circunda el patio de la Facultad de Comunicación y Documentación en sus alas oeste y norte. Este conjunto se exhibe como exposición permanente bajo el título *Diario Patria, mecánicas para la memoria*, se ordena de acuerdo con la secuencia de tareas necesarias en el proceso de elaboración del periódico y se ilustra con cartelas explicativas y fotografías murales que aluden al trabajo desarrollado por los distintos operarios en cada una de las máquinas. La segunda fase, actualmente en desarrollo, consiste en la identificación y traslado al Centro de Gestión y Restauración de nuestra Universidad del resto de piezas para su correcta catalogación y su intervención curativa; una vez finalizadas estas acciones, el objetivo es su inclusión en el discurso expositivo desarrollado en el Campus de Cartuja. Serán las acciones llevadas a cabo en relación con la fase I a las que dedicamos este capítulo.

PATRIA. DIARIO DE GRANADA (1935-1983)

El Diario Patria nació en Granada el 9 de febrero de 1935 como periódico quincenal y *Órgano de la Falange Española y de la Jons*. En abril del mismo año y debido a tensiones y enfrentamientos políticos fue cerrado para reabrir de nuevo en agosto de 1936, ya con carácter semanal. Sería en mayo del año siguiente cuando se convirtiera en diario denominándose primero *Patria. Diario de Falange Española Tradicionalista y de la Jons (*mayo 1937- mayo 1949), más tarde solo Patria (mayo 1949 – junio 1975) y, finalmente, desde junio 1975 hasta su cierre definitivo en febrero de 1983 *Patria, Diario de Granada.*

Su primera sede estuvo en la calle Elvira, concretamente en la imprenta Prensa Unida, y los primeros ejemplares salieron de las antiguas impresoras tipográficas *minervas*. En 1937 Falange compró a la familia Fernando Gómez de la Cruz los talleres del diario republicano *La Publicidad* con toda su infraestructura y el periódico se trasladó a la calle Gracia, comenzando a imprimirse en rotoplana con motor de pliego cuádruple, triple y doble prolongado (Castillo 1983, 7). Posteriormente, con la llegada en 1939 de la antigua rotativa Koening-Bauer, incautada al también diario republicano la *Voz de Guipúzcoa*, se trasladó definitivamente a la calle Oficios, al edificio que Indalecio Ventura Sabatel construyera para instalar su imprenta en 1892 y donde hoy está ubicado el Centro de Arte José Guerrero (Martínez Vela 2023).

Fig.1. Exposición permanente *Diario Patria, mecánicas para la memoria.* Detalle de la prensa plana de cilindro

Durante la dictadura franquista formó parte de la Cadena de Prensa del Movimiento y, en consecuencia, del patrimonio de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS que controlaría más de 40 diarios, convirtiéndose de este modo en otro elemento propagandístico más de la conocida como «Prensa del Movimiento». Más tarde, tras la muerte de Franco y durante el periodo de Transición este periódico pasó a formar parte de «Medios de Comunicación Social del Estado» dependiente orgánicamente del Ministerio de Cultura. El periódico que se inició con muy poca plantilla tuvo a lo largo de su historia trece directores (Salvador Benítez y Ruiz Rodríguez 2006, 113-138) y estuvo siempre abierto a un gran número de aprendices y colaboradores que actuaron primero dentro de los límites ideológicos, literarios y culturales que imponía el franquismo y, más tarde, desplegándose a otras facetas intelectuales y artísticas que se surgirían con la llegada de la democracia (fig. 2). Según palabras de su último director, Juan José Porto, se podría decir que se convirtió en una verdadera escuela de periodistas, "una casa entrañable donde construimos con más amor que patrimonio una escuela de periodistas y una escuela de servicio a la tierra y gentes de Granada" (Porto 1983, 1). Destacaron entre sus reporteros, los granadinos Tico Medina y Jaime Peñafiel; y entre sus colaboradores Juan de Loxa, Guillermo Soria o Francisco Gil Caraviotto; sólo un mínimo ejemplo de los muchos profesionales que conformaron su elenco. A su cierre el periódico había formado y promocionado a numerosos profesionales de la comunicación que tras su paso por este diario alcanzaron puestos relevantes en la Administración o engrosaron las plantillas de otros periódicos (Cárdenas 2023).

LA CONSERVACIÓN DE UN LEGADO. FASE I

Entre la maquinaria perteneciente al diario Patria destacan por su envergadura siete piezas que responden a las principales fases de elaboración del periódico. Localizadas en la planta baja de la Facultad de Ciencias de la Comunicación son depósito del Museo de Ciencia y Tecnología de Madrid. Para su conservación y puesta en valor se comenzó una investigación que ha partido de la revisión documental de las fichas de inventario y de la documentación adjunta relativa al depósito con el fin de identificar, clasificar y estudiar cada una de estas piezas, sus características morfológicas, su uso, su procedencia, fabricación e historia e identificar y localizar, los posibles elementos faltantes o descontextualizados de sus máquinas originales así como aquellos elementos presentes que pudieran estar mal ubicados o incorrectamente ensamblados.

Tras el estudio de toma de contacto con la historia, uso y componentes de las máquinas y una detallada documentación gráfica como apoyo al examen organoléptico que pusieron de manifiesto las necesidades de intervención de

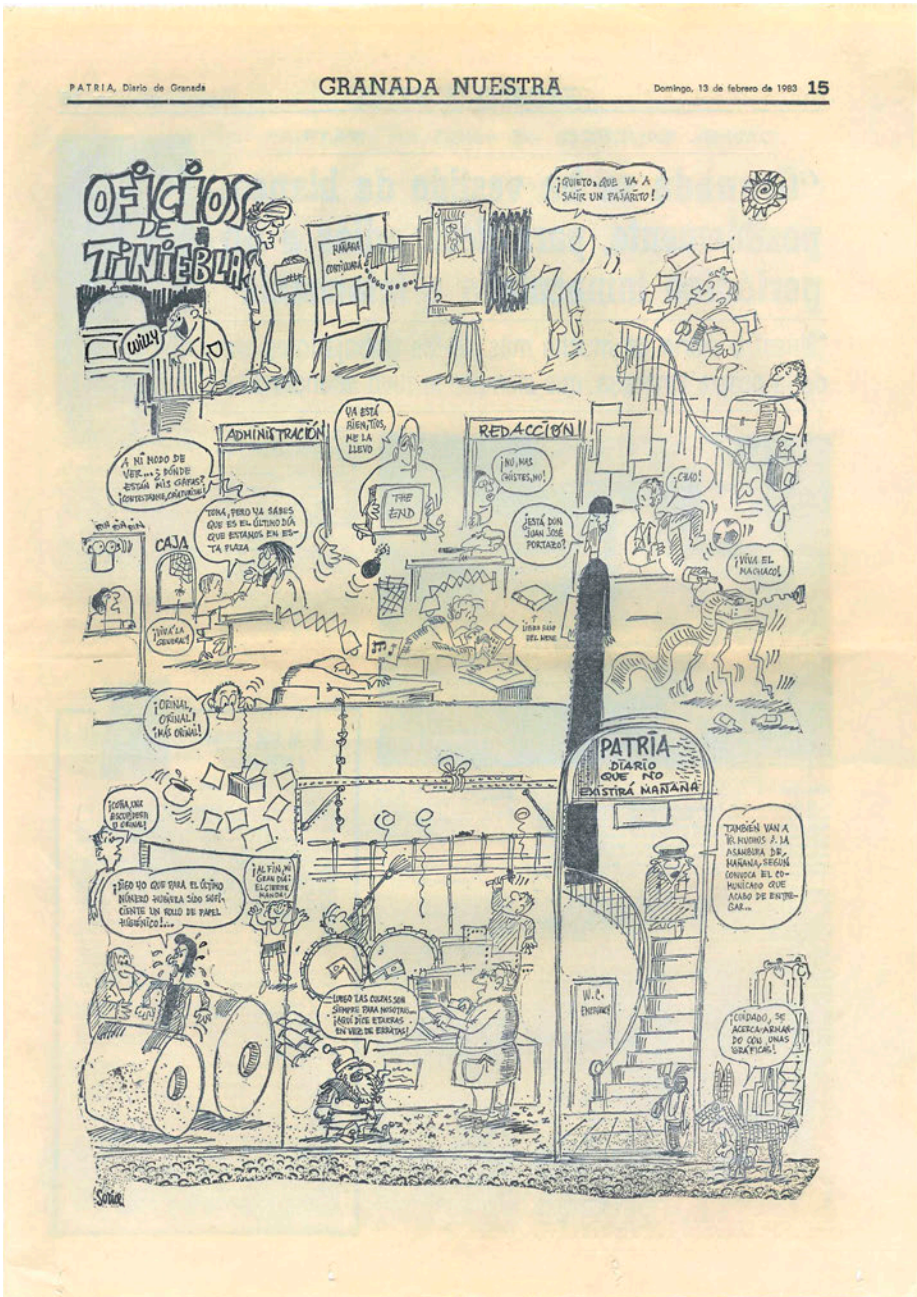


Fig.2. Soria (13 de febrero de 1983): Oficios de tinieblas. Viñeta publicada en *Patria, diario de Granada*. Sección Granada Nuestra. Pag.15

cada pieza, se actuó desarrollando cada tratamiento de forma simultánea en el conjunto de elementos consiguiendo así resultados homogéneos.

Como criterio de intervención se ha primado mantener las evidencias del uso y paso del tiempo en las máquinas con la intención de favorecer una lectura lo más cercana posible a lo que fue su realidad cotidiana durante su vida útil. El enfoque conservacionista que se ha aplicado de acuerdo con los intereses y visión de la entidad titular de los bienes y del equipo del Vicerrectorado de Extensión Universitaria, Patrimonio y RRII de la Universidad de Granada responsable de su ejecución ha dirigido el trabajo hacia la eliminación de los agentes de deterioro y la prevención de sus consecuencias así como a la restitución de piezas que habían permanecido dentro de la colección descontextualizadas.

En esta primera fase, las máquinas intervenidas han sido las siguientes:

Prensa plana de cilindro Frankenthal de la empresa Albert&Co (fig. 3). Comercializada en España por la casa Richard Gans de Madrid, fue comprada en 1933 por Juan Fernández Rosillo para Imprenta Rosillo e incautada tras su fusilamiento en 1936. En esta prensa, la forma impresa se colocaba sobre una superficie plana mientras que los rodillos entintadores y los pliegos de papel giraban sobre ella, presionando contra la forma y realizando así la impresión.

1317

ALBERT & CO. (Ca. 1817).

Prensa plana de cilindro motorizado para impresión tipográfica.

Hierro colado, acero, bronce y madera

160 × 275 × 137 cm

DMC-DP00017.00.00

Fig.3. Prensa plana de cilindro

Linotipia, o máquina de metal caliente (fig. 4). Servía para la fundición de líneas completas de texto, permitiendo reducir considerablemente la mano de obra necesaria para la composición de los textos. Este modelo ideado por Ottmar Mergenthaler hacia 1886, fue comercializado por la empresa Linotype and Machinery Limited y su uso se impuso hasta ser desbancado en los años 60 del siglo XX por el sistema de impresión offset. El operador de la linotipia introducía el texto en un teclado de 90 caracteres.

La máquina agrupaba las matrices -moldes para las formas de las letras-, en una línea. La línea de ensamblado se fundía en una sola pieza de metal en un proceso conocido como la composición tipográfica de "metal caliente". Pudiendo reutilizarse nuevamente una vez que las matrices eran devueltas al magazín de tipos. Esto permitía que la composición tipográfica fuera mucho más rápida que la realizada a mano colocando a la vez moldes metálicos de letras, signos de puntuación o espacios.

2266

LINOTYPE AND MACHINERY LTD.

Máquina de composición de metal caliente (Ca. 1093).

Hierro colado, acero, bronce dorado, plástico y cuero.

230 × 145 × 150 cm

DMC-DP00001.00.00

Prensa automática de calor (fig. 5). Permitía obtener matrices en cartón para fundir los moldes en plomo de forma más rápida, económica y de mejor calidad que con los métodos tradicionales de moldes de yeso existentes hasta entonces. En esta prensa, fabricada por Winkler, Fallert & Co., se obtenía el molde en una superficie formada por varias hojas de papel pegadas, mezcladas con creta pulverizada y pasta de papel con la que se pulverizaba una especie de cartón delgado, húmedo y muy flexible que era colocado sobre el molde tipográfico previamente compuesto, utilizando para el texto la linotipia y clichés de zinc para las imágenes. Este "cartón" dispuesto sobre el molde a estereotipar se introducía en esta prensa que además de presionarlo lo calentaba hasta secar la mezcla y obtener la matriz. Hecha la matriz, el cartón se introducía en otra prensa donde se obtenía el molde cilíndrico de plomo. Su espesor venía determinado por dos escuadras entre las cuales se vertía una mezcla fundida de plomo y antimonio que llenaba los huecos dejados en el "cartón"; enfriado el metal ya estaba listo el molde o "teja". Eran necesarios dos moldes para cubrir la circunferencia del cilindro de la rotativa.

2267

WINKLER FALLERT & CO. (Ca. 1904).

Prensa para la obtención de molde para estereotipia

Hierro colado, acero y bronce dorado.

175 × 175 × 100 cm

DMC-DP00012.00.00

El horno de fundición (fig. 6) era el recipiente donde se fundía el metal para posteriormente obtener el molde o "teja" de estereotipia.

Su capacidad podía rondar los ochenta kilos de metal fundido. Se trata de un crisol de hierro soportado por un horno circular de ladrillos refractarios y revestido de chapa de hierro. El crisol era calentado por electricidad.

2268

Caldera [TE1] de fundición (Ca. 1950).

Hierro colado, acero y cerámica refractaria.

240 × 210 × 167 cm

DMC-DP00013.00.00

Fig.4. Máquina de composición de metal caliente

Fig.5. Prensa para la obtención de moldes para la estereotipia

Fig.6. Horno de fundición

En la **prensa de fundición** (fig. 7) manual se empleaba el plomo para obtener el molde o “teja” de estereotipia. Igual que sucediera con la prensa automática, su espesor venía determinado por dos escuadras entre las cuales se vertía una mezcla fundida de plomo y antimonio que llenaba los huecos dejados entre el “cartón” y las paredes de la fundidora, enfriado el metal ya estaba listo el molde o “teja”, eran necesarios dos moldes para cubrir la circunferencia del cilindro de la rotativa.

2269

Prensa de fundición de molde de estereotipia

(Ca.1950)

Hierro colado y acero.

0,85 × 0,62 × 1,2 m

DMC-DP00014.00.00

Las **máquinas repasadoras de cilindros** (figs. 8 y 9) tenían la función de repasar y ajustar los moldes de estereotipia y eran consideradas herramientas fundamentales en el proceso de impresión tipográfica bien para que las “tejas” tuvieran la medida adecuada a los cilindros de la rotativa (2271) bien para eliminar rebabas o excesos de metal en las zonas no deseadas (2270).

2271

KOENIG & BAUER

Máquina para repasado y ajuste de los moldes o "tejas" (Ca. 1922)

Hierro colado, acero, bronce dorado, baquelita y plástico.

1,5 × 1,05 × 2,3 m.

DMC-DP00016.00.00

2270

Máquina para repasar los moldes o "tejas" (Ca. 1950).

Hierro colado, acero, bronce dorado, madera y vidrio

1,2 × 0,9 × 1,8 cm

DMC-DP00015.00.00

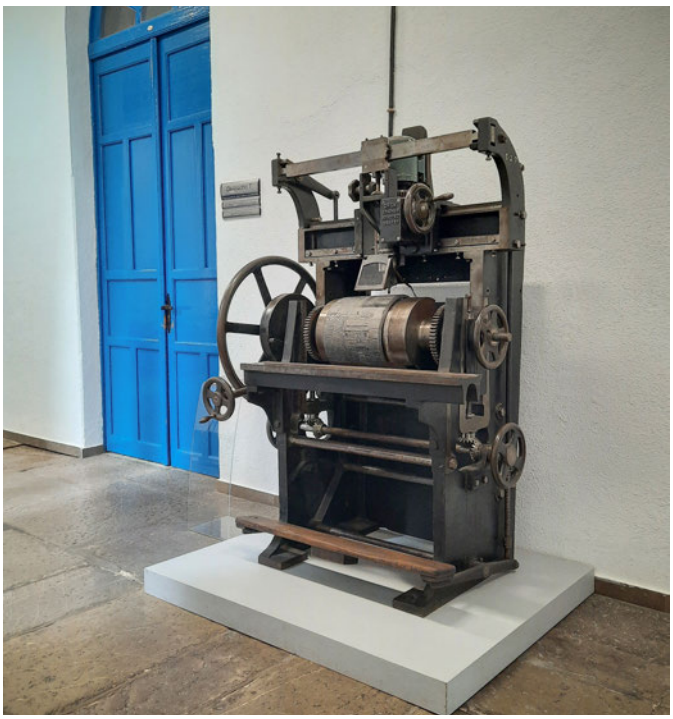


Fig.7. Prensa de fundición

Fig.8. Máquina de repasado y ajuste de moldes

Fig.9. Máquina de repasar moldes

El resto de piezas que completan la Colección del Diario Patria están siendo actualmente intervenidas en los talleres de restauración del Centro de Gestión y Restauración de la Universidad de Granada y se espera que en breve completen el discurso procedimental de la elaboración del periódico.

EVALUACIÓN DE LOS DETERIOROS

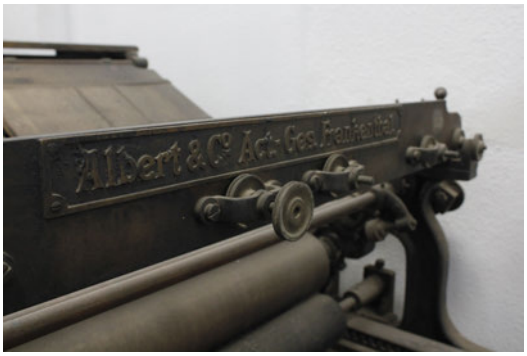
La historia vivida por este conjunto de piezas tras el cierre del Diario Patria ha tenido como consecuencia la distribución del conjunto en distintos emplazamientos y por lo tanto una exposición heterogénea a los agentes de deterioro climático-lumínicos, la polución o los agentes antrópicos con la consecuente disparidad en su estado de conservación. Cabe señalar que, debido a su volumen y peso, las siete máquinas intervenidas en esta fase coinciden en su emplazamiento desde que se incorporaran como depósitos al patrimonio de la Universidad por lo que han estado expuestas a los mismos agentes de deterioro y han experimentado una degradación homogénea en todas ellas.

A nivel estructural, la propia naturaleza material de estas piezas ha permitido que su conservación fuese buena, sin dejar de observar en el conjunto pérdidas parciales o totales de elementos pertenecientes a las distintas máquinas. Por el contrario, las capas externas de pinturas industriales aplicadas a modo de protección en algunas de las superficies estaban más dañadas y se habían producido craquelados y pérdidas originados principalmente por fuertes tensiones mecánicas.

Pero los dos principales deterioros observados han sido la oxidación y la importante acumulación de suciedad. El óxido en el hierro, el bronce y el latón (fig. 10) había proporcionado a los metales un aspecto oscuro y homogéneo resultando casi indistinguibles unos de otros a simple vista y haciendo casi ilegibles las inscripciones relativas a marca, modelo y fabricante en muchos casos.

En cuanto a la suciedad, se observaban notables cúmulos de polvo que se habían ido depositando en toda la superficie de las máquinas y de las piezas que las conforman. Bajo esta capa externa, se extendía otra gruesa capa de suciedad procedente del propio uso de la maquinaria y su necesario engrasado para el correcto funcionamiento de los motores y engranajes (fig. 11).

Los restos de estos lubricantes formaban una generosa capa oscura y densa, semejante a un betún, con consistencia pegajosa. Igualmente se habían creado depósitos en áreas cóncavas u horizontales donde se han mezclado con el resto de suciedad formando una pasta densa y espesa (figs. 12 y 13).



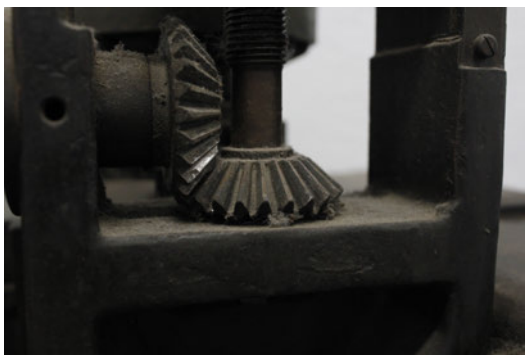


Fig.10. Pátina oscura generada por la oxidación de los metales

Fig.11. Suciedad adherida a la pátina de grasa

Figs.12. y 13. Acumulaciones de grasa mezcladas con polvo y suciedad

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

El planteamiento inicial a la hora de abordar esta intervención surge de la propuesta realizada al Museo Nacional de Ciencia y Tecnología, para la conservación y puesta en valor del conjunto que comenzó con una investigación documental a partir de las fichas de inventario y de la documentación adjunta relativa al depósito con el fin de identificar, clasificar y estudiar cada una de estas piezas, sus características morfológicas, su uso, su procedencia, fabricación e historia e identificar y localizar, los posibles elementos faltantes o descontextualizados de sus máquinas originales así como aquellos elementos presentes que pudieran estar mal ubicados o incorrectamente ensamblados.

Tras el estudio de toma de contacto con la historia, uso y componentes de las máquinas y una detallada documentación gráfica como apoyo al examen organoléptico que pusieron de manifiesto las necesidades de intervención de cada pieza, se actuó desarrollando cada tratamiento de forma simultánea en el conjunto de elementos consiguiendo así resultados homogéneos.

La intervención se realizó mediante actuaciones de conservación preventiva y curativa evitando la restauración. De este modo se planteó una limpieza en tres fases, por un lado una limpieza física de suciedad superficial, una segunda limpieza química de material graso y una tercera limpieza físico-química de óxido de hierro. Atendiendo a los resultados de los test de solubilidad de cada material, se consiguió poner de manifiesto las características de los diferentes materiales, los añadidos de piezas realizados durante su periodo de uso y las huellas del mismo (marcas específicas, manchas de tinta,...) con el fin de que en su posterior musealización todos estos signos de uso pudiesen ser reconocibles y estudiables por público e investigadores.

El abandono y la ausencia de protocolos de limpieza previos había propiciado un exceso de acumulación de suciedad en forma de polvo y depósitos superficiales, por ello el primer paso fue realizar una primera limpieza mecánica de suciedad superficial que se encontraba no adherida a las obras mediante el empleo de brochas, aspirado y soplado con compresor de aire a presión, muy útil este último método al permitir extraer el polvo y la suciedad no adherida de rincones y huecos en donde la brocha no es accesible y el aspirador no tiene suficiente poder de succión. También ha sido útil el soplado con compresor en aquellas piezas que presentan textura en su fabricación o multitud de perforaciones debido a su función.

En segundo lugar se procedió a realizar una limpieza química del material graso, que si bien es original de la obra y pertenece a ese continuo engrasado por parte del operario para mantener el funcionamiento correcto de la máquina, éste había ido solidificando e incorporando en sí mismo multitud de suciedad ajena como viruta metálica, papeles, plásticos, cajetillas de

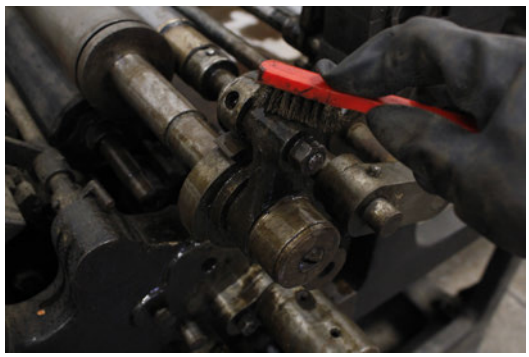
tabaco, material orgánico, restos de comida, polvo, etc., creando un medio propicio al desarrollo de hongos y bacterias, por este motivo se procedió a su eliminación mediante un tensoactivo y cepillos de diferentes durezas según las zonas a intervenir. Del mismo modo se limpiaron los elementos lignarios, recuperando así su aspecto y acabados. Es de destacar que se consideró en todo momento mantener los restos de manchas de tintas y elementos propios del uso de cada máquina, siempre y cuando los tuviera, como ocurrió con la prensa plano-cilíndrica donde encontramos manchas de tinta roja, negra y azul en los engranajes inferiores (figs. 15 y 16).

Con el fin de facilitar este proceso y los posteriores, se desmontaron todos los elementos de las máquinas que así lo permitían.

Una vez eliminado todo el polvo y material graso de las máquinas se procedió a la limpieza de las partes oxidadas concentradas en aquellas zonas sin acabado polícromo como ejes, rodamientos, ruedas dentadas, rodillos, engranajes etc. También habían sufrido un gran ennegrecimiento a causa de la oxidación los metales dorados, como las placas realizadas en latón (fig. 17). Para ello, y dada la gran cantidad de óxido presente en estas piezas, se procedió a su desmontaje siempre que fuera posible y a su limpieza con un método combinado físico-químico, mediante un tensoactivo que ablandara la oxidación y un abrasivo como bloques de piedra pómez que la fuera extrayendo.

En este punto en concreto fue muy importante ir aclarando las piezas para poder determinar el criterio y grado de eliminación del óxido, conservando siempre una importante capa de magnetita. Para el caso de las placas doradas de latón con información importante sobre la máquina se siguió un método diferente (fig. 18), utilizando abrasivos mucho más controlables para no deteriorar la tinta y poder acceder a huecos y rebordes de letras y dibujos, para ello se utilizaron bisturíes y escofinas.

Efectuada la limpieza se procedió al montaje de todas las piezas retiradas para facilitar los diferentes procesos de intervención, además se detectaron varios elementos pertenecientes a estas máquinas que estaban descontextualizados en los almacenes de patrimonio de la Universidad, estos fueron intervenidos e incorporados en su localización original, entre ellos, multitud de elementos pertenecientes a la prensa plano-cilíndrica como rodillos, ejes, llaves, el segundo escalón y la gran rueda de inercia; de la prensa automática de calor se recuperó parte de la pesada mesa y la llave con la que se mueven los discos laterales; al horno de fundición se le acoplaron de nuevo las puertas originales, y a la linotipia se le recolocó el cajón de los tipos.



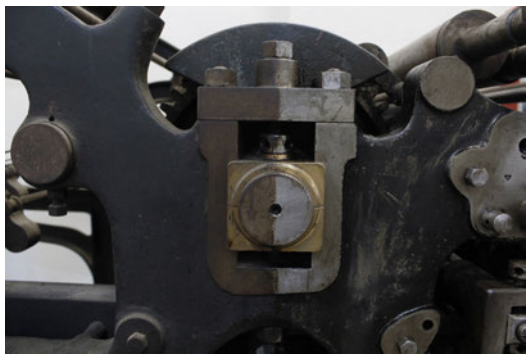


Fig.14. Proceso de limpieza de la pintura azul de la prensa para la obtención de moldes de la estereotipia

Fig.15 y 16. Proceso de limpieza físico mecánica para la eliminación de la grasa y la suciedad adherida

Fig.17. Cata de eliminación de óxido

Fig.18. Proceso de limpieza de los metales dorados

Fig.19. Piezas de una de las máquinas de repasado de moldes desmontadas para facilitar la limpieza.

Fig.20. Aspecto final tras la aplicación de la capa de protección en una pieza.

Concluidas todas estas actuaciones se procedió a aplicar una capa de protección final (fig. 20) que fue variando atendiendo a la naturaleza y necesidades de cada uno de los materiales, así las partes de madera se barnizaron con lasur incoloro, las partes metálicas se protegieron con paraloid B72 y todos los ejes, rodamientos y ruedas dentadas se lubricaron con aceite de máquina permitiendo así también el movimiento suave de sus elementos.

La reintegración cromática sólo se llevó a cabo de manera puntual para devolver unidad estética a las piezas, sin ocultar el desgaste o los signos de uso. Se utilizaron pigmentos aglutinados con paraloid B72 en aquellas zonas donde la pintura había saltado por golpes o fricción, y barniz ligeramente coloreado en las maderas de los escalones.

RESULTADOS OBTENIDOS

La intervención de conservación y musealización realizada en esta primera fase del proyecto ha servido para poner en valor el legado del diario Patria, devolviéndole su estética y reintegrando piezas descontextualizadas de sus máquinas, completándolas y dándoles un mayor sentido funcional. A la vez que se ha favorecido un cambio en la percepción social del conjunto, especialmente por parte del alumnado, profesorado y personal de la Facultad de Comunicación y Documentación.

La revalorización de estos bienes de cara a la sociedad ha sido, sin duda, el mayor indicativo sobre la positiva repercusión de esta iniciativa y la principal motivación para el desarrollo de la segunda fase, actualmente en marcha.

Una vez más se pone de manifiesto la importancia de conservar y difundir el patrimonio científico, tecnológico e industrial para su consideración y puesta en valor además de para la generación de focos de interés investigador en torno a los mismos.

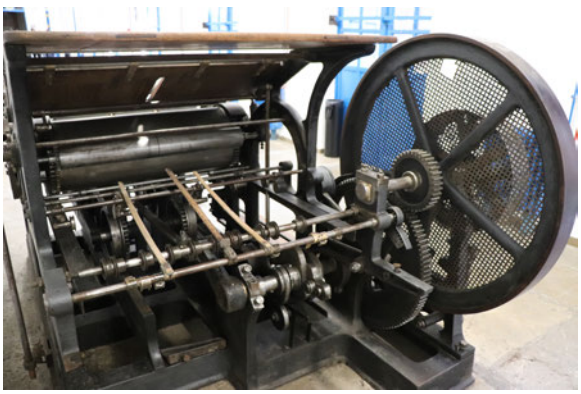


Fig.21 y 22. Aspecto de diferentes elementos metálicos antes y después de la eliminación de óxido y suciedad.

Fig.23. Aspecto final de la prensa plana de cilindro con la incorporación de su gran rueda.

Fig.24. Restos de tinta roja conservados tras la limpieza, testigos del uso de la maquinaria del Diario Patria.

Fig.25. Detalle de la Linotipia y su musealización.

AGRADECIMIENTOS

Al Museo Nacional de Ciencia y Tecnología por su colaboración y aceptación del proyecto.

A la Facultad de Comunicación y Documentación por su paciencia y colaboración durante los casi dos meses de intervención in situ.

A Francisco de Paula Martínez Vela de la Oficina Tipográfica de la Diputación de Granada por su asesoramiento y redacción de las fichas y descripciones de la maquinaria del Diario Patria musealizada en esta primera fase del proyecto.

A Concha Mancebo Funes, técnica de conservación de la Universidad de Granada, por la documentación y fichas de inventario de este conjunto de bienes.

Al Museo Casa de los Tiros por su colaboración para la investigación y difusión de la información en prensa.

A Domingo Campillo García, profesor del Grado en Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Universidad de Granada y a Antonio Fernández Morillas, arquitecto, doctor en Artes y Educación de la empresa Artemisia Gestión de Patrimonio SL. por la documentación gráfica que acompaña este artículo.

A las alumnas de prácticas del Grado en Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Universidad de Granada Cristina Sánchez Martínez e Ilaria Vitiello y a la beca Ícaro Violeta Fernández del Río por su participación en la intervención de esta primera fase y su documentación gráfica.

BIBLIOGRAFÍA:

Cárdenas, A. (23 julio 2023). 1983: El año en el que cierra 'Patria', nos quitan Capitanía y aparece el hombre de Orce. Granada Hoy. Disponible en: https://www.granadahoy.com/granada/cierra-Patria-Capitania-aparece-Orce_0_1813321152.html

Castillo, J.L (13 febrero 1983). Una peripecia que se inició el 9 de febrero de 1935. Patria, Diario de Granada, p.7.

Martínez Vela, F. (2023). Mecánicas para la memoria. Diario Patria. Texto para la exposición, Colegio Máximo de Cartuja. Universidad de Granada.

Porto, J.J. (13 febrero 1983). El último periódico. Patria. Diario de Granada, pp.1-2.

Salvador Benítez, A. (2003). Metodología para el tratamiento de los archivos gráficos de prensa. Estudio de un caso: Patria, Diario de Granada. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.

Salvador Benítez, A. y Ruiz Rodríguez, A. (2006). Archivos fotográficos. Pautas para su integración en el entorno digital. Granada: Universidad de Granada.

Vázquez Allegue, J. (2010). El ideal de la transición. Melchor Saiz-Pardo, periodista granadino. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.

patrimonio | UGR |

UNIVERSIDAD DE GRANADA | eug EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GRANADA